



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

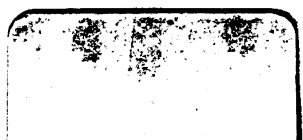
About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

NYPL RESEARCH LIBRARIES




3 3433 08169704 1



HOC

Mirabet



Juan J. Mienbet.

Castañas
Frias y Calientes



PRIMERA EDICION

1500 EJEMPLARES

HABANA
IMPRESA "LA PUNTA"
1907



Juan J. Mirabet.

Castañas
Frías, y Calientes

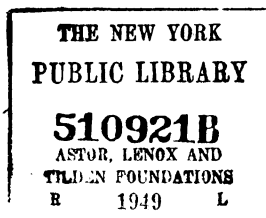
PRIMERA EDICION

HABANA
IMPRENTA "LA PRUEBA"
1907

HCC

1. Cuba - Politics, 1895-1909

A. H.



EN PREPARACION

CRITICAS Y CRÓNICAS DE ARTE, en tiempos de la *ominosa*.

MEMORIAS del último Alcaide de la Real Cárcel de la Habana.

CUBA insurrecta, autonómica é intervenida.

MANUAL DEL CRONISTA DE TEATROS.

LOS DOGMAS DEL CATOLICISMO. (Para el pueblo): La Trinidad. La Inmaculada. La Encarnación del Verbo. La Infalibilidad, El Sillabus. Los Sacramentos, etc., etc.

“LA RAZA LATINA”

SEMANARIO ILUSTRADO

Artístico, literario, político, religioso, musical, de modas,
de bordados, noticiero, etc., etc.



DEDICADO A LAS FAMILIAS DE LA CLASE MEDIA

Y ESPECIALMENTE A LOS NIÑOS

Director General, Juan I. Mirabet.



Saldrá á luz próximamente.

* Anuario Bibliográfico Cubano *Mar. 17, 1947*



PROLOGO

~~~~~

In terra pax hominibus.

A mi hijo mayor, Romeo:

Mi niño: A ti, me toca dedicarte, el PRÓLOGO de este libro, puesto que por causa tuya concibiólo mi cerebro.

Teniendo en embrión hace tiempo otra obra sobre la guerra de Independencia de Cuba, la Autonomía implantada por España, *in artículo mortis*, y la primera Intervención americana; luchaba para llevarla á la realidad con un sin número de dificultades inherentes á la imposibilidad moral de darla á la luz en Cuba, teatro de tan sangrientos sucesos, ó en España donde las pasiones están todavía candentes y vivitos y coleando los fautores del inmenso desastre; no siendo por consiguiente campo neutral, ninguno de los dos países; cuando en esto sur-

gió la sublevación llamada de Agosto, ó constitucional, que dió al traste con el *cuadro* pintado por Roosevelt. Testigo presencial, y hasta involuntariamente actor,—en algunos detalles,—de tal suceso, por varias causas, una de ellas tu exabrupta escapada á San Juan y Martínez con las fuerzas de Bacallao y Federico Morales; pensé inmediatamente en escribir un folleto sobre tal . . . guerra, y entreme en la imprenta del “Avisador Comercial”, á preguntar á mi amigo Miranda las condiciones pecuniarias de la publicación. Tratada esta parte, me preguntó Miranda: ¿que título le vas á poner?—Me parece bien: CUBA AMARGA, le contesté.—¿Porqué no, CUBA LOCA? replicó.—No me parece mal, dije. Así quedaron las cosas. El nacimiento de una hermanita tuya, y la enfermedad de otro hermanito, atrasaron mi intento. Pero un día, de sobremesa, sermoneándote yo, porque parecía que desde que habías llevado un machete al cinto, ya los libros tenían que estar colgados de la higuera para *in eternum*; y—te añadía— que el que de joven no estudia, de viejo tiene que servir de faquin á los que lo han hecho; y que el cerebro que no funciona constantemente, se atrofia para siempre, etc., etc.; me contestaste una porción de majaderías de las que, ó mejor dicho, de cuya discusión, nació la apuesta entre los dos, (que yo propuse y permití, para que te sirviera de lección), de que yo escribiría

cien postales, ó impresiones, ó pensamientos sueltos, en cien horas; utilizando las horas á capricho, en los días que pudiera ó me pareciera; escribiendo siempre de memoria sin consultar libro alguno, pero dejando los claros para copiar las citas—que tuviera á bien hacer,—después que el libro estuviera todo escrito. Tu dirás si he ganado la apuesta, tu dirás si quedas convencido de que para algo sirve en la vida el estudio y el ejercicio de la memoria.

---

CASTAÑAS FRIAS, Y CALIENTES, tiene el defecto propio de toda esta clase de libros formados por impresiones del momento, sueltas, rápidas. La variedad perjudica á la unidad. Sin embargo, he procurado que todos los articulos tendieran á un solo fin: en política ibérica, á despertar al pueblo español amodorrado, y á la regeneración de aquella desgraciada cuna mía; en política cubana, al encauzamiento de las pasiones que han paralizado su tranquila labor y, por encima de todo, á la independencia completa de la Patria cubana; y en religión: á la defensa y propagación del cristianismo que creo firmemente es la salud y la salvación de los pueblos.

Se me objetará: si yo tengo el derecho, que me abrógo en éste libro, de tratar de política cubana. Esto queda contestado en la *Castaña* 136. Pero aquí añadiré: Primero, que en mi



ciudad natal no residí jamás tres años seguidos, y en cambio llevo veinte y siete años (de los cuarenta y ocho que cuento de edad) de residencia en Cuba. Segundo: que como escritor tengo derecho á tratar de política universal, y... me parece que Cuba forma parte del Universo. Tercero: que yo no hago política activa, sino solo ejerzo de crítico histórico. Cuartó: que así y todo, tendría realmente tal derecho desde el momento que desde mi llegada á la Isla, no cesé un solo día de palabra ó por escrito, de defender las libertades de ésta tierra, contra el tiránico poder de los malos gobiernos españoles, con el mismo vigor que defendí á mi no menos amada Cataluña; siendo perseguido por ello varias veces, allí y aquí, como se puede ver en el curso de este libro, y siendo seguramente (así lo creo) mejor patriota, mejor español, que aquellos que con sus injusticias llevaron á España á la ruina. Y, quinto: que si á escritores cubanos nacionalizados extranjeros, se les permite sin cortapisa de género alguno, el hacer propaganda en favor de la entrega de la patria al extranjero, con doble razón se me puede permitir á mí, el que la haga en favor de su independencia, de su raza, de su religión, de su felicidad, de su liberación entera y de su completa suzeranía.

En mi apoyo puedo citar al mismo Roosevelt, que según parece es autoridad indiscutible en Cuba, que dice: "Los deberes y derechos del

ciudadano, no son incompatibles con el deseo de remediar los males de los pueblos oprimidos" y me parece que más oprimida que está hoy Cuba. . . .

El Sr. Carlos Luis Cuenca en su "Derecho Canónico" dice: El derecho natural nos impone el deber sagrado de atender al prógimo indigente; y por defensa de la moral pública y del bien espiritual de nuestros hermanos.

Cristiano soy, y como tal obedezco á San Mateo que en el Capítulo XVIII de su Evangelio dice: *Si autem peccaverit in te frater tuus, vade et córripe eum.*

Uno de los mandatos mas intensos venidos de lo alto del Gólgota es: *Charitas*. Y por caridad, debe acudirse en auxilio de los hermanos en peligro, cada cual con las armas que tenga á su disposición, la palabra, la pluma, el poder, el óbolo, el consejo, y si es necesario para la salvación de las almas, la misma espada.

---

En los muchos años que he llevado de periodista ó de escritor público, heme cuidado poco de la forma, y he atendido siempre al fondo de los asuntos que he tratado. He escrito siempre para el pueblo, nunca para que me lean los demás escritores, que siempre y en todos casos, reconozco ser superiores á mí. Este libro adolece del mismo defecto, pero aumentado en dósis superlativa, debido á la premura

con que ha sido escrito, sin tiempo de repasarlo ni corregirlo, pues así y todo, mientras se esté imprimiendo estoy seguro que muchas de las cosas en él pronosticadas resultarán fiambre, tanta es la carrera vertiginosa que están llevando los sucesos.

Pero á pesar de esas excusas, confieso que este defecto se debe más que nada al prurito que he tenido siempre de creer que la mayoría de los lectores, no entiende ni quiere saber nada con estilos rebuscados; y que siempre he tenido, al escribir, presente la siguiente anécdota. A un autor, filósofo muy abstracto y muy enmarañado, acudieron dos en disputa, para que les explicara el sentido exacto de un párrafo de un libro suyo. El filósofo leyó el párrafo y contestó: "No puedo solucionar el conflicto por que yo tampoco lo entiendo, sería necesario que yo me colocara en el medio ambiente de aquella época y en el estado exacto de ánimo del momento en que escribí *eso* para que yo lo entendiera también."

El pueblo no entiende de metafísicas, hay que hablarle al corazón. Por eso oradores ó escritores como en España: Vázquez Mella, y Arana, y Campión, y Cambó, y Guimerá y Melquiades Álvarez, arrastran tras sí multitudes inmensas de bizcaitarras, y carlistas, y federales, y regionalistas, mientras Pi y Margall, por ejemplo, (y dígase lo que se quiera) á pesar de su gran talento recibió silbas en la misma Bar-

celona, porque el pueblo no le entendía, ni podía penetrar en la profundísima sutileza de su abstracción, de su pacto-sinalagmático-conmutativo-bilateral; y en Cuba los inolvidables Cortina y Figueroa, que á cada palabra suya, parecía que Tacón se iba á hundir, y los brazos se levantaban pidiendo ¡armas!; y Giberga, y Fernández de Castro, y Sanguily (á pesar de su causticidad, á ratos); mientras existen otros oradores y escritores tan artificiosos y tan metafísicos, que el público oyente ó lector bosteza y . . . no va con ellos á lado alguno.

Yo sé, sin embargo, que el escribir lisa y sentimentalmente; no gusta aquí entre cierta clase de lectores entusiastas de ciertos escudriñadores ó apaleadores de gazapos gramaticales, que á ello se dedican por no tener *cacumen* para crear nada, ó escribir algo original; ó entre otra clase (muy corta por cierto) de alta pseudo-ilustración y auto-idolatría, que á la prosa castiza, á la galanura de estilo, á la difícilísima facilidad de Eduardo Dolz, Jesús Castellanos, y Raimundo Cabrera, prefieren, y acostumbran á dar más fuerte y admirativo aplauso á las inconcebibles metáforas y sinécdoques de Kostia, á los intrincados laberintos filosófico-políticos de Sterling, y al repiqueteo continuo de rebuscadísimas transposiciones á lo semi-latín-bárbaro, de Hermida.

Pero yo, repito, (sin pretender ni por asomo escribir como unos ú otros tan conspicuos autores) en más ó menos correcta forma, escribo sencilla y llanamente con el corazón, para el corazón de ese pobre pueblo siempre tan esparanzado y siempre tan engañado por sus pretensos regeneradores; para ese pueblo que con innumerables distintas banderas políticas en la mano, he visto, primero á través del cristal congelado de los siglos históricos, y luego, personalmente, desde mi infancia hasta hoy, batiéndose continuamente contra hermanos, por montes y vericuetos, por plazas y barricadas, siendo siempre la carne de cañón, siempre la víctima propiciatoria para el encumbramiento de los que, al estar arriba en el pináculo, les falta tiempo para escupirle á la cara la diferencia de sangre, de color, de raza, de ilustración, y hasta de inmortalidad patriótica; porque cuando á levantar estatuas tocan, arriba, solo, y arrogante vá el triunfador; y abajo, siempre en el pedestal, incrustado, aplastado en el bajo-relieve, en el monton, vá el incógnito, ¡éll!

Los pseudo-regeneradores racionalistas, han quitado del corazón de las masas populares con la resignación y la paciencia cristianas, el consuelo del trabajo, y la fé y la esperanza en la recompensa eterna; y hoy al ver la avalancha socialista que se les viene encima reclamando lo que se les ha prometido, retroceden espantados. Es tarde. Han sacado el río

de madre, y el río arrastra á todos, discípulos y maestros á la debácle, al abismo, al mar.

La bomba de dinamita, lo mismo hiere á los reyes que á los presidentes de repúblicas democráticas, lo mismo al alto prócer que al filósofo, lo mismo al burgués que al propio hermano, que al propio obrero.

Y ¡ués ¿que se creían los incubadores, ciudadanos Voltaire, Rousseau, Mazini, Hegel, Zola, Hugo, Mendizábal, Chies, Romero Robledo, Nietzsche, Estébanez, Lerroux, etc, etc? ¿que la guillotina primero y la dinamita mas tarde y la piqueta demoledora siempre, iban á servir solo para los sacerdotes y para los reyes? ¡Cà! El instinto feroz de las masas que, refrenadas por el *amors los unos á los otros* se suavizaba ante la verdadera Igualdad del amor, emanada de la divina máxima del Cristo, se desborda hoy con ímpetu devastador, atizado por la ira de los tales apóstoles del averno, y nada puede detener su pisada aplastante que nivela á todos con el mismo rasero de envidia y de disgusto, de concupiscencia y de furia, de ambiciones secas y bastardas, y de deseos de goces que legitimamente no pueden satisfacerse; que nivela á todos, en una palabra, ante el odio frío á la humanidad en general, sin distinguir de clases, condiciones, ni edades. Es una consecuencia lógica. Una Igualdad igual á la otra, aunque distinta en resultados. La igualdad ante el cielo prometida á la humanidad por Jesucristo

y sus Apóstoles, y la igualdad ante la dinamita incubada por Voltaire y sus secuaces.

La única áncora que queda para que el barco en que navega la humanidad no se vaya de una vez á pique, es la masa campesina, la que labra el terruño; la que conserva la vida sencilla; la que todavía observa los Mandamientos de la ley de Dios; la que da siempre y en todo caso su sangre generosa por la patria; la que cree en la virtud del trabajo, en esta vida, y en la inmortalidad del alma, en la eterna; la destinada á salvar del caos á las naciones. A esa masa y por esa masa, hay que dirigirse y han de escribir los escritores cristianos, para librarla de la perversión; para que sea el escudo de la patria respectiva; para que conserve en su espíritu la creencia salvadora y cierta, de que las santas palabras de Libertad, Igualdad, y Fraternidad, no las inventaron los utopistas librepensadores modernos, sino que fueron impresas con la sangre del Mártir-Dios en la Cruz elevada en la cima del Calvario.

Hijo:

Tu padre que te quiere

JUAN.

Habana, Marzo 1907.

Juan J. Mirabet.

# CASTAÑAS FRIAS, Y CALIENTES

PRIMERA PARTE

(LATINO - SAJONAS)

¡Paloma sin ventura!  
Igual es nuestra suerte,  
Pues causa nuestra muerte  
El bello cazador.

*Tula G. de Avellaneda.*

1.

Mientras el mundo abriéndose como una granada no vuelva á su primitivo *no ser*, INGLATERRA y ESPAÑA serán las reinas de la literatura universal, Inglaterra por su Shakespeare, España por su Cervantes.

2.

Un pueblo que es ingrato con sus héroes muertos, no tiene vigor ni fuerza para colocarse á la altura de sus héroes vivos, y estos se encuentran solos é imposibilitados de hacer la felicidad de aquél.

1



3.

Un hombre cuyo talento no le haya servido para casarse con una mujer de idem, el día de la boda ha colocado un grillete á su pié que le hará andar cojo toda su vida.

4.

En política, prever es vencer.

5.

Una de las muchas tonterías modernas es la de los que creen de buena fé, que hay varios partidos políticos en el mundo, y varios ejércitos que apoyan á los tales; en mi concepto, hoy, solo existen dos partidos universales y dos respectivos inmensos ejércitos; el partido y ejército de Cristo, y el de sus enemigos. (1)

---

[1] Si quis non amat Dominum Nostrum Jesumchristum, sit anathema. San Pablo.

6.

¿Cual es mejor vida la del casado ó la del soltero? Si se escucha al casado la del soltero, si al soltero la del casado. Parto la diferencia y digo: si la mujer aportó al matrimonio el primer premio de una gran lotería moral, le resultará al casado un cuantioso patrimonio de felicidad; pero si nó.... valdríale más que se hubiese quedado *buey suelto* toda la vida.

## 7.

Sin el tesón, la energía, y el espíritu de sacrificio de las mujeres cubanas, la insurrección empezada en la Demajagua, y continuada en Baire, no hubiera concluido nunca, como concluyó—gloriosamente para Cuba,—encima el macho del Morro de la Habana.

## 8.

### ROOSEVELT Y ESPAÑA

El concepto emitido por el eminente escritor Roosevelt de que el soldado español de hoy estaba degenerado, de seguro que fué modificado por el Jefe de los Rough-Riders ante la trinchera del Caney, y ante los muros de Baler. (1)

---

[1] Las frases de Roosevelt reprochando á Adams, son: "...descendiendo el tipo del soldado y del gobernante en España más que en ninguna parte.—Los hombres de lengua inglesa son muy superiores á los ibéricos como combatientes, como organizadores, y como administradores." Lo del "soldado" y lo de los "combatientes" queda contestado en esta *Castaña* y en la 67. En cuanto á lo de "administradores" no contesto porque quedé convencido de ello, aquí mismo, en Cuba, durante la primera Intervención, con Rhatbone, Nelly y otros, y con lo afirmado por el hijo del señor Estrada Palma sobre los quinientos mil pesos *nominales* dejados en las arcas del Estado, cuando la entrega de Cuba al Gobierno de dicho señor; y haciendo jurar á los cubanos que no se les pedirían cuentas; y eso que se puede calcular que los americanos manejaron unos ochenta millones de pesos de la recaudación cubana durante los cuatro años de Intervención. Y respecto á lo de "organizadores" es en lo que yo daría la razón á Roosevelt, pero me sale al paso Mr. Taft en su discurso en la Universidad de la Habana, diciendo "Los individuos de la raza latina están acostumbrados, y no sin razón, á caracterizarnos á nosotros los que pertenecemos á la raza anglo-sajona, como abruptos y engreídos en la opinión que nos formamos de nuestro poder de hacer avanzar la civilización; pero aquellos de nosotros que

hemos tenido ocasión de ponernos en contacto con la civilización de la raza española y de sus descendientes hemos hecho que se despierte en nosotros el conocimiento de que la raza anglosajona tiene mucho que aprender del refinamiento intelectual, de la capacidad, del raciocinio, del temperamento artístico, de la imaginación poética, de los grandes ideales, y de la cortesía de las razas latino-españolas. Hay que conocer la historia de estas colonias para darse cuenta de la fuerza tremenda que España ha dedicado á la obra de civilización y progreso del mundo...=Las grandiosas obras públicas realizadas por España por todas partes del mundo, son prueba de su paciencia y de su espíritu emprendedor...=La historia de los primeros navegantes españoles y las primeras colonias se engrandece á medida que las estudiamos, etc, etc."

## 9.

No creo en un tipo absoluto de belleza.

Cada pueblo comprende la belleza según su temperamento ó según la educación estética que haya recibido. Raro es el cubano que se enamora de una yanki, rara la japonesa que se extasie ante un francés,—á pesar de la opinión de Pierre Lottí—y más raro aún el español que se case con sajona. Alfonsos trece entran pocos en libra. (1)

---

(1) Así y todo—según dice Guido Laborde en "La Discusión" de treinta de Diciembre de 1906—ya el *Rex Hispaniarum*, anduvo á caza de peli-negras exsarracenas á espaldas de su rubia escocesa.

Y recientemente "El Liberal" de Madrid, explica cosas parecidas.

## 10.

La anarquía es la borrachera del socialismo, el *delirium tremens* de la política moderna.

## 11.

Los Ayuntamientos son poco acertados en poner nombres á ciertas populares calles. La

calle del Obispo, de la Habana, que en poco tiempo ha sido bautizada varias veces, y que tratan ya de bautizarla nuevamente, debería llamarse calle de: LAS VARIACIONES DE PROCH.

12.

Es curioso lo que pasa con las Sociedades protectoras de animales. Los perros singularmente, son tratados con toda clase de consideraciones aunque á los mordidos por ellos los parta un rayo. En la Habana se ha llegado al *summum* con las gallinas. Estas tienen que ser conducidas desde la plaza del mercado hasta el domicilio del comprador, acostadas, sin atar, y en blandos cojines. En cambio se han dado casos en que seres humanos heridos y muertos han estado largas horas tendidos en medio de la calle sin que nadie les dijera: *ahí no te pudras*. En cambio, también, se ha presenciado el espectáculo de que un gobierno que tenía veinte millones de pesos en caja, echaba mano de niños de 12 á 15 años para lanzarlos á la muerte en sus guerrillas, sin que Sociedad humanitaria alguna dijera oste ni moste. ¡Quien fuera gallina! ¡Quien fuera perro!

13.

¿Habéis viajado? Y si nó, ¿habéis visto un Cinematógrafo? El casamiento del rey de Es-

pañá, la ida del mismo á París, las bodas del Konprinz? ¡Habéis observado el desfile de los respectivos ejércitos? La polaina blanca, la ligereza del soldado español; la polaina negra, la línea recta de la fila francesa; el casco acera-do, el golpe pesado de los pies alemanes. El lebrel; el águila; el bisonte. La bayoneta; el fusil; el cañón. El canto de la jota; el *Sacre nom de Dieu*; el silencio.

14.

¡Habéis logrado, con muchas recomenda-ciones, tratar á un gran tenor en el apogeo de sus facultades? ¡Que magestad, eh? De que manera tan... portuguesa, se digna conce-deros cada dos ó tres visitas el favor de su mirada! Pero... vino una laringitis, una bronquitis, se acabó la *voce d' angelo*. Ya no escupe, lame. Ya no canta, muerde.

. 15.

Soy hombre de ciudad. Si algún día me pierdo que me busquen en el Prado de la Ha-bana, ó en la Rambla de las Flores de Barcelo-na, ó en la Quinta Avenida de Nueva-York, ó en el Corso de Nápoles ó en el *Boulevard des Capucins* de París; pero no en el monte ni en el mar, pues en los tales... no pienso per-derme.

16.

No creo en el campo, como negocio. Creo sí, que la agricultura es el gérmen, la base de la riqueza nacional; pero creo también que el pobre agricultor trabaja todo el año para que el fruto de su labor se lo coma el alzado en armas, ó el pedrisco, ó el recaudador de contribuciones, ó por fin de fiesta, yo, en la *Bolsa* de la Capital.

17.

En las altas y bajas de mi vida, hubo un año que mi caja contenía doscientos cincuenta mil pesos. ¡Que banquetes daba! Que concurridos estaban mis salones! Que talento, decían, que tenía yo en aquél entonces! En el día de mi Santo recibí ochocientas y pico de targetas de felicitación. Al año siguiente, arruinado, perdido, lejos—hasta—de mi propia familia, reducido á pobre habitación, . . . ¡*Cuantus mutatus ab illo!* Por la calle ya no veía rostro alguno, todos eran cogotes, y en ellos leía escrita mi patente de imbecilidad! Y en cuanto á targetas . . . ni la del sereno de mi barrio.

18.

Voy convenciéndome de que la democracia es un mito. A la hora de solicitar audiencia del Representante de Cristo sobre la tierra,

nada menos que el arrogante autor del *Syllabus*, del *Non possumus*, y de la *Infalibilidad*, Pío IX, era yo convidado á merendar con él en los jardines del Vaticano (1); invitado fuí también á sentarme con él á su mesa por el general más aristócrata de Europa—el Conde de Cathelineau—al poco rato de ser á él presentado durante la guerra civil de España; mi padre y yo obtuvimos ser escuchados por el rey Alfonso XII en su real palacio á la hora de pretenderlo y eso que íbamos en queja contra su ministro Alonso Martínez; y . . . pongo aquí punto final á las citas porque serían interminables. En cambio para ser recibido como presidente de una comisión, por el presidente de la república cubana Sr. Estrada Palma, tuve que llenar varios requisitos, tardé dos días en verlo, y eso aun gracias á los buenos oficios del Sr. Belt, y la instancia presentada por escrito en reclamación de justicia tardó dos años en pasar á . . . informe; para lograr hablar al general Wood representante en Cuba de la democrática república americana tardé un año; junto con varios españoles, logré ser recibido por el gobernador americano Lodlow á los ocho meses de pedirlo y tal demócrata nos recibió rodeándonos su guardia con los fusiles cargados, y eso que íbamos con levita que si llegamos á ir con alpargatas nos sienta de seguro en el banquillo del garrote. Me abstengo de citar las interminables antesalas hechas en

casa de tan conspicuos demócratas como Castelar en Madrid, Sunyer y Capdevila en Barcelona, Ruiz Zorrilla en París, etc, etc, porque para muestras bastan... los anteriores botones.

---

(1) La etiqueta del Vaticano no permite que persona alguna se siente á la mesa con el Papa, pero por razones especialísimas, y estando en los jardines Su Santidad me hizo probar unas uvas raras, y alguna otra friolera, dándome además algunos recuerdos en medallas, etc. que ya se puede suponer como agradecí.

## 19.

La vida del hombre político ó aventurero, se puede comparar á la vagoneta de las montañas rusas. Subidas al pináculo, bajadas al abismo. Viene un día que la vagoneta descarrila. El hombre muere. Si la vagoneta descarriló en el pináculo, lo llevan al cementerio con honores de Capitán General muerto en campaña; si en el abismo, lo entierran por la *lechuza*.

## 20.

Empleados de Correos, mirad lo que hacéis. Al *birlar* una postal para aumento de vuestra colección, tal vez la privéis de un beso de una hija, de una esposa, ó de una madre. ¿Tenéis vosotros alguna de esas tres, ó, sois párias? Dejad á la postal que siga su curso, y lleve la felicidad al ser amado.

## 21.

Uno de los hombres que más rápida, franca, y democráticamente ha aceptado mi visita, ha



sido el general José Miguel Gómez. Es verdad que ello fué estando él en el abismo político, á los dos días de la muerte del inolvidable Villuendas. Me queda pues la duda de si siendo Presidente de la República Cubana, me hubiera recibido lo mismo.

## 22.

¿Os gusta la ópera? casaos con una mujer amada y hermosa; tendréis celestiales cantos, un duo eterno de sublime amor. ¿Queréis sainete? procurad que tenga mamá. Si la casualidad os depara una tía, comedia continúa. Con un poco más de suerte aparecerá una cuñada solterona y entraréis de lleno en el drama. Añadid á ese *pote* una criada analfabeta y... ¡zas! el desideratum del dilettante: tragedia completa.

## 23.

### ¿ATEOS?

Ateos: ¿queréis curar vuestra incredulidad? Embarcaos en un barco de vela y no paréis hasta dar con una tempestad. La cáscara de nuez, ya hundida en el insondable abismo, ya levantada cual debil pluma hasta tocar la negra nube; el horrísono retúmbo del trueno; el silbido ensordecedor del viento; el espantoso zig, zag, del fulgurante rayo; el formidable chocar

entre si de todos los elementos desencadenados, como cien puertas que se cierran de golpe, como mil granadas que revientan en el espacio; hará que llenos de pavor ante tan tremebundo espectáculo, consideréis vuestra insensata soberbia, vuestra misérrima pequeñez, y cayendo de rodillas de cara al infinito, claméis: Señor creo en ti! Estáis curados.

## 24.

### ¡CANDILEJAS!

Como goza y se ríe el alma curiosa y reflexiva al estudiar la vanidad humana que se place en ser alumbrada por las dudosas luces de las humeantes candilejas de petróleo, que andan de cuando en cuando por esas calles de la *Siempre Fiel* ciudad de la Habana, llevadas y traídas por juveniles manos siempre dispuestas al jolgorio y repiqueteo de castañuelas! Hoy alumbran en honor de los vencedores constitucionales: Píao, Zayas, Gómez, Betancourt... Ayer concurrieron á la manifestación á Freire de Andrade... Mas allá, y celebran el advenimiento de Estrada Palma y de la República, ... Un poco hacia atrás, y permiten ver el galopar de los caballos de Lee entrando triunfantes por el Prado... Un poco más, y contemplan la silueta de altos próceres jurando fidelidad al Exmo. Sr. Capitán General, al

tomar posesión de la *Cámara* insular... Retroceden al rodar de los tiempos: una multitud inmensa y abigarrada vitorea al inconcebible Weyler, al que le están arrancando la hoz de la mano... Ruedan dos años más: un pueblo afligido despide á un general honrado y caballeroso que tiene la desgracia de llevarse en la maleta los restos de la soberanía en Cuba de la raza descubridora y civilizadora de la virgen América... Y en lontananza: la infanta Eulalia;... el cuarto centenario de Colón;... la nao Santa María... Siempre, siempre las mismas fumosas candilejas, monótonas y danzantes! ¿Quien las *inmigró*, por primera vez en la Habana? Un viejo de buen humor, el catalán Costa, y ¡oh guasa! para que las llevaran á vanguardia los limpia-botas de la ciudad, en la cabalgata que organizó la Colla de Sant Mus para ir á recibir en el muelle al rey del carnaval, al príncipe Alf-Náni!

25.

La patria solo existe ante el corazón, por el cerebro no existe; por eso ante el sentimiento el corazón es superior al cerebro, aunque ante la razón el cerebro sea superior al corazón. ¿Será por eso que al corazón se le llama la parte más noble del ser humano?

## I

¡Fue un abogado americano el que dijo: dadme una palabra escrita y os fusilaré á un hombre? ¡Que tonto y que atrasado! Weyler no necesitaba tanto requisito para fusilar á una docena.

## II

Y para que se vea como adelantan á paso agigantado los tiempos: al inventor latino del *Beri-beri* en Cuba, le salió un competidor sajón en Filipinas creando la portentosa *Cura del agua*. El uno hinchaba las piernas, el otro hinchaba el estómago de los mártires. Pero no se pavoneen con el éxito. Ya se dibuja en lontananza al niponcito que abre el vientre con el sable y acaba con la hinchazón general. Es más expedito, más rápido, más moderno.

## LA NEUROSIS TEATRAL

## I

Los caballos blancos, digo, empresarios de teatro, hacen pagar al público, en metálico, las humillaciones, disgustos, espuelazos, y puntapiés... morales, que reciben de sus súbditos, digo, de sus héroes coronados de cartón dorado.

Todos están en carácter: el héroe escénico, el caballo, y hasta el público que tan mansamente deja que le cobren la cuenta de los platos rotos.

29.

II.

La ceguera humana en cuestiones teatrales ha tomado proporciones incomprensibles por lo tremendas y por lo contrarias á la sana razón, sobre todo en los últimos años. Veinte y cinco años de ejercer la crítica teatral me han convencido de que es inútil tratar de contener el vértigo que se ha apoderado de los espectadores modernos. Un gañan al que natura le ha concedido un trapezio por laringe para que haga gimnasia á *piacere*, cobra sueldos de rey, y la neurósis pública los paga á gusto. Preguntadle á un espectador que sale de la ópera que és lo que ha oído; no os lo sabrá explicar. El compositor que es el verdadero artista queda eclipsado, anulado, por la fermata ó la filatura de su intérprete, que en la mayoría de los casos es casi analfabeto. Conocí á un barítono catalán en Albisu, que no sabiendo leer ni escribir había que leerle los papeles y cantarle su *particella*. ¿No lo recuerdan los viejos? Se llamaba Andrés. ¿Quién no sabe los sudores de muerte que le

ha costado al maestro barcelonés Bernardo Jensen el encasquetarle en la mollera al pescador de mejillones (muscles) Utor, la *Africana* única ópera que canta hoy, y con la cual debutó en el Liceo? Y sin embargo, en las sucesivas representaciones hubo que poner guardia municipal en las puertas del teatro por la excesiva aglomeración del público cuya mayoría seguramente no sabía quien fué Meyerbeer. Y ésto que trato de uno de los públicos más musicales del mundo. Pero éso pasará; las locuras, lo mismo de un individuo que de una ó varias generaciones, una nueva civilización las barre; la muerte las acaba.

30.

III.

¿Hablé de Barcelona? Vamos, pues, á tomarla por tipo en esta *Castaña*, que con las dos anteriores formarán una trilogía. (Passez moi le mot.) Y como espácio de tiempo un siglo; el último; el XIX.

En 1806 había en el Principal de Barcelona una compañía de ópera italiana de la cual formaban parte la primera tiple—que en aquella época se llamaba primera bufa—Ana Nava y el célebre primer tenor absoluto Vicenti Alibrandi. La luneta con entrada costaba por función SIETE REALES de vellón, y el abono

por seis meses (á razón de cinco funciones por mes) VEINTE Y TRES pesos. La compañía era numerosa y dirigida por un músico de cámara de S. M. ¿Cuánto cobrarían la tiple y el renor?

A mediados del siglo: en el Principal y en el Liceo cantaron las primas donnas, Rovelli, Corbari, Rossi-Caccia, Salvini, Donatelli y Volpini y los tenores Roppa, Tamberlick y Mário; todos muy célebres, siendo el precio por función de un peso á peso y medio; y... vamos avmentando al aumentar la extaticidad del público y el sueldo de los cantantes que se pagaba por meses variando de quinientos á mil pesos por més. La Malibrán cobraba \$20 por función.

Del 70 al 75. Tiples: Carozzi-Zucchi, Ferni, y Borsi di Giuli; y tenores Vicentelli, Carpi, Maurelli, Petrorwick y Aramburo. De cinco á diez pesetas la luneta.

Del 75 al 80. La Urban, (*cómo gozan en este momento los lectores viejos, al recordar estos nombres, eh?*) la Singer, la Pantaleoni, la Rubini-Scalisi, y Abrugnado, Naudin (*¡qué Fra Diavolo! ¡ay! pequé también!*) Barbacini, Stagno y Tamagno. Casi no se puede citar precio porque los revendedores, en posesión de las lunetas, pedían de tres á cuatro pesos. Y vamos subiendo!

Del 80 al 90, comprendiendo en ésa década la *Exposición universal*. Las tiples: Galli-Marié, Vitali-Augusti, Gini, Donadio, Cepeda,

Theodorini, Sembrich, Medea-Borelli, Kupfer-Berger y Adelina Patti, y los tenores: Lombardi, Lestellier, Gianini, Stagno, Masini, Marconi, Gayarre. . . ¡El delirio! quien dice precio? La taquilla cerrada; el público pagando á la reventa acaparadora catorce ó quince pesos por luneta que equivalen á cuarenta en la Habana. ¿A que continuar? ¿Nos detenemos como recuerdo de la Habana, á citar que los palcos de Payret se pagaban á ciento veinte, y ciento cincuenta pesos billetes por función, cuando á Aramburo y la Gabbi les daba la gana de *pitar* en *Aida*, ó en la *Forza*, ó en *Trovatore*; en la temporada del 80 al 81? Diremos algo de la actualidad: Barrientos, acompañada de tan mediocre compañía, y de los cuatro centenes por luneta?

Y pensar que tantísimos compositores, escultores, poetas, y pintores se han muerto de hambre! ¿Que Zorrilla vivió de limosna; Luna se volvió verde para vender su *Spoliarium*; Querol tuvo que cobrar su *Monumento á los bomberos* á puñetazo limpio; Farrés murió en la más espantosa miseria; y que se vá repitiendo en la vorágine moderna lo de:

La patria ingrata no vió

Que Cervantes no cenó

· Cuando concluyó el Quijote!

Nada. No hay solución. Ante tales sugeridas generaciones, no queda otro recurso que nacer tenor ó . . . torero.



Entra en el tranvía un albañil, cubierta su modesta ropa de polvo de cal, pega vistazo y vase á sentar al lado de un correcto y atildado caballero vestido de elasticotin negro, que segun sospecha es un marqués ó un banquero, restregándose todo lo más posible contra él. Es una venganza... como otra cualquiera. ¿Contra quien? contra el caballero? ¿A favor del sastre? ¡Ca! Contra otro infeliz: contra el criado del caballero que tendrá que pasarse la tarde cepillando la ropa, si es que por añadidura no recibe un pescozón.

### EL ESPIRITISMO

De la misma manera que la masonería por boca de Gambetta exclamó: *Le cléricarisme voilà l'ennemi!* puede el cristianismo exclamar: *El espiritismo ahí está mi enemigo!* Efectivamente, ahí estaría el peligro si fuera posible que pereciera la cristiana doctrina, pero: *porta inferi non prevalebunt adversus eam.* Contribuye al peligro la confusión lastimosa que hace el vulgo entre las palabras espiritismo y espiritualismo. ¡Cuánta diferencia, sin embargo, en su significado y qué diferencia para la humanidad en sus resultados! Cuán distinta la

luz que irradia de lo alto del Calvario, á las sombras chinescas de los sueños del punto filipino Allán-Kardec! La una guía al alma á su emancipación terrestre y la eleva á la gloria; las segundas esclavizan el cerebro y conducen al ser humano á una CASA DE LOCOS.

33.

¿Cuánto cuesta crear un periódico? Cien mil pesos? Se dan casos. Pero la creación de LA HONORATA aquél periódico que se hizo célebre por su tremenda campaña autonomista en tiempos del ínclito Polavieja y que por poco me cuesta el chuparme dos años de Ceuta, con los que me quería obsequiar aquel bizarro matador del inmortal poeta Dr. Rizal, me costó dos peluconas de oro. <sup>[1]</sup> Y es que á pesar de lo que piensen los millonarios en contra, las ideas son las que se imponen y no el dinero.

---

[1] Una, la puso el escritor catalanista Sr. José Aixelá.

34.

¿Ya volvió con los víveres, de México, el general Pando, aquel que parecía el *el terror os terras?* Si siendo joven y jefe de ingenieros hizo fracasar el asalto de Martínez Campos á la torre de Solsona en Seo de Urgel, por resultar cortas las escaleras confiadas á su cálculo, lógico era que de viejo acabara empleando sus talentos en la escogida y contrata de bacalao ultramarino.

La Sociedad Humanitaria cubana ha logrado que se decrete que no se echen más palomas á las cantantes en el escenario. Todo eso con motivo de los entusiasmos de los dilettanti por la Barrientos. Yo aplaudo el decreto sin reservas. Pero tal Sociedad que vió las palomitas, ¿no vió que en *Lucía* la empresa largó á la circulación dos mil entradas más, que las consignadas en el *Reglamento* y cabida de Tacón? Y si hubiera sucedido una hecatombe! ¡Ah! ¡Ya! No me acordaba que el humanitarismo de la Humanitaria es solo para los animales . . . sin *smoking*.

En el periódico *La Discusión* un escritor dominicano en un artículo encomiástico en loor del general Máximo Gómez, le atribuyó la conocida anécdota de que un oficial destinado por él á una avanzada, al preguntarle que *en caso de peligro á donde retiraría*, el general Gómez le contestó: *al cementerio!* Yo creo que la fama del general Gómez no necesita que la vistan con la ropa que llevaba el general Alvarez de Castro en la defensa de la inmortal Gerona, porque ella tiene buena ropa propia.

37.

Aunque, en punto á citas históricas, acostumbramos en Cuba á andarnos por las ramas á cada momento. Recuerdo que en el *Diario de la Marina*, leí un artículo crítico sobre Fra-Diávolo, el célebre guerrillero enemigo de Champignonet y de su república parthenopea. El crítico citaba la obra *La bella cordelera y sus tres enamorados* en apoyo de su tesis. Es decir, confundía á Fra-Diavolo, con Fra-Moriale (Guillermo de Montreal) del tiempo del Petrarca y de Rienzi, héroe de aquella... novela histórica. Poca cosa. Casi nada. Una pequeña diferencia de cuatro siglos y pico!

38.

Díjose que en Sevilla, la policía descubrió que algunos ricos hacendados eran cuatreros hacía más de veinte años. ¿Nada más que veinte? ¿Es que en Sevilla no hubo policía hasta ahora? ¿O es que dormía arrullada por el Muezin?

39.

Se ha publicado que estaba profetizada la catástrofe de San Francisco de California como castigo á su rapacidad y libertinage. También y por varios profetas y hasta en el *Apocalipsis*

está profetizado que París será arrasada por su tremenda corrupción. ¿Será la actual descarada declaración de guerra á Dios, el principio del fin? ¿Serán los prusianos los encargados de cumplir la fatídica sentencia? Será el Papa de la *misa negra* residente en París, el destinado á pronunciar cual nuevo Juliano el Apóstata el ¡VICISTI GALILEO! al caer envuelto entre las ruinas humeantes de la moderna Babilonia? (A)

---

(A) Véase la nota al final del libro.

## 40.

### LAS EFEMÉRIDES Y LOS MAMBISES

#### I

Algunos periódicos de la Habana siguen dedicando páginas enteras á efemérides de la Revolución cubana, con el objeto de ayudar á la formación de la historia de la misma. La idea es loable pero el resultado contraproducente, pues al lado de serios análisis de batallas y campañas, se dedican columnas interminables de descripciones de escaramuzas y tiroteos que se pretende hacer pasar por sucesivos Waterloos, con ridículos finales de: un muerto y tres heridos; escritas únicamente para la pueril y vanidosa exhibición personal de algunos oficiales de pequeña graduación é importancia militar, lo cual produce un fárrago

de confusiones en la mente de los lectores, que acaban por aburrirse y prescindir de su lectura, ó juzgar por el mismo rasero de incredulidad á unos y otras. Los estudios de las campañas deben hacerse con seriedad y sobre datos sólidos que una vez analizados y ordenados convenientemente formen la verdadera HISTORIA, enseñanza y guía de las futuras generaciones. Por mi parte debo consignar que con gusto he leído algunas del general Boza, haciendo *pendant* con las del técnico general Collazo; y con decidido aplauso las del general Miró, por su rara modestia al ocultar su propia personalidad—tan valiosa, sin embargo,—lo que le permite precisamente el poder describir sin inútiles hipérboles y con clara y exacta videncia militar, las asombrosas hazañas guerreras y concienzudas operaciones estratégicas de su tan amado caudillo, del bronceado é inmortal TITAN.

41.

II.

Pero todas las sueltas efemérides resultan chiquititas é inútiles, ante el conjunto de la colosal lucha sostenida por Cuba durante treinta años. Las colonias españolas que á principios del siglo XIX lucharon casi al unísono por su independencia, desde México á Venezuela, y desde Colombia á la Argentina, en el espacio de dos décadas, no tuvieron en frente más que

un reducido ejército, diseminados por los ámbitos de la América, y falto de auxilio de la madre patria, enredada en las guerras francesas y realistas. Pero Cuba-especialmente en su última etapa-tuvo encima un ejército de cerca trescientos mil hombres que la inundaba de Este á Oeste, que la aniquilaba con su odio, que la aplastaba con su enorme peso de maüsers y cañones, garrotes y... billetes de Banco. Las efemérides palidecen, se esfuman, desaparecen entre la inmensa bruma levantada por los hijos de la Perla, haciendo arder sus propios hogares; sus cantos de alabanzas quedan apagados por los ayes de dolor de tantas víctimas inmoladas al furor de caudillos rivales de Atila, su grandeza escrita se empequeñece ante la epopeya real y verídica de una desesperada é inaudita resistencia que eclipsa la de Maratón.

¿A que poner ridículas cañitas de apoyo al árbol formidable y gigantesco, cuyas ramas se llaman Bembeta y Agramonte, Céspedes y Martí, cuyo tronco es Maceo, y cuya copa republicana cubre como un inmenso manto de gloria el un día ensangrentado, hoy fructífero, y siempre bellissimo suelo de Cuba?

42.

#### CRITICONES

Durante la temporada de la Barrientos, leí que un pseudo-crítico musical decía con gran ala-

banza que el barítono había dado un *sol* magnífico. ¡Ya lo creo! Como que un sol, cuando no lo velan nubes, siempre es magnífico. Pero cuando yo estudiaba el arte del canto, de chiquitico, me parece recordar que los maestros marcaban que un barítono—*bueno*, se entiende—debe de dar el *la*, ó *la*... luna, que es plata pura. En el mismo día escribió el exímio crítico que el tenor había dado un *si*, pero al día siguiente rectificó: que había escrito *re*. Si dió el *si*, dar es; tal tenor se casará algún día. Pero si dió el *re*... <sup>(1)</sup> ¡como diablos anda desperdigado por Cuba un tenor ganando unos 600 pesos al mes, y no lo han secuestrado aquellos públicos que soltaban dos mil alfonsinos por función, por el *do* de Tamagno en *Trovatore*, y por el *re* de Gayarre, en la *Africana* y en la romanza del *D. Sebastiano*? Ya no me extraña que públicos ilustrados musicalmente por tales críticos, soporten años enteros á Villareal, Regino y demás viejecitos mártires.

---

(1) Siempre suponiendo que tuviera la *tónica* de tenor.

#### 43.

¡Quien por bueno que sea, no tiene enemigos! Hasta Cristo que era el arca santa de la dulzura y del amor, los tuvo. Y no pocos, sino todo un pueblo.



44.

Es curiosa la humanidad yanki mirada en el Cinematógrafo filipino, y viéndose, como se entretiene en inocular el virus del cólera á los pobres prisioneros de guerra.

45.

#### EL SOLDADO ESPAÑOL

El soldado español es el mejor del mundo. ¿Por que? Por que lo dijo Napoleón? ¿Por su desesperado valor en Otumba? ¿Por su suerte en Pavia? ¿Por su arrojo al mando del duque de Saboya, al escalar los muros de la fortísima S. Quintín? ¿Por su audacia, que bien guiada por Wellington, le dió la gran victoria de los Arápiles sobre los hasta Bailen invencibles ejércitos de su propio apologista? No. Sinó por su resistencia heroica á las fatigas de una campaña; su tenacidad inquebrantable; su resignación callada á los duros tratamientos de sus bárbaros jefes; su perenne alegría en la misma derrota del ayer, hermanada con su tozuda fé en la victoria del mañana; y su no igualado y sacrosanto amor á la gualda y roja bandera. Tan sobrio, que pasa sin comer, beber, ni dormir, dias enteros, engañando su hambre y consolando su sed con los sones de la quejumbrosa guitarra y las vibrantes notas de su predilecta hija, la jota. Y poniendo el sello á su fama, en la última campa-

ña de Cuba, siendo tan dúctil, tan mandable, tan obediente, tan... mártir, que, mientras sus oficiales con los bolsillos repletos hacían bajar—al volver á su nido de gavilanes—el tipo del oro en España, ellos, en número espantable de noventa y cuatro mil, (sin contar los cien mil inválidos devueltos al esquilmado terruño,) con los ojos salidos de las órbitas; agitada su agonía por la intensa fiebre del trópico; con las cartucheras pegadas al desnudo hueso, al descubierto por los harapos; sin soltar á su íntimo amigo, el fusil, de sus crispadas manos; tendidos por las aceras de las ciudades, entre el fango de las zanjas de las trochas, ó en las inmensas sabanas calcinadas por el incendio y por los vengativos rayos de un sol inverosímil; morían sin queja, sin reniego, dando su corazón el último latido á su ausente y llorosa madre; y su boca el último grito de ¡Viva España!

46.

El general Calleja retirado en un pueblecillo de Santander, ha muerto. Fracasó; se retiró; ha muerto dignamente. Martínez Campos, como Moriones, como Nouvilas, como otros muchos, fracasaron, se retiraron, murieron honrados y dignos. Pero Weyler, Luque, Linares, etc, etc, emperrados en continuar mandando un ejército al que han puesto en

ridículo, y en seguir de figurones al frente de la pobre España á la que han arruinado con sus tremendas *equivocaciones* militares, son odiosamente dignos del estudio de un Lombroso. La patria perdona al militar fracasado que sabe—como estorbo que és—quitarse de en medio ó morir á tiempo, y pone sobre su tumba una corona con los nombres de sus victorias olvidando piadosamente los de sus derrotas. Pero la patria se ve obligada á maldecir á los que mientras continúan de *cirio pascual*, alumbran la herida dolorosa abierta en su seno. Si es debil como España, maldice *in pectore*; si es fuerte como Francia, arrancando los entorchados de Bazaine en Metz.

47.

Desde mi infancia he tenido ideas casi republicanas. Este *casi* es una barrera que no me he decidido á franquear al ver el uso que de la república hacen tantas naciones republicanas, desde Francia á Honduras, y desde Guatemala (pasando por Cuba) á Santo Domingo.

48.

ALFONSO XIII

El rey Alfonso XIII es un joven simpático. Y lo ha hecho más simpático aún el idilio de sus amores y de su enlace con la, hoy, reina

Victoria. Podría perdonársele en gracia de ello, el que olvidara —como lo hace— la gobernación del Estado, considerando que está todavía en su luna de miel como rey y como esposo. Pero no tiene perdón, el que se rodee de gente tan decrepita y tan fracasada como Montero Rios, Armijo, Moret, Linares, Lopez Domínguez, Sotomayor, Pacheco, Weyler, Dávila, Luque, Aguilera, Polavieja, y cien más, muchos de ellos de la época de Narváez y Gonzalez Bravo, es decir, de la *nana*. Dá grima ver á un rey joven y del que se espera la regeneración de la patria retratado continuamente al lado de vegestorios apôyados en el bastón de las sandeces y de los prejuicios. ¡Arriba con el himno! como dicen en Hongoloso. Dé V. M. paso á la juventud civil de España esperanza de la patria y mande á toda esa antigualla al cuartel de inválidos é... inértés! Verá como luce V. M. mejor en los próximos, y supongo que numerosos, retratos, rodeado de la aurora española!

#### 49.

#### EL SEMI-CATÓLICO

Si un ateo, un materialista, un protestante, un mahometano, un masón, un espiritista, tienen á gala el hacer ostentación pública en calles, teatros y cafés, de sus creencias sectarias, ¿por qué razón el católico se ha de dar pena

de profesar la verdadera religión de Cristo, y defenderla publicamente hasta la muerte, tomando ejemplo de tantísimos millares de mártires que son la gloria y la prueba de que se cumplirán las promesas del Calvario? ¿Es que el católico tímido no vé en su alrededor millones de compañeros que piensan y sienten como él y que van multiplicándose de día en día, aunque en algunas naciones sean perseguidos por los modernos Julianos? ¿Que, parece, son muchos los enemigos porque gesticulan y gritan y reniegan en notas agudas fuera del pentágrama? ¡Mejor! Más mérito habrá en alcanzar la victoria! Además, dejad que alboroten, no por eso dejará Dios de . . . cenar, allá arriba, á la hora de costumbre.

50.

#### ANICETO VALDIVIA

Sobre la tumba de Aniceto Valdivia escribiría yo lo siguiente: No descendió jamás á la crítica vulgar y de pacotilla, de buscar y rebuscar gazapos gramaticales, propia solo de cerebros no creadores, rutinarios, y mecánicos. Muy al contrario; su alma creadora, de poeta, elevó su fantasía á una altura tal, que para llegar á ella se necesitan escalar muchos millones de trópos utilizados por él hasta el punto de agotar las páginas correspondientes de todas

las *Retóricas* editadas, desde la primera de la serpiente del Paraíso terrenal hasta las últimas de nuestros días, Coll y Vehi, y Poey inclusives.

Pero mientras Valdivia viva, digo: Si no tuviera otro mérito el *Conde Kostia*—que si lo tiene,—habría que premiarle uno muy grande que comprende y reconoce todo aquel que se haya ganado la vida en el periodismo, y es, que durante veinticinco años ha escrito diariamente sobre un tema, que, como es el del *Arte*, no existe casi en el medio ambiente de la exclusivamente comercial y política Habana, sin cansarse él y sin cansar á sus lectores.

Por ese *tour de force* mental, se le pueden perdonar las *boutades* y exabruptos con los que el Conde tanto daño ha hecho al Aniceto Valdivia artista, poeta, y brillante redactor del *Triunfo* y del *País*.

## 51.

### BURGUESÍA TEATRAL

La ópera, no importa cual sea; lo mismo tiene; y el compositor no se pretende saber si lo partió un rayo; la pregunta es solo ésta: ¿qué tenor canta? Y, ¿la tiple es fulana? La explicación del fenómeno es sencilla. Si tuviéramos voluntad de enterarnos de lo primero, tendríamos que tomarnos un ímprobo trabajo de aná-

lisis, casi imposible por la avalancha de los negocios que todo lo invade y el poco ambiente de cultura artística que nos rodea, además de salirnos cara la fiesta, al tener que contribuir á la alimentación en vida y á la apoteosis escultórica en muerte, del pobre autor á quien no conocemos, ni, repito, deseamos conocer; lo segundo es más moderno, más cómodo y más barato, no dá más trabajo que sacrificar un par de pesos del bolsillo, entrar en el teatro, arrellanarnos en la luneta, abrir voluptuosamente el oído á los sonidos de la gimnasia laríngea que vibra en la escena, y cerrar al mismo tiempo los ojos para soñar en las operaciones de la *Bolsa* de mañana. Al día siguiente leer de sobremesa la crítica del periodista favorito y . . . *tutti contenti*.

52.

Efemérides de “La Discusión”: Carta en Enero de 1875, de D. Tomás Estrada Palma al general Vicente García; en la que hablando de los carlistas en España, le dice: Zabala tomó en Cataluña á *Castellón de la Plana*, haciendo prisioneros á 500 soldados etc. etc., . . . ¡Caracóles! ¡Y ese buen señor Palma, era maestro de escuela? Ya no me extraña que siendo Presidente de la República, no supiera por qué mares navegaba la Constitución! ¡Castellón de la Plana, en Cataluña!

## WEYLER

A los heroicos mambises cubanos todo se les vuelve criticar la fisonosuya de Weyler, y endilgarle motes de: *patilludo*, *cara de mono*, etc, etc. Esto es injusto, porque hablan de oídas y pueden equivocarse. O sinó, digan: ¿En dónde le vieron la cara? En qué batalla? En qué punto? En todo caso, si se la vieron resultan más afortunados que los carlistas en la guerra civil de España, que desde Bocairiente á Monserrat y á Breda, solo lograron verle la espalda. (B)

---

[B] Véase la nota al final del libro,

## HECTOR DE SAAVEDRA

Héctor de Saavedra ha cambiado totalmente en su manera de pensar y de sentir. Menos mal. De sabios es el errar. De sus “Ecos y Notas” de los años 1889 y 1900 á los actuales vá la diferencia del Polo al Trópico. De aquellas diatribas contra la Francia y la España, de aquellas casi negativas á la existencia de la raza latina, no queda ni rastro en sus escritos. En su lugar campea el antiguo humorismo de *Fleur de Chic*, y un canto de



alabanza á los descendientes del Lacio y de Capeto. El mal humor que llenaba su alma, trocóse en tan alto entusiasmo, que ha querido y logrado, con rara fuerza de voluntad, imponer á sus paisanos la educación artística de la patria de Gerome, Meissonier y Rodin. Su nostalgia del *Boulevard* le ha impulsado á intentar lo imposible: meter Paris en la Habana. Para su gloria de escritor ¿no vale más su 1907 que su 1899? Al revés de Napoleón, empezó por *Waterloo* y acabó por *Las Pirámides*.

## 55.

### LOS MÉDICOS

En la apertura de la EXPOSICIÓN DE ARTE FRANCÉS, el aplaudido orador y notable abogado Dr. Ricardo Dolz la emprendió contra los médicos tratándolos de descreídos, escépticos, etc. (1) El Dr. Lincon de Zayas le contestó defendiendo el altruismo de los médicos. Voy yo también á contestarle, pero, respecto á su temperamento artístico que es la negación del escepticismo. El Dr. Dolz tomó en esta ocasión la parte por el todo, la excepción por la regla. En general los médicos son más inteligentes y más aficionados á las bellas artes, especialmente á la música, que los abogados, ingenieros, militares, y demás profesionales de

superior facultad. El amor y la fé son la antítesis del escepticismo y del ateísmo. “Quien no ama no vive” dice Calderón. Los médicos en contacto continuo con los grandes dolores de la humanidad, viven una vida más intensa que los que ejercitantes de las otras citadas profesiones y en consecuencia sienten y aman con más intensidad también, y por ello conocen, admiran y poseen el sentimiento artístico y el sentimiento religioso con un fervor y una sinceridad tal, que, en realidad no es de extrañar que la estadística señale á granel su casi siempre prematura muerte, y, en innumerables casos, como resultante de afecciones cardiacas. En mi larga carrera de crítico teatral, puedo asegurar que por cada abogado, ingeniero, ó militar que he hallado en mi camino con verdadera *chifladura* por las cuestiones artísticas y sobre todo por las musicales, he encontrado veinte médicos con ella. Sin salir de España, desde el poeta Vital Aza al estético Dr. Robert, desde el músico Dr. Letamendi hasta el inolvidable dramaturgo Dr. Peon Contreras (lo considero español por su dramaturgia) y desde el pianista Dr. Marqués, al profesional y apasionado artista Dr. Botey autor de la “Higiene y Fisiología de la voz” la lista de los médicos artistas sería interminable. Y en la Habana ¿quién no recuerda al entusiasta diletante Dr. Núñez de Castro, y al apasionadísimo Dr. Montalvo? ¿Quién ignora la abnegación

y solicitud con los pobres del escritor doctor Delfín, y la caridad cristiana, la bondad, y la ternura con los niños, del ilustre literato doctor Gonzalo Aróstegui?

Y, en muchísimas cosas, acaso no hay paridad entre el artista y el médico? Los pintores y escultores, no tienen que estudiar anatomía? Los actores no van á cada momento á los hospitales á estudiar como mueren los tísicos, los envenenados, los alcohólicos, etc., etc.? ¿Los médicos, por su parte, no llenan los escenarios, no cuidan como cosa propia la salud de los artistas, no los tratan como niños mimados, como algo de sí mismos? ¿Y, ese roce continuo, es posible que se tenga escéptica y friamente, sino por el contrario pedazos del alma del médico vuelen envueltos en las sublimes notas de Lucía y Valentina, y su corazón estalle henchido de amores y locuras, de apasionamientos y entusiasmos intensísimos de arte sublime y arrobador? Seguramente no se encontraría médico alguno que fuera capaz de imponerle una multa á Caruso como los abogados de Nueva York; ni que dijeran como el militar Napoleón 1º que la música es el menos desagradable de los ruidos, pero al fin ruido; ni que propusiera, como unos célebres ingenieros, derrumbar el sagrado Tacón para convertirlo en prosáico Hotel.

---

(1) Está gracioso esto, en boca de un *leader* de un partido, que, como el moderado, ayudó á quitar á Dios de las escuelas.

## EL MILITARISMO

Se dicen horrores de varias instituciones y clases, y sobre todas la sacerdotal, únicamente por seguir la moda de los *se dicentes* espíritus fuertes y sin que la reflexión entre para nada en el ánimo del maldiciente. En cambio la mayoría humana no dá importancia al militarismo que es la plaga que empobrece á una nación, no tanto por los enormes sueldos que cobra durante largos años de molicie, cuanto por los millares de brazos que arranca —sin devolverlos jamás— á la agricultura y á la industria.

Y sinó, reflexionad sobre un solo detalle de la cuestión y veréis como lo primero es simplemente un espantajo que presentan los pseudo-regeneradores materialistas, mientras lo segundo es el verdadero tormento de la tranquilidad social. ¿Puede, sin vuestra voluntad, penetrar un sacerdote en el santuario de vuestro hogar? En cambio tratad de privarle el paso á un simple capitán que se haya enamorado de algún pedazo de vuestra alma, llámese esposa, hija ó hermana. Veréis las consecuencias de cerrarle el paso de su cercado ageno. Y si es General y en campaña, . . . preparad vuestra maleta para el viaje á Cayena ó, á Ceuta, ó al otro mundo.

Un hombre que civilmente sería un ser apacible, educado y bueno, en cuanto lleva galo-

nes en las mangas ya se cree superior á los demás, y autorizado á escupir por el colmillo, echar ternos, y mirar de arriba á abajo á su interlocutor.

Esto no quiere decir que en caso de un ejército extranjero hollar el suelo de la patria, todo ciudadano no deba empuñar las armas y morir si es preciso, en defensa de ella.

57

Una reclamación que dirigí á Mc. Kinley desde la Habana, me fué *sorteada*, pero siquiera tuvo de bueno la cosa, que á vuelta de correo tenía la contestación. Una *idem* que hice á Estrada Palma, tardó dos años á bajar á informe del Ayuntamiento, y con otro año encima recibí *muy buenas esperanzas* de obtener lo deseado. Otra *idem* dirigida al Ministerio de la Gobernación de España, hace ocho años, estoy *sentadito* esperando la contestación que probablemente vendrá en el submarino Peral reformado.

58.

JULIO VERNE

¿Quién le había de decir á Julio Verne cuando escribía sus admirables novelas científico-creativas, que sus portentosos inventos-fantásticos habían de convertirse pronto en palpa-

ble realidad? Pero le ha pasado como á Novel y á tantos otros. Tales realidades se han convertido en el terror de la humanidad . . . pacífica. No es igual asistir á la poética muerte del capitán Nemo en el Nautilus, que á la tremenda de Makaroff en el Petropawlosck.

59.

### NARCISO

Antes las obras puestas en escena y los artistas que las interpretaban estaban sugetos, en el periodismo, á la crítica de un crítico profesional, y á falta de este á la de un cronista de teatros. Con ocasión de la Barrientos, se ha puesto en práctica en la Habana otro sistema *non plus ultra*. El propio empresario es hoy el que anónimamente manda al periódico la crítica *contra* el artista que le ha llenado los bolsillos. Antes los Narcisos sólo se enamoraban de sí mismos; hoy se enamoran del negocio. Se acaba la mitología, donde empieza el modernismo al uso.

60.

### LA PERLA

¿Ustedes creen que el paraíso estaba en la Arabia Feliz? Pues se equivocan. El Paraíso

estaba y está en la Perla de las Antillas. ¿Que país se puede comparar á éste? ¿Hay pluma en el mundo bastante bien cortada para atreverse á describir sus maravillas? ¿Acaso la grandeza de Colón no quedó eclipsada por su propia frase: la tierra más hermosa que ojos humanos vieron? ¿Qué tristeza, pues, qué inmenso dolor produce en la acongojada alma de sus adoradores, el contemplar como sus habitantes se afanan en su locura suicida, por convertirla en insoportable é inhabitable páramo.

61.

Refiriéndose á los empleados y militares que el gobierno de Madrid envía continuamente á Cataluña, los catalanes siempre de buen humor—apesar de la opinión en contra del señor Hermida—llaman á Barcelona: la Habana peninsular. Podrían agregar que Bilbao es Puerto Rico; y Valencia es Manila; y llenarían así, el completo de las colonias... *ex.*

62.

Las razas meridionales serán siempre más afeminadas y por consiguiente más sentimentales que las del Septentrión, y estas más físicamente fuertes que las primeras, y por ello más sesudas y más reflexivas. Para vencer en la paz aquellas se valdrán del pincel, de la lira, de la

poesía; estas de la máquina, del escalpelo, del microscopio. En la guerra, las primeras obtendrán la victoria por el clarín y la bayoneta; las segundas por la coraza y el cañón.

63.

FRANCISCO HERMIDA

I

El cronista del periódico habanero "La Discusión" Sr. Francisco Hermida, durante sus fantásticos viajes desde el Manzanares al Danubio, y desde el Sena al Pó, y mientras se dió gusto en relatar sus maravillosas entrevistas con los más elevadísimos personajes políticos, artísticos y militares de la vieja Europa, causaba en sus lectores entre los cuales tenía mucho gusto en contarme yó, una sensación de infinito y purísimo placer, algo así como la del niño—estudiante, al que en vacaciones le entregan por primera vez un libro de distracción, *Las mil y una noches*, por ejemplo; pues nadie puede tener á mal el que le diviertan por cinco centavos diarios y que un escritor dé rienda suelta á su fantástica y arabesca imaginación. Pero, de pronto, no se que mala mósca le picó al Sr. Hermida, que de golpe y porrazo empezó á escribir una serie de diatribas é insultos contra los españoles, dedicando varias correspondencias desde distintos lugares de España, á atacar



injusta y conscientemente, provincia por provincia, en una forma y lenguaje jamás usados por periodista alguno que de culto se precie. Por mi parte quedé asombrado, pues que al escuchar durante años de lábios del Sr. Hermida sus campañas de soldado español, y como hijo de jefe militar español, español me lo habia creído siempre, hasta aquel momento, en que me enteré de que desde la evacuación de Cuba por España, el Sr. Hermida era hijo de Cuba.

Algunas provincias españolas se quedaron sin defensa, por no residir en Cuba escritores de aquellas, que las defendieran; otras como, por ejemplo, Galicia, tuvieron la buena suerte de tener á su disposición lanza tan puntiaguda como es la brillante pluma de Curros-Enriquez

Cataluña fué la región más injusta é ingratamente agredida por el Sr. Hermida. La mejor palabra que propinó (entre una retahila de ellas) fué la de que los catalanes eran unos *groseros*. Tuve la honra de que muchos catalanes me instaran para que yo contestara como periodista catalán que era; pero yo consideré difícil la contesta, puesto que no formando parte en aquel momento de redacción alguna de la Habana, y atendido el *trust* existente ó en expectativa entre varios directores de periodico, no era facil me concedieran lugar adecuado en sus columnas para una larga polémica; y además, me repugnaba devolver aquí el ataque estando el agresor ausente. Sin

enbargo, un colaborador del "Diario de la Marina" escribió un artículo citando los escritos de Cervantes y otras brillantes plumas no catalanas, sobre lo tan sabido de *Barcelona archivo de la cortesía, hospital de los pobres, patria de los valientes etc. etc.* Yo consideré que el Sr. Hermida podía haber contestado: "que sí, que eso era verdad *in illo tempore*, pero que hoy, *nones*". Preferí escuchar los discursos de los señores Zayas, Tamayo, Iglesias, y doscientos emigrados cubanos mas, que reunidos en fraternal banquete en el Hotel Telégrafo, brindaban por la prosperidad de la culta y hospitalaria Barcelona que los había abrigado en su seno en horas de amarga desolación para ellos y su patria, y cuyos ecos telepáticamente llegarían de seguro en forma de silba á los oídos del Sr. Hermida.

64.

## II

Pasó algún tiempo, llegó el Sr. Hermida á la Habana, é yo aprovechando el que un señor que para disparatar se firma comodamente *Uno de tantos* acababa de escribir un artículo arremetiendo contra él *dialecto* catalán, en el mismo momento en que en Barcelona tenía lugar el grandioso "Congreso del Idioma Catalán," al que asistieron tres mil delegados de

toda Europa, remití una carta al Sr. Director de "La Discusión" en que le pedía se quitara el seudónimo su colaborador para que los catalanes le pudiéramos contestar; y daba de paso una pinchadita al Sr. Herminida para dar á este ocasión de defenderse. Pero parece que el señor Coronado fiel á la consigna del *Trust-Directorio*, no tuvo á bien publicar mi carta para evitar polémicas. Con ese sistema se ha matado todo interés á la prensa de la Habana. Leído hoy un periódico, leídos todos. Quítese el artículo doctrinal y... todos iguales.

65.

### III

Una de las frases mas pulcras, mas ingeniosas, y que más á tortura pondría, de seguro, el talentoso cerebro del Sr. Herminida para... darla á luz con toda felicidad, fué la de *que los catalanes tenían una alpargata diluida en su espíritu*. ¡Oh Raimundo Cabrera! ¡Oh Marcel Prevost! ¡Oh Edmundo de Amicis! ¡Oh Fastenrath! ¡Oh Fernanflor! ¡Oh Mistral! ¡Oh Bonaparte--Wise! ¡Oh Lafuente! ¡Oh Novelli! ¡Oh León Pagano! ¡Oh Pereda! ¡Oh Menéndez Pelayo! ¡Oh cien mil escritores, modernos, más! ¡Humillaos, ante ese feliz parto, que anula en adelante los elogios que de vuestra imbécil pluma han brotado

sobre la intensidad, fortaleza, potencia creadora, y superioridad del alma griega-catalana!

Pero ¡á qué enfadarse con el Sr. Hermida por tal descubrimiento? El que ha descubierto tantas cosas, inclusa la bella Italia, habrá sido para él cosa de niños el descubrir el *ánima-mater* que anima á los catalanes. Más le costó á Dalila el descubrir en donde residía la alpargata, digo, la fuerza de Sanson. ¡Quién se lo había de figurar! como dice la Mascota. Ya no me extraña que Mr. Taft en su discurso en la Universidad, encajara que la raza sajona era la que había inventado el gobierno del pueblo por el pueblo. ¡Cómo había de creer aunque se lo juraran que la alpargata de Ramón Berenguer el *Viejo* había dado de sí los *Usajes* el primer código de Europa (después de los códigos bárbaros,) la de Jaime 1º el código de las *Costumbres*; la del Consulado de Mar, el de *Comercio*; y la de Pedro el Grande el *Recognoverunt próceres*; y que de todas ellas *aprendió* el pueblo sajón el gobernarse por soberanía propia y de ahí la *Carta Magna* exigida á Juan sin Tierra; si ya no, además, la alpargata de un Montfort no hubiera ido para allá á combatir por los municipios ingleses “cooperando así en primer término á fundar esa ilustre Cámara de los Comunes que tantos días de gloria y tantos tesoros de libertad ha dado á su patria” como cita un eminente escritor, entusiasta de las glorias sajonas?

¡Oh gloriosa alpargata! quién había de decir que ella guiaba el alma de los indomables Indibil y Mandonio, y Otjer Katalón, y Wifredo, y Borrell, y Jaume lo Conqueridor, y Pedro el Grande, y Roger de Flor, y Rocaberti, y Moncada, y Tamarit, y Juan Blancas, y Villarroel y Moragas, y Milans, y Cabrera, y Prim, y cien caudillos más, é hiciera vencer en Panisars, y Tolosa, y Mallorca, y Valencia, y Nápoles, y Sicilia, y Atenas, y Salces, y Monjuich, y Bruch, y Castillejos!

¡Quién dijera—oh Sr. de Hermida que de la alpargata salieran las monumentales obras: Santas Creus, y Poblet, y Santa María de Ripoll; y ella hiciera célebres á los *Concelleres*: Fivaller, y Clarís, y Casanova, y Feliu de la Penya, y Rius y Taulet; y á las eminencias médicas: Virgili, Gimbernat, Robert, y Letamendi; y á los historiadores: Tomich, Penya, Pujades, Desclot, Carbonell, Eymerich, Muntaner, Piferrer, Pella y Forgas, y Antonio de Bofarull; y á los pintores y dibujantes: Jordá, el inmortal Viladomat, Sala, Tusquets, el inmortal Fortuny, Marqués, E. Serra, Riquer, Labarta, Pellicer, Planas, Urgell, Masriera, Baixeras, Barrau, Sans, Soler, Torras, Vallhonrat, Puig Genis, Vayreda, Berga, Cusachs, (el *Detaillé* español) y Galofre; á los escenógrafos: Soler y Rovirosa (gran maestro de innumerables discípulos notables) y Graner, Vilumara, Chia, Alarma, Moragas, Urgellés y Junyent; y á los escultores: Ta-

larn, Masriera, Aleu, Arché, Blay, Clarasó, Puigjané, Planas, Vallmitjana, y Querol; y á los arquitectos que de la vieja Barcelona han hecho una moderna y bellísima ciudad que no tiene más rival que Berlín: Saliner, Domenech, Montaner, el inmortal Cerdá, Valls, Romañá, Bassegoda, Falques, Casamitjana, Torras, Rubió, Puig y Cadafalch, Martorell y el audaz Gaudi; á los científicos y descubridores: Dionisio Puig, Comas y Solá, Patxot, Escudé, Monturiol, y Fernando Alsina; á los músicos, virtuosos, y compositores: Carnicer, Obiols, Saldoni, Cuyás, Borrás de Palau, Manent, Ventura, Goula, Vehils, Morera, Malats, Fontova, Albeniz, Rodoreda, el inmortal Clavé, Cuspinera, Giró, Vivés, Carbonell, Gay, Cassadó, Nicolau, Alió, Marraco, Pahisa, Lambert, y Farran; á los inmortales filosofos: Arnaldo de Vilanova Luis Vives, Raimundo Lulio, Jaime Balmes, y Comellas Cluet; y á los escritores y novelistas: Botarull, Bosch de la Trinchería, Oller, Permanyer, Roca y Roca, Mañé y Flaquer, Vilanova, Yxart, Pompeyo Gener, Pin y Soler, Rahola, Coca y Collado, Mosen Alcover, Pi y Margall, Vidal de Valenciano, Yglesias, Almirall, y Durán y Bas; y á los poetas y dramaturgos: Ausias March, Argensola, Mosen Jordi. Roig, Aulesa, Boscan, Aribau, Tárrega, Rubió y Ors, Balaguer, Bartrina, Arús, Mosen Collell el inmortal Mosen Verdaguer, Agulló, Fabrés, Gumá. Baró, Apeles Mestres, Riera y

Beltran, Conrat Roure, Tomás y Salvany, Ubach y Vinyeta, Joseph Mirabet, A. Careta, Molas y Casas, Agna de Valldaura, Josepha Massanes, Agnes Armengol, Margarida Caymari, Victoria Penya d'Amer, Condesa de Bell-lloch, Conan-gla Fontanills, Porcar y Tió, Albert Llanas, Camprodon, Pons y Pagés, Ramón y Soler, Teodoro Baró, Santiago Rusiñol, Crehuet, Feliú y Codina, el inmortal Soler (Pitarra) Maragall, Gual, Morató, y Angel Guimerá; y, y, no puedo más, porque si sigo la lista, resultará la gran lata para los lectores que no tienen la culpa de las *talentadas* del Sr. Hermida; pero mientras, van los catalanes ahora á pedir que en vez de la *Rata Pinyada* tan conocida del señor Hermida, se ponga de aquí en adelante sobre la condal corona una ALPARGATA abierta por el corazón. ¡Qué lindo símbolo, verdad?

66.

#### IV

En otra de sus cartas á “La Discusión” el señor Hermida cuenta que un periodista ruso lo invitó á dar en automovil un paseo desde los Pirineos á los Alpes. Ya subido en el automovil, derecho, levantada la encantada vista á la altísima y asombrosa cresteria de la célebre cordillera, se deshace el Sr. Hermida en amargas quejas, de que habiendo habido tantos poe-

tas que hayan cantado al mar, no haya uno que haya cantado á los montes, y, con más precisión, á los montes pirenaicos.

Muchos son los poetas antiguos y modernos que han cantado á los montes, tanto de Europa como de América. Pero como eso parece un disparo complemento de los otros disparos contra Cataluña, puesto que en el Pyrene catalan se hallaba el censor al soltar la queja, á la defensa de Cataluña salgo pues, tambien, citando dos poetas y un músico, ensalzando precisamente este último varias veces por el propio Sr. Hermida, Pedrell. Y uno de los poetas, es el primer poeta épico de España, y uno de los primeros del mundo: el inmortal Mosén Jacinto Verdaguer. El otro: Victor Balaguer; muy alabado en la bella Italia del Sr. Hermida.

Fragmentos del *Canto á los Pirineos*, en el inmortal poema L' ATLANTIDA.

L' Altissim! Ell de náufrech tresor umplint ta popa,  
del Pyrineu, niu d' áligues, t' atraca als penyalars,  
dessota 'l cel més blau, darrera eix mur d' Europa,  
y al bressoleig, com Venus, de dos rihentes mars.

.....

Geganta jo, engrapava com ma de Deu la terra,  
ab l' Atlas, Serra Estrella y 'ls Pyrineus per dits,  
y un vespre, obrint ses boques, l' abisme fosch m' enterra,  
los elements tost quatre dansant sobre mos pits.

.....



Y 'l que entre Espanya y Fransa torreja, mur de roca,  
de neu y de tempesta vestit, com bras de Deu,  
de l' estrellada tenda los blaus domassos toca,  
muntat d' altre de brases horrible Pyrineu.

.....

Pyrene, lluny dels homes, yivia allí dels óssos  
y llops en lo feréstech, rellent amagatall,  
sobre un roch, mal coberta d' un mant de cabells rossos,  
de por y esgartifanses fent lo darrer badall.

.....

La pyrenaica Venus anomená á Portvendres,  
l' abrasador incendi al Pyrineu antich,  
y, en conca d' esmeragda lo líquit verge al péndres,  
doná nom á Conflent encara mes bonich.

.....

Desde esta gesta d' Hércules, ma dolsa Catalunya  
d' altre castell de roques seure pogué á redós;  
de la vehina Fransa dormí Espanya mes llunya,  
fins al mar allargantse lo Pyrineu boyrós.

.....

Fragmento de una leyenda Pyrenaica por  
Verdaguer:

Lo dia de Sant Joan  
n'es dia de festa grossa;  
les nines del Pirineu  
posan un ram á la porta.

Fragments del gran poema LO CANIGO de  
Verdaguer:

.....  
les congestes de neu en la montanya  
de Canigó, com lo somris purissim  
del formidable rey de l' encontrada,  
á qui 'l Pirene fa de trono esplendit,  
y l' hemisferi de florida tiara.  
Sembla la serra un geganti magnoli...  
.....

LO PIRINEU

D'or verge es feta la real carroça,  
d' argent, perles y vori ramejada;  
set genis en set anys l' han fabricada  
dins un palau de fades d' Orient;  
al florejar les pirenayques cimes  
sa roda de set raigs vola leugera,  
en l' herba y neu sense deixar redera  
com lo carro del sol pe 'l firmament  
.....

Un gran arbre ajagut es lo Pirene  
que mira sas brancades poderoses  
esbadiarse de Valencia á Rosas,  
entreteixirse ab serres y turons,  
hont penja, com ses flors immustehibles  
les blanques caseries y vilatges

y, mes aprop del cel, los ermitatges,  
que 'm semblan, allí dalt, los escalons.

.....

Víctor Balaguer tiene un hermoso poema, y lo ha puesto de prólogo (en boca de un bardo) en la trilogía: *Lo compte de Foix; Raig de Lluna; Los Pirineus*; cuya dramática trilogía, condensada y puesta en música por el ilustre maestro Pedrell forma la ópera "LOS PIRINEOS."

Balaguer recoge el canto vasco *Altabiskarco cantua*, y la canción provenzal del Conde de Foix dirigida á una princesa de Aragón.

(Aqeres mountines  
que tan aoutes soun  
m' empechen de beure  
mos amous oun soun)

---

En catalán:  
Aquellas montanyas  
que tan altas son  
me privan de veure  
mos amors hont son.

Fragmento del poema: (ó prólogo)

LO BARDO

Composta fou, senyors, y fou escrita  
en laus y honor dels Pirineus altivols,

montanyas tentadoras, plenas sempre  
de sombra y llum, de estruendos y silencis,  
.....

Cal veure 'ls Pirineus monsenyor Publich;  
cal veurels com jó 'ls veig, aula de gloria,  
de todas las grandesas reliquiari,  
y alberch de tots los esplendors, refugi...  
.....

Oh montanyas gegants, que de ma terra  
sou padró d' honras y pregó de glorias,  
montanyas flamegants, si un dia foreu  
camp de lluyta y de mort, oh pichs altissims.  
de neus eternas coronats y boiras,...  
.....

Y para que le sea menos amarga la pastilla  
al Sr. Hermida, vamos al final de la trilogía  
en el idioma de su bella Italia.

#### RAGGIO DE LUNA

Gia son visuta: i Pirenei son líberi.

Coro.

Y Pirenei alzano-lor poggi e lor cresta  
al sol di lor gesta-che irraggia si bel;  
creature invisibili-da in fondo alla terra  
elevan lor immi,-che salgono al ciel.  
.....

¡Pero, qué diantre! como á estas horas (según

he leído) ya se han inventado automóviles con varias habitaciones, para otra vez que le venga al paso una nueva jeremiada, tendrá la ventaja de poder llevar consigo en el automóvil el *Dictionnaire Larousse* y . . . éxito seguro.

67.

V

Y para punto final al Sr. Hermida. Una de sus manías es la de refregar por la cara á los españoles siempre que á él le parece que viene á pelo, el que los ingleses (cuando la guerra de la Independencia] fueron á España á enseñar á los españoles á batirse. *Risum teneatis*.

No quiero mostrarme erudito á la violeta, estampando aquí una docena de cursos de historia de España. Pero como lo consignado constantemente por el Sr. Hermida *no es verdad*, no hay más remedio que contestarle algo que ponga los puntos sobre las *ies* en esa enojosa cuestión puesta sobre el tapete por un escritor, que se dice, de la raza latina. No puedo extenderme, repito, en hacer aquí una cronología de batallas de alterna y varia fortuna á través de la historia, entre España é Inglaterra. Pero desde Viriato á Prim; desde Indibil y Mandonio, á Vara del Rey; y desde Pelayo y Jaime 1º á Zumalacárregui y Cabrera; y desde Sagunto

y Numancia y Roncesvalles y Ceriñola y Luzzara á Bailen y Zaragoza y Gerona. de seguro que no se encuentra la necesidad de que los ingleses vinieran á enseñar á los españoles á batirse.

El Sr. Hermida como hijo de militar gallego, seguramente sabrá, sinó historia de Cataluña ó de España, siquiera de Galicia, y recordará que el segundo Marqués de Cerralbo don Juan Pacheco, (antecesor del hoy director del Partido Carlista) Virrey de Galicia por don Felipe II con solo *quinientos* hombres defendió la Coruña, contra veinte mil ingleses, y con sus heroicas salidas les hizo levantar el sitio, haciéndoles cinco mil muertos; siendo en recompensa nombrado Capitán General de Flandes. ¿Fué en este hecho donde los ingleses enseñaron á los españoles á batirse? ¿O fué en tiempos de Felipe IV, con el insigne Conde Foncalada?

Seguramente no se referirá tampoco el señor Hermida á la enseñanza que dieron los ingleses á los españoles al mando de Felipe V, cuando el general Stanhope con cinco mil ingleses derrotados y prisioneros del rey español en Brihuega (1710); ni á la derrota del general Byng; y la toma de Menorca por España (1774) Mahon (1782). No trato de quitarle ni un ápice de gloria á Wellington en su campaña española. Pero Wellington no vino á enseñar á los espa-

ñosles á batirse. Concretándome á aquel pedazo de la historia de España, además de las citas que acabo de hacer de 1774- 82 contra los mismos ingleses; el general español Ricardos se acababa de cubrir de gloria ganando á los franceses en territorio francés varias batallas, siendo digna de memoria la de Trouillas.

Muy al revés de lo que dice el Sr. Hermida los españoles enseñaron á los ingleses y á *toda Europa* como se bate un pueblo digno é indomable. Los austriacos, los prusianos, los rusos, obligados por la bota de Napoleon firmaron las vergonzosas paces de Campo-Formio, Presburgo y Tilsit; siendo las tales las naciones mas potentes de Europa. Y España, la pobre España, fué la única que debil, pobre, y tan deslealmente maniatada, *enseñó á batirse* á la Europa humillada por el Aguila francesa. Un humilde Alcalde *enseñó* á los derrotados de Marengo, Jena, Austerlitz, y Friedland como se corta el paso á un Goliath. Cuando Wellington empezó á figurar en España, á últimos de 1809, ya Daoiz y Velarde en el dos Mayo de 1808, habían enseñado al mundo como se muere por la patria; y el pueblo de Madrid lanzado el grito que hizo despertar á Europa; y los 300 Somatenes catalanes en el Bruch, habían derrotado á 5.000 hombres de Schwartz (8 de Junio); y derrotado á Duhesme (14 Junio) en el mismo punto; y derrotado á Chabran en el Vendrell y en

Granollers; y rechazado á Duhesme en el primer sitio de Gerona (21 Junio); y en el segundo sitio (Julio 26 á Agosto 17); y derrotado al mando de Clarós á Reille en Rosas; y los valencianos á Moncey (28 Junio) en Valencia; y los aragoneses á Lefebre y Verdier en Zaragoza (Julio y Agosto); y los asturianos á Villate en Balmaseda; y ya vino después ¡Bailen! y la huida de José 1º de Madrid para Miranda y . . . continuó?

Y, á todo eso ¡Qué hacían los ingleses al mando de Moore, Baird, Hope, y Crawford? Lea el señor Hermida su desastrosa retirada en Galicia ante las tropas de Soult y Victor. Vaya una manera de enseñarnos! Lea el señor Hermida, junto conmigo, estos dos parrafitos de D. Modesto Lafuente: “Las tropas españolas escasas de todo, despeadas, andrajosas y medio desnudas, las inglesas perdido lo único que las hacía respetables, la disciplina; entregadas al desorden, al pillage y á la embriaguez; escondiéndose en las tabernas y en las bodegas de las casas; abandonando los numerosos carros que conducían su inmenso material, y matando los caballos cansados para que no pudieran servir al enemigo; sin hacer caso de las proclamas de su general, é irritando y haciéndose odiosos á los españoles, que exclamaban: ¡qué amigos son estos que dicen han venido á defendernos, y saquean nuestras casas y destruyen nuestras obras públicas y queman nuestras



poblaciones? .....

.....  
"Así terminó la célebre retirada del ejército inglés, que nosotros no censuraremos, pero que por lo menos probaba el mérito de lo que entonces hacían los españoles, menos disciplinados, más bisonños, y desprovistos de todos los recursos que en el ejército británico tanto abundaban".....  
.....

68

## VI

Y vamos á ponerle la *posdata* á los ingleses del Sr. Hermida. No ya España, sino una fracción, la carlista, ha derrotado á los ingleses. La Reina Gobernadora, solicitó y firmó la cuádruple alianza, contra los carlistas, en la guerra de los siete años. España, Francia, Portugal, é Inglaterra se aliaron, (¡si valdrían, militarmente hablando, los carlistas!) Cada nación mandó tropas en auxilio de la reina Cristina; Inglaterra, 10,000 hombres.

Los carlistas acabaron con todas las legiones extranjeras. La inglesa mandada por Lacy-Ewans, fué deshecha en Oriamendi el 16 de Marzo de 1837. Pero no estaban los ingleses solos. Tres grandes cuerpos de ejército en *combinación* salieron á batir á los carlistas en

58

Hernani y Oriamendi. Sarsfield con uno salió de Pamplona; Espartero, con otro, de Bilbao. Lacy-Ewans, con el tercero, que contenía la legión inglesa, de San Sebastian. Entre los tres formaban un ejército de ochenta y seis mil hombres, con su correspondiente caballería y artillería. Los carlistas sólo tenían para oponerse á la avalancha cuarenta y seis batallones, mandados por el Infante Don Sebastian, y los generales Elio, Guergué, Urbisondo y el heroico Villarreal. Elio cayó sobre Sarsfield en Irurzún, á quien obligó á encerrarse á la desbandada en Pamplona. Don Sebastian atacó de tal modo á Ewans en Oriamendi, que la legión inglesa dió el grito de "Sálvese el que pueda" teniendo 1.500 muertos y un número inmenso de heridos entre los cuales había el general Chichester y el coronel Lacy. La noticia de la derrota de Ewans causó un terror pánico en la bolsa de Londres, y "los ingleses, dice un autor suyo, hartos de tantas privaciones desertaron en masa, y únicamente algunos centenares pudieron volver á Inglaterra con los andrajos que les cubrían, y que pintaban al vivo la extrema miseria á que se vieron condenados durante su permanencia en España". Después de Oriamendi, Don Sebastian y Elio, salieron al encuentro del tercer cuerpo cristino mandado por Espartero. Pero este que se enteró de la batida de Sarsfield y de la derrota de Lacy-Ewans, emprendió la retirada

á Bilbao sin que pudiera evitar que su retaguardia quedara maltrecha en Zornoza, en Galdácano y en las mismas puertas de Bilbao. La inacción de Espartero fué en Madrid tachada de traición.

Ya vé pues el Sr. Hermida que los españoles no tienen que aprender de los ingleses á batirse, y á batirse muy sabrosamente; pues hasta siendo derrotados como en Trafalgar, le cuesta la victoria, la vida, al invicto caudillo inglés.

Y cada vez que á la mente humana se aparece la figura radiosa de Nelson, dentro de su mismo nimbo de gloria, aparecen imprescindiblemente las figuras de Churruca y Gravina. Y... basta. ¡Córcholis! [1]

---

(1) Véase la *Castaña* 8.

## 69

### UN PRINCIPE DE ASTURIAS

El Duque de los Abruzzos ha redimido la mala fama que tienen los principes segundos de casas reales, de ser gravosos á las naciones cobrando respetables sueldos para vivir *en dulce far niente* interminable. Su atrevido viaje de exploración al Polo Norte que le costó la mutilación de una mano, y su reciente asombrosa ascensión á los picos nevados de Ruwenzori en Africa, certifica mi afirmación.

Pocos españoles recordarán y de ello dieron muestras cuando la visita del príncipe á la Habana, que nació Príncipe de Asturias. Pero español ó italiano, hay que gritar: ¡Hurra por el hombre de ciencia, honor de la raza latina!

70.

#### LA BRUJERIA

Es verdaderamente digno de estudio la idiosincrasia de los que no creen en Dios y creen en el Diablo. En las ciudades donde Cristo no reina ni impera hay una bruja ó una palamista en cada calle, que viven esplendidamente á costillas, de la pagana imbecilidad de los *sprits forts*. ¡El Presidente francés de un gobierno radical, enemigo de Cristo, se niega á inaugurar sus funciones en día 13!

71.

#### EL TRUST CEREBRAL

Nada más loable que la idea de la *Asociación de la Prensa*, puesta en práctica también en Cuba. El tacto de codos entre los periodistas unidos para la común defensa; el socorro al enfermo; el amparo á la familia del que cae en la brecha; todo ello es indiscutiblemente práctico, agradable, tierno, útil, justo, hermoso.

Pero es incomprensible, por lo abominable, el que los periodistas abdiquen de su libre al-

bedrío, supeditándose á la voluntad ó al capricho de un DIRECTORIO formado por individuos, que si en particular son de apreciables condiciones personales, en conjunto resultan una especie de CONSEJO AUTOCRÁTICO VENECIANO de funestas consecuencias sociales y políticas, por tener en sus manos los rayos de un Júpiter uniforme, que lo mismo puede dar la orden del elogio mutuo, que la consigna para un fin político determinado, que, resultando equivocado en su concepto,—por una pasional aunque momentánea ceguera—produzca males sin cuento á la nación; sin que á la generalidad de los periodistas de mediana posición social les sea posible sacudir semejante inconcebible yugo, por el temor natural y lógico de perder el pan de sus familias; cuyo resultado se da de cachetes con el propósito noble y provechoso de la *Asociación de la Prensa*. Solo dos periodistas en la Habana tuvieron la entereza de protestar de semejante dislate: uno de “La Discusión” y otro de “El Mundo” [Hermida y Varela Zequeira].

¿No es verdad que el Curros-Enriquez de hoy no se parece en nada al Curros-Enriquez de 1.899 á 1.904? Sigo citando? O para muestra basta un botón de los de más legítimo oro?

72.

En pleno Senado español, el Sr. Arana, an a-

lizó los gastos de construcción del crucero “MARQUES DE LA ENSENADA” y leyó una consignación—estupend—ade cuarenta mil pesos para *tejas*.

El Senado lanzó una carcajada.

Pero la desventurada España se pregunta llorando: ¿Cuales serán los pobres Villaamil, Lezaga y compañeros mártires, de esa nueva escuadra?

73

Con motivo de las manifestaciones públicas que en honor de la Virgen se hicieron en todas partes del mundo en Diciembre de 1905, un muy notable orador cubano dijo en aquella fecha, “que el misterio de la Inmaculada era un reto á la razón humana”. A poco se enfermó un hijo suyo muy querido y murió. Un periódico *se dicente* conservador, estampó que Dios se había mostrado muy cruel con el oradoren cuestión. No hay lógica en esa consecuencia. Más pronto se debe suponer que Dios teniendo en cuenta que ése Señor había nacido en el catolicismo, y que tal vez hubiese hecho durante su infancia y aun su vida privada de hombre actos meritorios de abnegación y caridad cristianas, tocara su corazón con intensísimo dolor para llamarlo á la gracia; y al mismo tiempo tuviera compasión de él deteniendo á la muerte medio apoderada ya de su otra no menos querida hija, y devolviendole á él mismo

su salud que tan quebrantada estaba, para que tenga tiempo y ocasión de emplear su innegable talento en el enaltecimiento del Creador de todas las cosas. (1)

[1] El autor de este libro confiesa humildemente que á él le pasó una edición de lo mismo pero corregida y aumentada. Hace algunos años anduvo descarriado en materia religiosa, arrastrado por la vanidad humana y otras causas que no son de este lugar. Un día en una tribuna lanzó también una blasfemia, y á poco, moría su primogénito, Mario, en menos de seis horas de enfermedad. Del dolor de aquella noche testigos son algunos amigos que todavía viven en la Habana y que vieron con asombro como al amanecer su rubio cabello había tomado el color blanco. Las columnas de "EL Hogar" [1893] conservan su sentido lamento. Pero, ciego, subió otra, y otra vez á la tribuna, y siguió blasfemando y lanzando heregías que producían el aplauso de seres tan desgraciados como él. La mano de la Justicia Divina pesó implacable sobre él y las consecuencias fueron: un aborto de su esposa; la enfermedad gravísima durante dos años del tercer hijo; la muerte del cuarto; la pérdida de la fortuna en menos de año y medio; la obligada separación de la familia por causa de escasez pecunaria, enviándola á país de menos gastos, como es España; y quedándose él pobre y solitario reducido á un mal cuartucho y pasando las noches de bohemio en los bancos del Parque Central. Mirando á las estrellas le pareció que en ellas leía la protesta de todos sus antepasados católicos; pesó toda la sangre derramada por ellos en defensa del Cristo; lloró; su corazón fué tocado de la gracia; volvió al redil; su alma fué salva.

## 74.

### ABELARDO FARRÉS

Murió mi tantas veces compañero de redacción Abelardo Farrés. No perteneció á la Sociedad de elogios mutuos; por eso no sólo murió en la mayor miseria, sino que en vida tuvo que llorar muchas injusticias, entre otras, la de que ni una poesía suya figuró en la *Antología* hispano-americana, publicada en Barcelona hace pocos años, y en

la que muchos poetas ramplones y de *versómetro* se apresuraron á tomar... asiento. Pero para mí tengo que fué el único poeta cubano de verdadera *poesía*, -aparte de Tejera y Sellen- durante la generación que va cayendo en la fosa. La piadosa solicitud de su hermano, va recogiendo sus dispersas poesías para publicarlas en un tomo. La posteridad le hará justicia ya que sus contemporáneos no se la hicieron.

Cuando el cuarto centenario de Colón, publiqué yo un número extraordinario de mi periódico "LA HONORATA" con los autógrafos de todos los poetas y escritores regionalistas y autonomistas de España y Cuba; y el célebre pintor y poeta catalan, Apeles Mestres, me remitió [junto con otra dedicada á Colón] la siguiente poesía:

A JOAN MIRABET.

A LA HONORATA.

Esqueix del antich roure de sava catalana  
que 'ls Pirineus y l' Ebro relliga ab son arrel,  
plansó gentil que brotas ab fulla jovensana,  
que trasplantat t' aixecas en terra americana  
tan lluny de nostras serras, tan lluny de nostre cel;

Arrela y viu. Y al aire d' eixa encontrada rica  
y al sol d' aqueixa America qu' es niu de llibertats,  
floreix ab novas forsa, floreix y fructifica  
y enllá dels mars escampa de nostra pàtria xica  
la llengua armoniosa, las gestas dels passats.



Aixampla en eixa terra las sufocants fronteras  
qu' a Catalunya enclouen y que rosega 'l mar;  
las glorias catalanas, á Espanya presoneras,  
feslas alsarse lliures en eixas cordilleras  
hont brunz la veu de Juarez, 'Lincoln y Bolívar.

---

Llamé á Farrés, que, patriota y entusiasta,  
improvisó en un momento la siguiente contes-  
tación con casi las mismas palabras de Apeles  
y con parecida forma poética, que se publicó  
exactamente al lado de la primera.

A LA HONORATA.

A APELES MESTRES.

Robusto, antiguo roble de savia catalana,  
planta erguida que brotas con hoja juvenil,  
tus raíces ya siente la tierra americana.  
bajo su cielo hermoso levántaste gentil.

---

Arraigá y vive al beso de ésta región divina:  
el sol que ostenta siempre su regia magestad  
y con rayos de fuego los mares ilumina,  
ha de ser á tu influjo un sol de libertad.

---

Florece con más fuerza, destierra amargos duelos,  
tu sombra deseada proteja nuestro ardor,  
si no han de cesar nunca cuidados y desvelos,  
si no hemos de ser libres, morir es lo mejor.

Arbol santo, si un día salimos vencedores,  
tu serás nuestra historia, nuestra enseña serás,  
en tí verán escritas las páginas mejores  
aquellos que nos sigan; los que vengan detrás.

---

Robusto, altivo roble de savia catalana,  
planta que erguida creces, yo te he visto nacer:  
tu raíces ya siente la tierra americana:  
enséñala á ser libre, enséñala á vencer.

A la hora de salir el número á la calle, nos  
encontrabamos *voluntariamente* ante el Exmo.  
Sr. Gobernador General, Capitán General etc,  
etc.

No me doy cuenta todavía de como no  
figuramos Farrés é yo, en la lápida del triste-  
mente célebre FOSO.

Le debía ése recuerdo y se lo deposito en  
su solitaria tumba.

## 75.

Si los Mandamientos de la Ley de Dios, re-  
cibidos por Moises en el Sinai, fueran conoci-  
dos, estudiados, sentidos, y observados por to-  
da la humanidad. ¿habria necesidad de más le-  
yes para que todos fuéramos perfectamente  
justos y felices? Más, parece, que á los hu-  
manos les conviene olvidarlos, y así ha lugar  
á magistrados, jueces, generales, policías, escri-  
banos, reyes, soldados, alienistas alcaides, y

toda la demás gama multicolor que produce la inacabable y loca danza macabra, que sufre sobre su costra el globo terrestre.

76.

#### EL GUAJIRO

El primero y casi el único *pagano* de una guerra civil, es el agricultor. Contra sus bolsillos y su hacienda, dan, en último resultado, los disparos de los dos bandos contendientes. Lo mejor que puede hacer el campesino en caso tal, es alzarse también y alistarse en uno de los dos *ejércitos* para participar del festín en calidad de comensal, y nó como pavo trufado.

77.

Cada vez que se recuerda á los 400 del Caney con sus oficiales y su inmortal Jefe, y á la compañía defensora de Baler con su jefe: Las Arenas; se borran de la memoria, los 400 oficiales que se reunieron para atacar las redacciones del "Reconcentrado", "La Discusión" y "El Diario de la Marina" de la Habana; y los 400 que atacaron hacha y tea en mano las redacciones del "Cu-Cut" y de la "Veu de Catalunya" en Barcelona.

Al considerar la ilustración y talento de militares españoles como García Gutiérrez, Alar-

cón, Ros de Olano, Conde de Cheste, Concha, Arroquía, Barros, Ybañez de Ibero, Cusachs, Barado, y Ochando; y valor y patriotismo de Velarde, Churruca, Daoiz, Gravina, Novales, Sanchez Pastor, Santocildes, Bustamante, Villaamil, Vaquero, Las Arenas, Lezaga, y Vara del Rey, se enorgullece uno de ser español y levanta altivo la cabeza, humillada por el recuerdo de tantos otros que vale más no nombrar.

#### LA RELIGION Y LA CIENCIA

Desde Drapper al más ínfimo orador de bogedón, estoy cansado de leer y oír que el catolicismo es enemigo de la ciencia, las bellas artes y el progreso moderno. No quiero hacer aquí alarde de erudición de Diccionario citando los grandes inventos científicos debidos al talento y al estudio de monjes y eclesiásticos desde Schwarz á Secchi y desde Alberto Magno y Mañan, á Niquecio y Allegret; á los Papas entusiastas protectores de las artes desde Sixto V, á Pío IX, en prueba de lo cual no hay más que pegar un vistazo al inmenso Vaticano; y á las innumerables asociaciones religiosas que tan decididamente han aceptado todos los inventos modernos en sus edificios y en sus basílicas, desde el teléfono á la luz eléctrica.

Me guió para negar tales afirmaciones, por mí propio criterio; por mí propia persona, que, profesando la religión católica, y viajando de ceca en meca á través de campos y ciudades de distintas naciones, no he encontrado un solo eclesiástico ni un solo maestro católico, que me haya acriminado el ser entusiasta de todo progreso, y no haya convenido conmigo, el que, no es contrario al dogma, el creer que Dios ha puesto sobre la tierra cantidades inmensas de materias primas, para que el hombre con su talento, su estudio, y su labor, las reuna y forme conjuntos que le sirvan de satisfacción legítima y natural á su cerebro; descanso al fatigado cuerpo que cumple con el precepto impuesto á Adán en el Paraíso; y entusiasmo y placer al corazón, que, con tal motivo, se eleva á El en acción de gracias por el beneficio recibido.

79.

Los cronistas de teatro, que en la Habana tan parciales se ponen siempre en favor de las empresas que explotan al público trayendo compañías malas que cobran como buenas; y que tanto insultan al público-andána, llamándolo ignorante á cada momento; yo me atrevo á darles un consejo que les curará de tan injusta manía: prueben durante una temporada de pagar de su sueldo la entrada y luneta, y verán, como ven la co-

sa á través de un prisma no tan de color de rosa.

80.

#### LA MUJER ESPAÑOLA

Tiene uno siempre la bÍlis en jaque de tener que estar siempre leyendo de ignorantes escritores de otras razas, que la mujer española es záfia y analfabeta. Así se escribe la historia en... Pekin. Prescindiendo de que toman maliciosamente la parte por el todo, y que esa parte ruda es debida á los pésimos gobiernos que España padece, que tienen completamente abandonada en ciertas provincias la instrucción popular, en general, la mujer de raza española es y será siempre la reina de la inteligencia, de la belleza, y de la gracia, do quiera que se presente. ¡Qué mujer de otra nación puede competir con ella en salero, gentileza, donaire, y cimbreantes andares? ¡Záfia! que barbaridad! Y en cuanto á instrucción, ¡qué país, que raza, puede presentar un cuadro tan completo y tan variado en los distintos ramos del saber humano como el suelo ibérico? Yolanda de Bar, Clemencia Isáura, Sor Agueda, Santa Teresa de Jesús, Pilar Jáuregui, Oliva Sabuco, Teresa Sarmiento, Isabel Coello, Ana Caro, Teresa de Cartagena, Isabel de Vergara, Esmeralda Cervantes, Duquesa de Huéscar, Fernán Caballero, Gertrudis G. de Avella-

neda, María del Pilar Sinués, María Mendoza de Vives, Josefa Pujol de Collado, Rosalía Castro de Murguía, Rosario Acuña, Concepción Gimeno de Flaquer, Dolores Monserdá de Maciá, Concepción Arenal, Josefa Massanes, Condesa de Bell-lloch, Ana de Valldaura y la enciclopedia viviente que se llama María Pardo Bazán? ¡Analfabeta! cuánta estulticia... pedante!

Y no hablo del patriotismo de las mujeres hispanas, puesto que á ese no se han atrevido á atacarlo, porque los soldados cartagineses y romanos, francos y austriacos, hunos y saracenos, llevan marcadas todavía en sus momias—ya que desaparecieron sus carnes—las agresivas señales de lo que valen las mujeres de Sagunto y Zaragoza, Coruña y Valencia, Numancia y Gerona, Pamplona y Toledo, Barcelona y Madrid, y Esparraguera y Astorga, guiadas todas en medio de un inmenso nimbo de gloria por Berenguela la Grande, María de Molina, la gran Esmersinda, Isabel la Católica, Jimena del Cid, María Pita Agustina Zaragoza, Mariana Pineda, Rosa Colominas y las cuatro grandes capitanas en la defensa de la inmortal Gerona: Luisa Jonamas, María Bibern, Carmen Custí, y Ramira Nouvillas!

74.

GAITÁN DE AYALA

Desgraciados los súbditos de una nación débil que confíen en el amparo de sus cónsules y

representantes diplomáticos en países extranjeros. España no se libra de esa regla. Aquí en Cuba hemos tenido una colección de diplomáticos hispanos que . . . han sido una delicia. Uno solo, se puede en rigurosa justicia exceptuar de la proverbial queja; que siempre ha estado atento, solícito, y con el pié en el estribo, para amparar resueltamente á todo español que de él haya necesitado: Gaytán de Ayala.

Cuando los españoles acudíamos al Sr. Sagrario para que nos apoyara en alguna justa reclamación, respondía invariablemente: ¡Pero es que Vds. creen que yo tengo veinte acorazados detras de mí?

—Si España hubiera tenido veinte acorazados, le contestamos, no molestaríamos á V. porque no estaría V. aquí, pues no se hubiera dado el caso de Santiago de Cuba. Precisamente las naciones débiles son las que tienen necesidad del talento de los diplomáticos para hacer valer su derecho. Inglaterra no necesita más que enviar un cablegrama preguntando: ¿Que pasa? para que todo el mundo se cuadre y . . . salude.

Con aquella inconcebible inercia se dejó quitar hasta la . . . *Casa de las Viudas*, de tan incuestionable derecho.

Pero dice el refrán “otros vendrán, que bueno te harán” y efectivamente, cayó en turno



un Sr. Torroja, que . . . vale más hacerle una cruz como al diablo.

¡Y que diremos de aquel primer Vice Consul-portorriqueño—(Potous) que tuvimos cuando aquellos manejos del célebre Carrió en los embarques de los evacuantes, que nos recibía diciendo con gran énfasis: Ustedes los españoles han gobernado muy requetemal.—¡Hombre! le contesté yó una vez, ¿es V precisamente, el Consul destinado á defendernos? pues . . . estamos aviados!

## 82

### LA POLITICA COMICA

Cuando se organizó el célebre movimiento económico de la Isla de Cuba, su órgano en la prensa LA JUSTICIA tenía un nutrido cuerpo de redactores. Cinco de ellos: Pancho Coronado,—los malogrados Carbó. Angelet, A. Farrés—y el que estas líneas escribe, tratamos de fundar una “Habana Cómica.” Tuvi- mos que desistir. Posteriormente, Escobar, el citado Luis Carbó, Robreño, y otros notables escritores han tratado de crear semanarios có- micos; todos han fracasado á los pocos núme- ros. El medio ambiente de la Isla durante los últimos cincuenta años ha sido de tristeza, llanto y sangre. Los escritores cómicos de la Isla nacidos en ese medio ambiente adolecen del defecto de tal fatalidad. Su comicidad es

filosófica, es triste, no resulta en el periódico, y éste, muere. *La Política Cómica* semanario existente hoy, se sostiene por el lápiz genuinamente criollo del hábil Torriente, pero la comicidad de los redactores de los primeros números casi ha pasado á la historia. Los actuales ya han caído en tristezas, ó en seriedades, ó algunas veces en deplorables artículos agresivos que hacen brincar de ira á la víctima, no de sorpresa por el pellizco ó choteito cómico. Es una verdadera lástima; pero ello me dá la razón, pues á un periódico exclusivamente cómico-literario en la Habana, no lo salva ni la pluma cómica-clásica de un Atanasio Rivero, ni unas agudísimas como las de los hermanos Robreño, ni la campechana de un Morales, ni la satírica-poética de Ubago, todas tan notables. Es que... el público cubano sigue llorando. Se salvará en todo caso por la bola contraria.

Yo empecé este libro con intenciones sanamente cómicas y voy sospechando que lo acabaré tétricamente. Algo así como el final de *En el seno de la muerte*. He bebido también mucha agua de Vento.

83.

LA SUPERIORIDAD... YANKI

I

¿En donde está la superioridad de la inteli-

gencia yanki sobre la de la raza latina? El día en que los yankis tengan unos pipiolsos que se llamen Rossini, Donizetti, Verdi, Gounod, Thomas Saint Saens, Massenet; Petrarca, Dante, Er-cilla, Cervantes, Camoens, Corneille, Racine, Moliere, Victor Hngo, Zorrilla; Velazquez, Rivera, David, Gerome, Goya, Miguel Angel, Rafael Sanzio, Corregio, Corot, Españoleta, Ticiano, Zurbarán, Murillo, Horacio Vernet, Delaroche, Fortuny, Meissonier, Delacroix, Ingres, Detaille, Sorolla, Millet; Canova, Rodin, Bertholdi, Querol, etc, etc, etc, entonces hablaremos de *eso*.

84

## II

Pero si la RAZA LATINA por la exuberancia de sentimiento y fantasía propios de toda raza meridional, es superior á la YANKI en Artes y Letras, ésta en cambio en un siglo que lleva de existencia y por sus condiciones de raza fría y septentrional, se ha colocado en igual grado de valer á la primera en Ciencias exactas; y en confort, práctica de la vida, economía política, y cálculos financieros exactos y precisos, se ha elevado á cien codos de altura por encima de la otra; y cuyas consecuencias más visibles son: gobiernos y gobernantes de primer orden en la altura; ciudadanos admirablemente respetuosos con la Ley, base de toda

76

civilización, en los de abajo; y una fuerza física, una fortaleza nacional y un empuje comercial tan incontrastables, que tiene azorados á los pueblos de la raza hispana en América, y en inquieto desvelo á todas las viejas naciones débiles, semi-fuertes, y fuertes, de Asia y Europa.

## 85

### III

La diferencia es esencial entre la raza latina y la raza sajona, pero más visible todavía y más concreta entre la raza hispana y la raza ó sub-raza norte-americana, (1) tanto en gusto y sentimiento artísticos, estéticos, literarios y religiosos, como en carácter, temperamento físico, intelecto, respeto á la justicia, altruismo, valor cívico y fortaleza moral. Comparo los norte-americanos á un gran puchero. Cada uno de los manjares que entran en su composición, una vez cocinado, es insoportable al paladar; los garbanzos resultan casi siempre crudos, las patatas son empalagosas, los huesos han quedado sin tuétano y mondos, á la col hay que apartarla y ponerle aceite para que valga algo, etc, etc; pero todo junto ha formado un caldo alimenticio en sumo grado, y sabrosísimo. O lo que es lo mismo: cada yanki tratado en particular (ó en grupo) es antipático, ineducado, é insoportable; pero el conjunto

de todos ellos, constituyendo la gran nación americana, produce la admiración de todo hombre pensador y de valía. En cambio los españoles son un bacalao á la vizcaína, ó un arroz con pollo; cada uno de sus ingredientes, es de por sí muy sabroso, pero el comer cada día tales platos fuertes, acaba con el estómago de un Gargantua. O lo que es igual: cada español en particular es el hombre más simpático del mundo, dicharachero, generoso, enamorado de soltero, cariñoso de casado, excelente padre de familia, sociable, culto, artista, etc, etc, pero del conjunto: ¡Dios mío! hay que huir como de la peste; y en cuanto á sus gobiernos producto de ese conjunto, no los ha habido, ni los hay, ni los habrá peores en el órbe.

Los Representantes cubanos que crearon la Constitución de Cuba, cegados por la pasión (explicable en aquellos momentos históricos) no tuvieron presentes todas esas diferencias, y en vez de hacer leyes, mejores que las vetustas de España sí, pero adaptables á unos ciudadanos que eran—con todas las virtudes y con todos los defectos—hijos legítimos de aquella, quisieron encajar bruscamente y sin transición al pueblo de Cuba en un molde sajón en el que no podía caber sin antes ser cepillado, pulido y refinado, y el resultado no puede haber sido más funesto para la pobre Perla.

Y lo peor es que hoy, hoy, despues del ca-  
taclismo, todavía estan los que se llaman inte-  
lectuales cubanos girando en el mismo círcu-  
lo vicioso.

---

[1] Para clasificarla de algún modo porque los yankis es dudoso  
formen hoy verdadera sub-raza.

86.

UNITED STATES ARMY

La potencia naval y militar, real y verídica,  
de los E. E. U. U. la sabremos el dia que tenga  
que pelear con otra nación de primer orden.  
Su victoria en la guerra con la España ensan-  
grentada, rota y arruinada durante un siglo de  
guerras continuas, fué un *bluff* muy sabroso  
para calar el chapeo, requerir la espada, y...  
quedaren posición marcial. Veremos entonces  
si sus corazas son tan imperforables por las  
granadas Krupp, ó Armstrong, ó Canet, como  
lo fueron en Santiago por las estúpidas é  
inofensivas granadas Hontoria. Por de pronto,  
ante la actitud resuelta del Japón, todo son  
diplomacias, y no arrogancias como la de Mac  
Kinley ante el brindis torero-español, al ir á  
la segura muerte.

87.

MARTINEZ CAMPOS

Martínez Campos no fué un gran general.

Fué un buen militar mixto de diplomático. Dos cientos mil hombres no le cabían—como vulgarmente se dice—en la cabeza. De ahí la tremenda dispersión en que tenía el ejército que se confió á su pericia en la última guerra de Cuba. Su estrella le condujo por el hecho de Sagunto á ser el árbitro de los destinos de España. En tal encumbrado puesto obró siempre con personal intrepidez, decisión y valentía militares; pero sobresalió por una gran diplomacia especial suya, más propia de sus sentimientos que de su cerebro, que le permitió sosegar y apaciguar á la ensangrentada España de la antepenúltima década del pasado siglo. La franqueza y la afabilidad fueron los principales rasgos de su carácter. Mas lo que lo coloca por encima de los Generales en Jefe—con facultades extraordinarias,—de los ejércitos dinásticos de España en el citado siglo, es, que no *metió* sus manos en el montón de millones que tuvo á su plena disposición (C). Fué un gran patriota y un gran corazón, pero... tuvo dos defectos: uno, que creyó, equivocadamente, que la salvación de la patria dependía ó estaba vinculada en la dinastía alfonsina; y el otro, consecuencia del primero, que no vacilaba en fusilar á todo militar que se sublevaba contra tal dinastía; olvidando, además, con ello, que él debía su encumbramiento á una sublevación militar (con la agravante de estar frente al enemigo) y que estaba en conciencia inhabilitado para obrar

con tan extremado rigor. Pero hasta el sol tiene manchas y sin embargo es... sol.

[C] Véase la nota al final del libro.

88.

EDUARDO DOLZ

I

En mi concepto, el escritor-periodista de todos los de la Isla de Cuba, más repentista; más dúctil; que posee la más difícil facilidad de autor; que no es latoso; que tiene el don del acierto y de la oportunidad en la elección de asuntos; un gran golpe de vista para sorprender lo que se vé y lo que no se vé de las cosas; una sencillez y galanura de estilo sorprendentes, atendida la premura de la labor diaria del periodismo; una pluma analítica de primer orden, de honda penetración en lo íntimo, y de bellísima factura en la forma; el más intenso bajo una apariencia ligera, frívola, burlona, *chic*; es: Eduardo Dolz. Lástima grande que todas esas cualidades queden obscurecidas por su falta de memoria cuando de recordar su fé y vida política trata, y queden anuladas cuando hace alardes de ateismo, que si eran lógicos cuando figuraba en los partidos liberales de la Isla, se dan de cachetes con su filiación actual de conservador *enrage*.



## II

Y me permito aclarar un punto de uno de sus escritos, algo confuso, referente á los partidos políticos de los últimos tiempos de la dominación española. Son datos para la historia. En la calle de Teniente-Rey esquina á Cuba, había una sastrería, allá, por el año de 1882, cuyo dueño era un catalan: D. Pedro Puig, y la cual se cerró por muerte de dicho señor, durante el año 1893. Era hombre de pequeña instrucción, pero de un talento natural tan grande, que oí varias veces al inolvidable Padre Muntadas decir: que si Puig tuviera instrucción y tirara por el camino del mal, podría conmover los cimientos de la humanidad y pervertirla en masa. Gran admirador de Montoro (con quien tenía mucha semejanza en cuerpo, estatura y fisonomía,) y creyendo que por si solo el partido autonomista no lograría salir adelante con su programa, pues tenía enfrente no solo toda la masa intransigente del partido conservador, sino todo el peso del poderío militar de España, (y la retranca del partido intransigente revolucionario cubano), propúsose facilitar el camino á los autonomistas, formando un *tercer partido* que atrajera á los españoles más cuerdos y que más vista tuvieran para leer en el porvenir que esperaba á Cuba, si se-

guía la intransigencia que daba alientos á los revolucionarios de *Cuba libre*, que, á su vez, estaban amparados y azuzados por el plan firme de los *United States*; y cuyo *tercer partido* á su debido tiempo podría *sumarse* al partido autonomista. En aquel saloncito de la sastrería se maduró el proyecto, junto con Don Prudencio Rabell, que fué la columna más fuerte de la idea, con Don Gabriel Costa, el notable abogado Sr. Martí Boada, el Dr. Claudio Mimó, y, más tarde, otros catalanes procedentes del Centro Catalán y de la Colla de Sant Mus. Precipitaron los sucesos ciertas disensiones, (que no son de este momento) tenidas con Don José Gener, coronel del 5º batallón de voluntarios y Don Celestino Blanch. La idea cundió, fructificó, y fué un *hecho* el PARTIDO IZQUIERDISTA. No recuerdo bien si entre las personas que se adhirieron, como el Conde Galarza, Acevedo, y González Lopez, estaba el Sr. Eduardo Dolz. Yo presenciaba los hechos como soldado-periodista de fila, del partido autonomista, al cual pertenecí desde mi llegada á Cuba, en perfecta armonía con las ideas autonómicas que profesaba en mi tierra catalana.

90.

### III

¿Quién no recuerda el banquete de 500 cubiertos dado por los catalanes á los auto-

mistas, en el *Aplech* del Club Almendares, y los disgustos que de él se originaron, y el epíteto de traidores aplicado á los catalanes, y la candidatura autonomista apoyada por ellos en la que estaba incluido el nombre de Pi y Margall, y la que á última hora amañaron los conservadores poniéndole el nombre de Victor Balaguer para contrarestar el efecto del otro nombre y dejar perplejos á los catalanes, y el copo violento efectuado por el partido intransigente? ¿Quién no recuerda aquel célebre folleto "*Memorias de un Voluntario*" por: *Un Asturiano*; en la que se acusaba á la Colla de Sant Mus de la decadencia del Casino Español? Pero los autonomistas catalanes no eran traidores. Descendientes de una raza seria como fué la sarda-tirrena, ingertados de íbero y griego, y aumentado su valer por la pujante civilización romana, y por consiguiente de menos fantasía que sus hermanos del resto de España, procedentes de raza celta mixtificada de fenicia-cartaginesa é ingerta de árabe, eran más prácticos, más expertos, más políticos que los intransigentes; y preveían y creían que la única manera de salvar á Cuba para España era la Autonomía. Razón les ha dado el tiempo y llegó un día en que los españoles se abrazaron á Montoro y á sus compañeros de martirio, con más amor y con más fé, que no habían abrazado nunca á Cánovas del Castillo. Pero... ya no era tiempo.

En ese estado de ánimo fué cuando surgió el tercer partido. Murió á poco. El Sr. González López fué su enterrador, y su acta de diputado, el ataud. Presenció el abrazo de Vergara, digo, el abrazo con el partido del Conde Moré, en lossalones de Monte, 3. Y recuerdo, para final de relato, que madurada ya el acta de diputado, el Sr. González López en un banquete en Tacón, se levantó á brindar y empezó con potente voz: *Yo soy de los que siempre van por el camino de la derecha...* El venerable Sr. Don Pedro González Llorente que estaba sentado frente al Sr. González López, retrocedió bruscamente tres pasos, con silla y todo, no cayéndose de espaldas al suelo, por haberlo sostenido los dos señores que estaban á su lado, y exclamando, acompañando su exclamación con aquellos especiales ademanes suyos que toda la Habana recordará de seguro: "Vds. han oído? esto es inaudito!" Cuba en masa se quedó absorta ante el pastel, pero la cosa no tenía remedio, y España había dado un paso más hacia el precipicio.

91.

#### IV

Con la boca abierta quedó también Puig ante el fracaso. Pero su energía no desmayó. Pasaron tiempos. Casi una década. Volvieron las reuniones, las conspiraciones, los planes, dentro de aquella típica sastrería.

A los anteriores concurrentes se habían añadido el Dr. Aurelio Silvera, Ruibal presidente, y Armada Tejeiro secretario, del Centro Gallego, el militar-escritor Hermenegildo de Bonis, el Dr. Lulú Ecay, el arquitecto gallego Sr. Ozon, y, (tengo la seguridad,) también muchas veces el Sr. Eduardo Dolz; y otros y otros muchos más. Surgió el MOVIMIENTO ECONOMICO, aspiración angustiosa de peninsulares y cubanos, que sí el Gobierno español lo hubiera atendido hubiese evitado el futuro cataclismo. Tuvo su órgano: "*La Justicia*" dirigida por D. Benito Celorio (un asturiano) y el Dr. Silvera (un cubano) y de cuya redacción tuve el gusto de formar parte. Fracasó el *Movimiento*. Otro paso al abismo.

Pero el impulso esta vez había sido vigoroso. El tercer partido bajo el nombre de "PARTIDO REFORMISTA" fué un hecho. Ya no eran los catalanes y cubanos solos. El Presidente fué un montañés: el Conde de la Mortera, coronel de voluntarios; uno de los Vice-Presidentes, un cubano: el Marqués Duquesne; otro, un asturiano: D. Manuel Valle, coronel de voluntarios; otro, un catalán (el verdadero fundador así como Puig fué el inspirador, el alma): el Marqués de Rabell. Secretario y ¿por qué no decirlo? VERBO, del partido: D. Eduardo Dolz.

Por esos tiempos la masonería española de Cuba se insurreccionó también. Veinte y siete Logias negaron la obediencia al Gran

Oriente Español. Este mandó á rajatabla emisarios para salvar el conflicto, pero no lograron su propósito. Trataron las Logias de fusionarse con la masonería cubana, pero la antigua rivalidad de jurisdicción era un obstáculo. El talento de D. Antonio Govín facilitó la solución. Dimitió su cargo de Gran Maestro de la cubana. Rabell dimitió el suyo de la española insurreccionada. Se hicieron elecciones generales. Rabell fué elegido Gran Comendador. Segundo Alvarez, (otro asturiano) Gran Maestro de la Masonería Simbólica. La masonería española ex-perteneciente al Gran Oriente Español quedaba fusionada con el Gran Oriente de Colon y Cuba unidas. Maura desde Madrid tuvo la entereza de presentar combate decidido en favor de las reformas. Fueron mixtificadas por Abarzuza, un cubano. Y España dió el último paso que la puso ya al borde del abismo.

92.

V

Pero el talento, la energía y la fé patrótica de MARTI no dormían. Vió el peligro y precipitó la revolución. Y la revolución fué un hecho el 24 de Febrero de 1895. El hecho, como siempre, en la ciega España, tomaba la delantera al derecho. Todavía al borde del abismo había unas ramas salvadoras, pero Cá-

novas las apartó con su último hombre y su última peseta. El abismo quedó libre y en el fondo encontró España: Santiago y Cavite.

93

MIS SUEÑOS PATRIOTICOS.

I

Cada ser humano tiene sus sueños y por lo tanto nada de particular tiene, que yo tenga también los míos. A veces sueño que se han realizado mis ideales políticos en la pobre España. Una conflagración general ha tenido lugar en Europa. El suelo de la península se ha visto hollado por ejércitos extraños y el pueblo español ha despertado del letargo y postración á que lo tenían sujeto los malos gobiernos. Cesan las vibraciones del clarín guerrero, y una era de paz y ventura se sucede á través de un interminable espacio de tiempo. España está transformada. Unas Cortes generales guían los derroteros de la nación, al mando de un Jefe Supremo de los ESTADOS CONFEDERADOS IBÉRICOS. Forman parte de ellos las hoy Cataluña y Vasconia francesas, Portugal y sus posesiones. Todas las regiones tienen su autonomía administrativa, política, y literaria. Todas las costas de la simpática *piel de buey* son suyas. Tiene cuarenta millones de habitantes. Todo el mundo trabaja y la

guitarra solo se toca... los domingos. Se acabaron los toros. Sobre las ruinas de sus plazas demolidas, y con la misma piedra, y cal de civilización nueva, los Municipios libres han construido escuelas de Artes y Oficios. Se abolió el ejército. Ya no se arrancan más brazos á la agricultura y á la industria. Se conservan los colegios de oficiales de Artillería, Ingenieros, y Marina, porque esos, en caso de guerra, no se pueden improvisar. Cada región ó estado tiene su *Guardia Civil* particular, hija del país. Los catalanes, sus Mozos de la Escuadra; Los Vascos, sus Migueletes; etc. Todo el mundo es miliciano, ó mejor dicho, tiene obligación sagrada de empuñar las armas en defensa de la patria, si esta se ve agredida. Una Escuadra potente mantiene enhiesto el pabellón español; siendo de recluta voluntaria sus marinos y soldados. La marina mercante protegida y numerosa, lleva á todos los ámbitos del mundo los productos de la industria y de la agricultura, que estan á una altura enviable, pues todos los habitantes de la nación no piensan más que en trabajar y producir, sin miedo á que vengan años de perversión y de esclavitud en los cuarteles; y sin que las anteriores eternas rencillas entre catalanes, castellanos, vascos, gallegos, andaluces, y portugueses, hagan odiosa la política; pues ya todos son hermanos, ya todos tienen las libertades, idioma, usos, leyes, y costumbres, que ambicio-



naban para su amada región, y ya todos puján á una, para la elevación del conjunto nacional. Los ESTADOS CONFEDERADOS IBÉRICOS son potencia de primer orden, porque las cajas del Estado se hallan repletas del dinero producido por la laboriosidad y la paz, y todas las demás naciones los respetan por eso, y porque ellos no sueñan ya en aventuras quiméricas y guerreras, que en otros tiempos condujeron á la patria á su degeneración física, moral y política. Si después de todo eso, Dios concediera á cada uno un rincón allá arriba en el Paraíso, ¿para que más pedir gollerías?

94.

## II

¡He despertado! ¡Que triste realidad! En lugar de mi bello ideal me encuentro—en pleno siglo XX—con una Ley de Jurisdicción Militar, que retrogada á España á la época de las mesnadas. ¿Siquiera puesta por los héroes de Bailén, Luchana, ó Castillejos? Nó. Sinó por los de Lomas de Rubí, Manila, Holguín y Santiago!.

Para colmo de males es tan estupenda esa Ley, que ata de pies y manos á la única institución sana de España y que no ha prevaricado jamás, el: Tribunal Supremo de Justicia.

95.

## CORONADO—ESCOBAR

Es curioso en extremo que los señores Coro-

nado y Escobar fueran perseguidos y casi encarcelados por España, en los tiempos weylerianos, por un artículo publicado en su periódico "La Discusión" abogando por la intervención en Cuba, de las Repúblicas hispano-americanas.

A los tres años escasos, ¡cuanto no hubiese pagado España para que hubiera sido una realidad el deseo de los articulistas, y no la otra, la intervención sajona-americanal! ¡Que mercado conservado ó perdido! ¡Que consecuencias más distintas en su tesoro nacional y en su honra militar! Que diferencia, pactar la paz con los propios vástagos, ó como entre capuletos y montescos!.

Los gananciosos han resultado el sério Coronado y el chispeante Escobar, porque se han librado de tener que soportar sobre su respectivo pecho el peso de la gran Cruz de Carlos III, ó la de Benemérito de la Patria, ó tal vez la de San Fernando, tan *choteada*, según Curros-Enriquez, desde que se la encajaron al general Linares, por su inmortal defensa de Santiago.

## 96.

### EL P. MUNTADAS Y... MONTSERRAT

Tengo el derecho de creer que fuí uno de los íntimos amigos del inolvidable Padre Muntadas. Basta leer la biografía que en vida

suya publiqué en mi periódico "La Honorata", y que fué copiada por varios periódicos de Barcelona, para convencerse de mi aserto. Pues bien, el Padre Muntadas que amaba á esta tierra como á la suya nativa, y que además de sacerdote dedicado á la enseñanza, tenía un temperamento de artista, concibió la idea de edificar en la Habana una Basílica á la Virgen de Monserrat, y que al igual que la de *allá*, contuviera un gran colegio destinado á la enseñanza gratuita de la música á los niños pobres de Cuba, que allí encontrarían amparo y protección, mantenidos por las rentas que dieran las fiestas y los terrenos y edificios, incluidos en el plan general. Se compró lo que hoy se llama la *Loma de Monserrat* en la calzada de Ayesterán; se puso la primera piedra á la Basílica; y se hizo la fuerte muralla que hoy existe, con la recaudación no ya de los catalanes solos sino de todos los demás españoles de todas las provincias, y de Cuba. Tomó parte en la suscripción el Papa, la Reina Regente, y muchos prohombres cubanos.

Ahora bien, al morir el Padre Muntadas la obra quedó paralizada. Y la fatalidad ha hecho que en vez de quedar la continuación del plan en manos de católicos y de personas de fé y de decisión, haya caído en manos de unos señores que han buscado la forma legal de enagenar *aquello*; sin contar que, moralmente, hay que dar cuenta á todos los donantes de todas las

provincias españolas y cubanas, y que *eso* es además el escarnio á la memoria de un catalán de tan buena cepa como el Padre Muntadas. Yo por mi parte y desde las páginas de este libro, protesto como católico, como catalán, como padre de hijos cubanos, y como amigo de mi inolvidable amigo, de la mixtificación que se trata de hacer de la noble idea de aquel ser que quería, al enaltecer la fé católica, honrar al mismo tiempo el recuerdo de la lejana patria, y ser prácticamente útil á los pobres niños de Cuba.

97

## CUBA Y MACEO

### I

Si al morir Martí quedó mal herida la entonces futura República de Cuba; el vendabal que en 7 de Diciembre azotó con furia los campos de Punta Brava, al derribar al coloso, se llevó por el espacio infinito el alma de aquel héroe, y con ella, la certeza de la efectividad y consolidación, es decir, de la vida de la patria libre por él soñada. El maüser de Cirujeda no mató á Maceo; mató, sino la libertad, por lo menos la soberanía cubana; su cadáver se encargaron de enterrarlo sin protesta y sin llanto los que firmaron la antigua para ellos, y nueva para el pueblo, enmienda Platt. ¿Qué clase de traidores serán los encargados de desenterrarlo,

98

quemarlo, y aventar sus cenizas? Los controlistas? Los protectoristas? Los anexionistas?

98.

## II

A raíz de la evacuación española, oí de labios de varios que regresaban de laborar prudentemente desde Madrid ó París, que la muerte de Maceo había sido la salvación de la República —y los que así blasfemaban eran cubanos!— puesto que, decían, tal catástrofe había originado una reacción de desesperado vigor en el ánimo de los libertadores; que tal motivo, dió lugar á una dádiva de cien mil pesos de la señora Marta Abreu; que Maceo jamás hubiera consentido en que los americanos desembarcaran en Cuba, frustándose con ello el poder lanzar á los españoles de la Isla; que tal caudillo hubiera sido á la postre un peligro para la raza blanca...

Atónito quedaba yo ante tal lenguaje de cubanos que podían y debían conocer los escritos, las máximas, los pensamientos, las virtudes, el alma diáfana y entera de su inmortal caudillo. Seguro, segurísimo que la egregia señora Abreu habría dado doble, triple cantidad, para evitar el luctuoso suceso; seguro, segurísimo que si España hubiera sabido que en tan corto precio se estipulaba la inapreciable

vida de su enemigo, no hubiera gastado los millones que gastó en la celeberrima é inútil *Trocha* del Mariel, y le hubiera dejado el paso franco, para probar si más pronto caía en tierra, el árbol gigantesco que le entorpecía el camino de la victoria; como seguro, segurísimo que el PATRIOTA SIN TACHA no se habría visto siquiera en la alternativa, ingrata á su alma, de tener que contemplar el desembarco americano; porque si él hubiera vivido tan sólo un año más, España cansada, aburrida, esquilmada, empobrecida, desangrada, hubiera dado á la Isla su independencia y el TITAN cargado de laureles, hubiera hecho su entrada triunfal en la Habana, y su estrella luciría radiosa enclavada en el cielo nítido de Cuba, sin que nubes venidas del Norte obscurecieran á ratos hoy, y para siempre tal vez mañana, su límpido fulgor.

## 99.

### MONTORO

Después de la evacuación del Ejército español, visité al Sr. Montoro. Años de lucha autonómica y periodística, él como jefe, yo como soldado, habían engendrado entre los dos un cariño sincero y firme, lleno de paternal protección por su parte, y de entusiasta admiración hacia él por la mía. Tristes los dos, recorda-

mos los pronósticos hechos continuamente durante años á la siempre sorda é incorregible España. Menos triste yo, pues me quedaba una patria allí, lejos, en la falda del Monserrat. Acongojadísimo él, que no sabía si sería extranjero en su patria á la que tanto amaba, y si ésta reconocería algún día su constante sacrificio.

—España me colocó de piloto en una nave, que ya hacia agua por todas partes, me dijo.

—Valor, señor, le contesté, vendrá un día en que la historia y la pátria harán justicia á su abnegación, honradez, y fé política; esa incertidumbre y ese retiro serán para V. su corona de martirio, su Santa Elena. Si Napoleón hubiera muerto en Waterloo, su fama estaría equiparada á la de los demás Grandes Capitanes de la historia. Pero es superior á ella, porque la palma del martirio coronó de gloria su nombre, en la solitaria roca.

-----  
Pasó algún tiempo; leí que el ilustre prócer había dicho: “á situaciones nuevas, hombres nuevos.”

—Acepta la corona,—pensé yo—está salvo.

-----  
Pero, hoy. Montoro, que fué corazón y verbo del partido autonomista, como Bruzón fué la honradez, Galvez el cerebro, Govín el timón, y Fernández de Castro la entereza y el látigo, sacrifica heroicamente esa corona en aras de su

patriotismo, y se lanza otra vez á la pelea, embarcándose nuevamente en la nave de su patria, rota por segunda vez, y que tiene noventa y nueve probabilidades de hundirse en en mar borrascoso que la rodea, sin que ya, entonces, pueda colocarse encima de su movediza tumba, la corona inmarcesible que fuera posible depositar en ella si hubiera acabado su sacrificada existencia, en su Santa Elena.

100

#### CUBA Y ROOSEVELT

Nunca tendrá Cuba un amigo más sincero que los E.E. U.U. Firmado: Roosevelt. Esto no es verdad.

La verdad es la siguiente. Nunca tendrá Cuba un amigo más sincero que Roosevelt (1).

Escritor político y sociólogo de primer orden, buen patriota, gran corazón, romántico inconsciente y consciente altruista, Roosevelt se identificó con el pensar y sentir del pueblo cubano levantado en armas por su independencia, y acudió sinceramente á exponer su vida en favor de la libertad de Cuba; y, tan pronto tuvo el Poder supremo en sus manos, rápida y sinceramente decretó su independencia que *jamás* hubiera decretado Mc Kinley; (2) y rápida y sinceramente ha alargado por segunda vez su leal mano á la Perla antillana, privándola de hundirse en el abismo. Pero desgra-



ciadamente para el ideal cubano, el poder de Roosevelt no será eterno. Y aún por encima de ese mismo poder, está el Congreso americano; y las necesidades de expansión comercial de aquél pueblo; y la fatalidad de la situación geográfica de Cuba tan dentro de su radio de acción; y los enemigos y traidores que, dentro y fuera de la Isla, empujan á ésta hácia los brazos del enamorado coloso; y más que nada, la falta de tacto de codos, de unidad de pensamiento, el baile de San Vito, las ambiciosas concupiscencias personales, el vértigo de la altura, el inconsciente y antipatriótico *delirium tremens* que se ha apoderado (¡parece imposible!) de los que más sagrado deber tenían de adorar la patria que tantas toneladas de propia sangre les costó de formar. (D)

-----

Pero si apesar de todos los pronósticos, y de todas las presentes dudas y desconfianzas, pasan años y . . . años, y se vé prácticamente que los EE. UU. han cumplido lealmente con Cuba sus promesas de libertad y soberanía; entonces no podrá menos la humanidad entera, que regocijarse ante un ejemplo de desinterés y altruismo nunca visto en la historia; y confesar, que han dado la gran CASTAÑA á los agoreros pesimistas, quedando como clarísimo ejemplo de nación modelo y sin par.

(1) No lo afirmo de una manera terminante y absoluta. ¿Quién puede penetrar los íntimos y recónditos sentimientos del corazón

humano? Solo después de su muerte se puede juzgar á un hombre, por sus hechos completos, y los resultados que de ellos se originen.

(2) La misma "Discusión" ha confesado [10 de Septiembre de 1906] que la muerte de Mc Kinley y las condiciones personales de Roosevelt determinaron la independencia de Cuba.

(D) Véase la nota al final del libro.

## 101.

### ¡ESPAÑOLES ANEXIONISTAS?

No comprendo que haya españoles que defiendan, ó deseen la anexión á los EE. UU. Si son pobres, porque tengan la seguridad, de que el camino de la fortuna en el comercio, les estaría vedado para siempre más, en Cuba. Como trabajadores y obreros, la avalancha americana más fuerte, más numerosa y á más bajo precio de jornal, sería tan terrible, que no habría más solución para ellos que la sentencia de Dios al Judío Errante: ¡anda! ¡anda! Y andarían... más allá, siempre más allá, á México, á la Argentina, á Chile... Si son comerciantes, no se hagan la ilusión de que porque en la primera Intervención, vencieron á cuatro comerciantes americanos establecidos en Obispo y O'Reilly, sucediera igual si la Isla fuera anexada. Los comerciantes españoles serían barridos por el ciclón del Norte; por su potencia financiera; por los *Trust*; por la fortaleza de sus industrias; por el arancel cerrado á todo mercancía similar de Europa; por el cabotaje á su favor; y por que les daría la *real gana* de acabar con todo nucleo de resistencia, en un país que desean absorber por entero y sin abstáculo *latoso* de género alguno.

En cambio sueña el español comerciante, con la Isla verdaderamente libre y soberana y en manos de la propia raza y de la propia educación. Pero ayudando, se entiende, á la completa paz. ¿Qué importa que el criollo quiera que el español trabaje, mientras él ocupe el destino y la dirección lógica de la cosa pública? ¿Acaso el eubano es híbrido, ramplón, egoísta, avaro, é intratable? ¿Acaso los sueldos pequeños ó enormes que gana, van á parar á tiendas de otros países? ¿Acaso no engrosan las fortunas de los comerciantes hispanos, desde la del dueño de bodega al de restorán, y del de peletería al de confecciones de señora? ¿A qué cacarear tanto de idioma, usos, costumbres, raza, si al llegar al punto de prueba, se ha de ser traidor á tales sagrados ideales? ¿Es que no hay ya sobre la tierra más Dios ni patria que el dinero? ¿O es que la nobleza y caballería españolas, han degenerado tanto, que no perdonan al hijo su lógica emancipación paterna, y olvidan, en cambio, el abusivo puñetazo del Goliath yanqui en Santiago y Cavite?

102.

CASTELAR

I

Años atrás empezaban siempre las revoluciones de Barcelona, en la Universidad, Insti-

tuto, y agregados, ó en la Plaza de toros. Antes de la Revolución de Septiembre que acabó con el trono de Isabel II, hubo en la condal ciudad, una, que fué empezada por los estudiantes. Era yo muy niño, pero recuerdo perfectamente que bajamos los estudiantes amotinados la Rambla gritando ¡*Viva Castelar!* ¡*Abajo las quintas!* Al llegar á la Rambla del Centro topamos con la caballería que subía de Atarazanas y que sin contemplaciones nos dispersó á sablazo limpio. Corriendo todo lo que me permitía el vigor de mis piernecitas, llegué á casa, perdidos los libros, el abrigo y la gorra; recibiendo allí, en las nalgas, los azotes de mi familia, que se confundían con los disparos de cañón de la tropa y los de fusil de los obreros que habían respondido al llamamiento, levantando barricadas en todo el barrio de Poniente, y ensangrentando durante tres días las calles de aquella populosa parte de Barcelona.

Pasaron años. Llegó el 1873. Castelar, uno de los hombres que con Godoy y Romero Robledo más funestos han sido á la nación española en el siglo XIX, ocupaba el *trono* de España. La quinta extraordinaria más grande que ha habido en España, (comprendiendo hasta los niños de diez y ocho años,) la decretó aquel *republicano* que acostumbraba tener 42 postres variados en su mesa de *gourmand*. Para eso se habían batido los entusiastas estudiantes (menos yo, que no hice más que gritar

y... correr) y los pobres obreros años antes, gritando: ¡viva Castelar y abajo las quintas! Pero ¿para qué servía la escalera, estando ya él arriba, en la poltrona?

103.

## II

Castelar, genuino andaluz, de una pasmosa verbosidad, de una oratoria sin rival en el mundo del siglo pasado, pero eternamente equivocado en historia, en cuya ciencia fué enmudecido varias veces, desde el latigazo propinado por el austero Manterola en las Cortes Constituyentes, hasta la brava dádale por Ortí y Lara en la tribuna del Ateneo de Madrid con ocasión del segundo matrimonio de Carlos VII, y la del reto del Catedrático Sr. Mateos Gago con motivo del discurso pronunciado por Castelar en 12 de Abril de 1869, “en la que le probaba que no había un párrafo de aquel discurso que no contuviera algún error histórico bastante á desacreditar á cualquier alumno de segunda enseñanza”; se encontró en el Poder con que de nada le servían sus encantadoras fantasías de tribuno y continuó en él, con aquellas equivocaciones prácticas, que eran la nota discordante de su asombrosa facúndia en la oposición.

Lleno de aquella soberbia que era la base de su carácter, equivocóse nuevamente ante el

desbarajuste que reinaba en España, y creído de que si él no podía salvar la situación, no habría otro capaz de salvarla, traicionó á su patria entregando atada de piés y manos la República á las bayonetas de Pavía, quién la deslizó como una seda á las manos de la mixtificada reacción, personificada en la monarquía de Alfonso XII, y atrasando el progreso de España en no se sabe todavía cuantos años.

**FIN DE LA PRIMERA PARTE**



Juan J. Mirabet.

# CASTAÑAS FRÍAS Y CALIENTES

SEGUNDA PARTE

(CUBANAS)

En cadenas mis palmas se han trocado,  
En pesares mis dichas y en afrenta,  
Y nadie osado restaurarme intenta  
De Emilio y Numa el esplendor pasado.

PLACIDO.

¡No quiera Dios, que luego cuando vean  
En cielo azul brillar la libertad,  
Las hijas de la patria, estatuas sean,  
Ni esclavas de su mísera impiedad!

José M. de Mendive.

A las damas católicas de Cuba.

*El Autor.*

104.

ESTRADA PALMA Y LOS MODERADOS

I

Como una seda me viene con el anterior recuerdo, consignado en la última *Castaña* de la primera parte de éste libro, el hecho más reciente, pero no menos parecido, de Estrada



Palma. Este señor de condiciones asombrosas de tesón, civismo, abnegación, talento político, diplomacia, y capacidad directiva, durante los largos años de su oposición tremenda y firme á España, resultó á última hora, y en el Poder, con la auto-negación de esas cualidades, y entregó la patria al . . . temido *tutor* por el mismo acto de soberbia (no es concebible de maldad) de Castelar, ejecutando materialmente la frase: "puesto que yo no puedo dominar la situación, otro no podrá tampoco, entrego pues la República." Con la diferencia de que con la entrega de Castelar no caía más que un partido, una situación política, tal vez el progreso de un siglo, de España; mientras que con la entrega por Estrada Palma del Poder, no siquiera á otro de su propia fracción política, ó la no entrega del mismo al partido contrincante; sinó su entrega al extranjero, era probable la caída de la patria en el abismo.

105.

## II

*Si j' ettai roi . . .* Si yo hubiera sido Estrada Palma, cuando llegaron las inolvidables elecciones de 1905, hubiera puesto una urna de cristal en medio de una calle de cada distrito electoral y hubiera dejado al pueblo votar libérrimamente. ¡Caí del poder? Bueno, la His-

toria diría: ¡Mirad á un hombre virtuoso y abnegado que pasó año tras año una vida de sacrificio para redimir á su patria esclava; que ha sido el primer Jefe de su primer Gobierno; que ha cicatrizado las heridas sangrientas de un pasado de dolor; que ha borrado los odios y rencores entre dos antiquísimos enemistados; que ha abierto una confianza y un crédito ilimitado, en el porvenir del suelo que le vió nacer; que deja-cubiertas todas las necesidades-un fondo efectivo de veinte millones de pesos en el Tesoro nacional; y que le enseña á su pueblo con esas leales elecciones, el espejo de civismo y de respeto á la ley, en que se han de mirar todas las generaciones que se vayan sucediendo, iluminadas por el sol de la libertad cubana!"

E yó tranquilo de conciencia, con el patriótico deber incesantemente cumplido, me retiraría á mi finca de Bayamo, en la completa seguridad de que á mi muerte, todas las flores de todos los vergeles del sin par suelo de Cuba, vendrían á parar sobre mi tumba, depositadas por la gratitud de todo un pueblo, al que habría encaminado por el sendero de la paz, la libertad y la propia soberanía.

106.

### III

Prescindo de la vulgar cita de que Estrada Palma fuera impuesto al pueblo de Cuba por

el Gobierno de los Estados Unidos. Es razonable, es justo, el asentir por el crítico imparcial á que era uno de los más indicados—sinó el más—para que el pueblo cubano lo eligiera para su primer Presidente, por los sacrificios de toda su vida que están en la conciencia de todos, sin excepción alguna. Donde tiene el deber de ahondar con el escalpelo la crítica histórica, es en sus actos y en las consecuencias de sus actos como tal primer gobernante. Si se tienen en cuenta las innumerables dificultades que Palma encontró en su camino, de las cuales no eran las menores: el recelo y la duda de la parte extranjera de la Isla sobre su futura imparcialidad política; el encontrarse un Tesoro nacional con quinientos mil pesos nominales en Caja; las fauces abiertas de todo un ejército que reclamaba millones para el cobro de sus haberes; acompañando á ése *cantar*, el redoble de cien Ayuntamientos pidiendo empréstitos; y cien pueblos exigiendo carreteras, diques, semillas, subvenciones, y mil gollerías más á raja tabla; habrá que convenir, si no se quiere faltar al más rudimentario espíritu de justicia, en que los primeros tiempos del gobierno de Estrada Palma fueron un modelo de civismo, de cordura, y de notabilísimo acierto. Si así hubiera continuado hasta el cumplimiento de los cuatro años de su gestión, y ya en su límite, hubiera encauzado las nuevas elecciones por el sendero *soñado* en la anterior CASTAÑA,

la fama de su talento político se hubiera elevado á la altura de los más gloriosos y bienhechores gobernantes del mundo.

107.

IV

Pero dice Lafuente: que Dios permite á los hombres obsecarse para perderse, cuando traspasan su misión sobre la tierra. Estrada Palma rompió el cristal transparente que encerraba su nunca empañada capacidad política el día que pronunció la frase: "cuenten ustedes con un moderano más". El partido moderado no lo había elegido presidente. El liberal tampoco. No existían cuando las primeras elecciones. Ningún compromiso le ligaba á cualquiera de los dos. Podía perfectamente gobernar manteniéndose en equilibrio entre ellos. Desde aquella fecha empezó su bajada al precipicio. El uno quiso atarlo á su carro triunfal. El otro se creyó autorizado á echarle fango por entre las aberturas del cristal roto. Parte de un partido se pasó al otro. Parte del otro se pasó al uno. Todos iban buscando posiciones cómodas; unos para el ataque, otros para la defensa de la mesa del presupuesto. Y cada día amontonándose más nubes de tempestad sobre el suelo de la patria.

Lo difícil de averiguar contemporáneamente,

es, si los prohombres del partido moderado lograron dominar á su cabeza visible, ó bien si esa cabeza era tan entera que sólo á ella se debe achacar la responsabilidad de los dislates que se vinieron poniendo en práctica, en los últimos tiempos de la primera República. (1)

Más es indudable que sea de una ú otra manera, la responsabilidad ante la Historia resulta mancomunada, desde el momento en que mutuamente se hicieron solidarios de los actos del Poder Ejecutivo. La sentencia á su personal simpatía la firmó Estrada Palma el día en que escribió la frase: “de que en Cuba no había ciudadanos;” la sentencia á su gloria histórica de patriota, el en que envió á buscar el extranjero. Ya antes el partido moderado había recibido la puntilla con las declaraciones de su campeón más autorizado Sr. Freire de Andrade, al estampar en papel de imprenta: que el partido moderado era un partido de burócratas.

---

(1) Estoy perplejo en esta cuestión, pues yo sólo he hablado con el Sr. Estrada Palma una vez—en un acto oficial—y no sé sus intimas condiciones personales de carácter, tozudez, dominio, verba, sujestión, etc., etc., y no quiero cometer una injusticia dando como cierto lo que para mí es dudoso. He oído á amigos suyos, opiniones muy encontradas sobre ello

Desgraciada la nación que se vé obligada á votar rodeada de la fuerza pública, por que de-

muestra palpablemente una de estas dos cosas: ó que uno de los contrincantes es populacho y no pueblo, ó que el otro es tirano y no gobernante justo. ¿Cuál de los dos males es peor? Pero admitiendo por un momento que un poder constituido crea (más ó menos equivocadamente) que es un peligro para el orden social el ser derrotado en unas elecciones y se decida á dar una *brava*, es una torpeza inconcebible el darla sin tener fuerza armada suficiente para sostenerla, y quedarse luego tan tranquilo creyendo que el contrario se queda conforme con el palo recibido.

El Sr. Freire olvidó que su homónimo político Romero Robledo, tenía siempre cien mil fusiles preparados para que sus *pucherazos* resultaran *legales*. El Sr. Estrada Palma olvidó que no era un monarca de *derecho divino*, sino el presidente elegido por un pueblo hambriento de libertad y de justicia. Y puestos en el terreno de admitir la *brava* y de tener fusiles para sostenerla, es enormemente disolvente para la fé política de un pueblo, el que no se emplee tropa de línea, y sí, cuerpos destinados única y exclusivamente á la persecución de criminales y bandoleros. Ante esa gravísima y trascendental consideración debían detenerse las ambiciones personales de los que pretendían á *outrance* el ser reelegidos. No teniendo á su disposición ejército de que echar mano, no debieron comprometer el buen nombre y fama

de la Guardia Rural, trayéndola y llevándola de Herodes á Pilatos, y metiéndola en berengenas distintos del sagrado objetivo para que fué creada: la guarda del honor, vida, y hacienda del ciudadano pacífico; pero nunca la guardadora ó agresora de las ambiciones personales de los políticos. (E)

Todas esas cosas y otras muchas más, sucedidas desde la fecha citada del ingreso de Estrada Palma en el partido moderado, constituyen flagrantes atentados al espíritu de la Constitución.

---

(E) Véase la nota al final del libro.

## 109.

### VI

Las consideraciones de alto vuelo ó de alta política, á lo que se ha dado en llamar *tiranía mansa de D. Tomás*, me llevarían á ocupar espacios que no consiente la índole de éste libro.

Las grandes causas ya citadas, unidas á las de la torpe provocación y estúpido y vil asesinato de un coronel de tan simpáticas y relevantes condiciones personales y políticas como eran las de Enrique Villuendas, no hay duda que fueron las que ocasionaron la explosión del corage del pueblo cubano. Pero también és axioma vulgar, que, á veces, pequeñas causas

producen grandes efectos. Así los granos de malestar y descontento del pueblo se iban amontonando uno á uno hasta formar una pirámide. Citaré algunos. Lo más generoso, lo más brillante, del programa político del gran Apóstol de la Revolución cubana, Martí, és, la decisión, el mandato, de fundar una república cordial con todos y para todos. Yo interpreto que eso quiere decir, que, al triunfar su ideal; que, al ser un hecho la independencia de Cuba; la república ampararía á sus propios enemigos. Y . . . ¿porque no he de decirlo? ampararía á sus propios enemigos españoles, y hasta á cubanos al servicio de España, ¿no es eso? Y amparar en éste caso tan claro y concreto significa proteger su vida, su hacienda, su honor, su trabajo, su derecho á la inviolabilidad del domicilio. No significa de modo alguno que seguirán ocupando los destinos del Estado ó de los Municipios; que serán policías, escoltas, soldados, escribientes, capataces, inspectores, jefes de Negociado, de Sección, Secretarios de altas Corporaciones, y hasta Sub-Secretarios de Estado, con grave detrimento de los que han sacado de sus venas un mar de sangre para formar, crear, una patria. La primera Intervención y el primer Gobierno cubano lo entendieron al revés. Muchos, muchísimos españoles y cubanos del citado caso, siguieron ocupando destinos pequeños y grandes, con grave perjuicio de los españoles no burócratas, que al tener



necesidad de acudir á las oficinas con demandas ó reclamaciones, se encontraban con que aquellos empleados no se atrevían á hacerles justicia, por miedo á ser tildados de antiguo consorcio. (F) En cambio morían en la miseria Mayía Rodríguez, Lacret, y otros; Collazo tenía que vender de puerta en puerta sus libros y folletos, hasta dar, recientemente, de bruces en un escenario; y Quintín Banderas tenía que vender jabón de Crusellas, de ciudadela en ciudadela, para no morir de hambre. En cambio de ésa protección inexplicable á los burócratas tan acriminados en años anteriores por los cubanos, los españoles cubanizados ó nó, (y aun muchos cubanos) tanto comerciantes como particulares, fueron molestados y hasta vejados continuamente con excusas capciosas, que recordaban las antiguas persecuciones de la era intransigente de la *integridad* nacional, en la que la escarapela gualda puesta en un sombrero de jipijapa, era la patente de impunidad para toda clase de abusos. Con la boca abierta de . . . sorpresa quedaba el pueblo al contemplar á los Srs. Prats y Sabatés, —por ejemplo— ejerciendo de inspectores de policía, mientras docenas de comerciantes españoles eran llevados ante las Cortes Correccionales y condenados por una bicoca á multas monstruosas. Mientras tanto en todos los ámbitos de la Isla la acusación de *agresión á la autoridad* era elevada á la categoría de axioma, recordando los

más calamitosos tiempos del *se fugaba* de la Guardia Civil, aunque sin las consecuencias de muerte que esta entrañaba. Dice el sabio Juseu Catedrático de la Universidad de Valencia, que “el fundamento y eslabón de la sociedad humana lo constituye la familia. Su origen es divino; por esta causa el hogar doméstico se considera *inviolable* y el jefe de la familia tiene derecho á que se respete su libertad é independencia.—La autoridad que gobierna la sociedad doméstica recibe el nombre de padre, por que es el reflejo en la tierra del Criador de todo cuanto existe— Que dá á la autoridad de que se halla revestido un concepto venerable, á sus preceptos una fuerza superior á la de cualquier magistrado, y á sus cuidados por la conservación y bienestar de la familia, el aspecto de una Providencia secundaria.” Y en Cuba, y especialmente en la Habana, y particularmente en las casas de los españoles, la inviolabilidad del domicilio ha resultado un mito. ¿Hay necesidad de citar los abusos de los inspectores del antipático Reglamento de Impuestos, que están todavía á la orden del día? Pero no recordemos esto que pertenece á domicilios comerciales y fabriles. Atengámonos al sagrado fuego del hogar trasladado en medio de la calle, al lecho conyugal destechado por todo el que tuviera una chapa sobre el pecho. La policía pública ó secreta entrando en los hogares con autorizaciones obtenidas á *piacere* con

la excusa de la busca de juegos, armas y loterías, (G); unas brigadas de desinfección, cayendo despiadadas sobre utensilios insustituibles de las familias pobres, ó sobre ciertos y determinados barrios de la ciudad; una nube de inspectores de escuelas, de desinfecciones, de sanidad, de petrolización, que todo lo invade, á cualquier hora del día, esté ó nó presente en la casa el jefe de la familia, que penetran en todas las habitaciones con un nunca visto *trop de zele*, obligando al pinto de la paloma á levantarse de la cama, que todo lo registran, que todo lo husmean, que destapan todos los potes, que huelen hasta los caldos de la olla en ebullición; produciendo un continuo malestar, una sucesiva intranquilidad; una perenne sorda protesta contra tal exagerada adulación á la vecina república, que no hace nada de eso en las casas de sus ciudadanos; ni tal cosa se hace en tiempos de paz en nación alguna del mundo. Sin que ese celo especial de aquellas autoridades estradistas, logran que la leche de las lecherías fuera pura, ni que el pan tuviera el correspondiente peso, ni que los Ayuntamientos dejaran de politiquear para cuidarse del bienestar del pueblo, para que los víveres no subieran tan enormemente de precio, para que los tranvías se pusieran más al alcance del bolsillo del pobre, para que la gente tuviera donde sentarse en los paseos, para expansionar el ánimo con recreos populares en los domingos, supri-

miendo en cambio tantos días de fiesta en los que debieran de ser laborables; para que en vez de *reventar* los muebles de los obreros, fabricaran casas para ellos; y para que los expedientes no tardaran dos años en resolverse. (H) Esparcidas las casas de prostitución por todos los ámbitos de la ciudad, en calles céntricas, sin que las familias se atrevieran á quejarse al contemplar la burocrática concurrencia que á la faz del día á ellas asistía; mientras que de los barrios marcados para semejante negocio, se alejaba al transeunte desembarcado de trenes y vapores al verse perseguido por modo raro y jamás imaginado, por el golpe continuo contra el suelo del *chup* de una policía que debería saber distinguir el nombre y fisonomía del vividor consuetudinario de tales lugares, del que accidentalmente atraviesa los citados barrios; la falta de expansiones y fiestas populares, que son la vida del comercio, y de la industria, y la alegría del corazón del pueblo trabajador; el azoramiento constante de seres humanos á quienes se obliga tácitamente á retirarse á horas determinadas, convirtiendo la ciudad en un cementerio á las nueve de la noche; una tristeza, un pesimismo de que no se daban cuenta los altos y felices mortales de los Palacios, de las Oficinas, y de los Clubs aristocráticos, tenían la Isla en general y la Habana en particular, transformadas en el *pueblo gris* de que habla Santiago Rusiñol. Querer que

los hombres sean santos á la fuerza, no se le ocurre ni al catolicismo *enragé*. Y es más curiosa la ocurrencia, si procede de un poder y de un partido político que no reconoce Dios alguno en su programa.

Todos esos que parecen *tiquis miquis*, para los altos próceres de una situación autócrata, son los que llenan de hiel gota á gota el alma de los pueblos, que un día desbordan y... lo demás ya lo sabe el curioso lector.

A ello, y como *cimborio*, se pueden añadir las provocaciones diarias de los periódicos bien llevados con la situación y aquella célebre caricatura de uno de ellos, con motivo de la elección del Sr. Méndez Capote para la Vice-Presidencia de la República, con el epígrafe sarcástico: *anda Dominguito que si te sabes sostener en el machito tienes para hasta 1918!*—ó sea, cuatro años de Vice, cuatro de Presidente y cuatro de reelecto.—¡Cómo! se dijo, el pueblo liberal, ¿de modo qué piensan ustedes que eso va á durar doce años más? Ca, hijitos, eso no puede ser! y... se lanzó. Y la revolución podía no ser un derecho, pero fué un hecho.

---

(F) (G) (H) Véanse las notas al final del libro.

110.

VII

Puesto el hecho ya en ese terreno, tengo para mí que el gobierno estradista tenía perfecto

derecho á la defensa de sí mismo y del orden social amenazado, aunque como ya he dicho, hubiera caído en tan inconcebible falta de previsión, después de dar la *brava*, para prepararse á lo que era lógico que sucediera. (I)

Pero hasta en la organización de la improvisada defensa estuvo desacertado el gobierno. Una insurrección puede admitir sin descrédito niños, curas, viejos, condottieros, en sus filas. No tiene posibilidad de elegir sus soldados ni de pedir la fé de bautismo á nadie. Pero un gobierno constituido que tiene millones de pesos en sus arcas, y que puede alistar soldados aptos pagándolos al precio que le dé la gana, no tiene perdón al hacer lo que hizo el de Estrada Palma, y más con la agravante de haber sido este señor, profesor de niños durante muchos años. Aquellos doscientos y pico de niños de 12 á 15 años, que alistaron para formar las primeras guerrillas, que tenían á las dos ó tres horas que entrar en fuego con enemigos la mayoría fuertes y aguerridos, clama al cielo. Estrada Palma hubiera caído aunque no hubiera sido más que por las maldiciones que le echaron todas aquellas madres, que no lograban saber siquiera á que punto de operaciones habían sido llevados los pedazos de sus entrañas. Tristeza y antipatía general produjo semejante dilate. Tan más, cuanto que hubo el claro-oscuro formado por el hecho de Pino Guerra mandando devolver un niño de 15 años ingre-

sado en sus filas, á su padre. Acabó de formar la atmósfera de antipatía al rededor del trono de Estrada Palma que estaba divorciado del pueblo cubano, con el que nunca se rozó, ni en sus fiestas populares tomó parte —ni siquiera lo complació en su legítimo orgullo de querer tener un Teatro Nacional— la desdichada nomenclatura que dió á sus fuerzas militares y políticas, y aprestos de guerra, y que en la imaginación popular se reflejaba como un antiguo y sangriento ocaso español: *fuerzas moderadas, conservadoras, voluntarios, guerrilleros, movilizados, batallón urbano* . . . y el índice señalando Pinar del Rio al vecino —aunque civilizado— Tarik, para que hiciera allí el Guadalete cubano.

*¡Sic transit gloria mundi!*

---

[I] Véase la nota al final del libro.

---

111.

VIII

(QUINTÍN BANDERAS.)

Y como final á tan inmensa y dolorosa página histórica, la trágica é inconcebible muerte dada al general Quintín Banderas, con salsa de artículos repugnantes de algunos perio-

distas —de esos que lloran un par de días por la muerte de un perro— haciendo chacota de su memoria. ¡Son terribles esos libre-pensadores titulados *per se* moderados ó conservadores! Por éso, por lo del libre —pensamiento, no se les puede preguntar ¿qué, acaso todas las razas no son iguales ante Dios? (J) Y ante su inagotable misericordia? Pero al gobierno cubano, sí, se le puede preguntar: ¿qué, acaso la raza negra no es digna de consideración, y de igualdad, ante el altar de la patria? ¿Acaso no contribuyó en más cantidad y en más heroísmo que la blanca, á la independencia de Cuba? ¿Hubo muchos *personajes* negros que fueran á *conspirar* y á *mandar quinina* desde Madrid, París, y Nueva York? ¿El bizarro soldado español, conocedor motu proprio, del valor de su enemigo, ha sentido repercutir con mayor fuerza sobre su corazón, nombres algunos que fueran más intensamente definidos que los de Guillermon, y Flor Crombet, y Amador Guerra, y José Maceo, y Cebreco, y Lacret, y Quintín Banderas, y el inmortal de Antonio Maceo?

Si Estrada Palma, manda que recojan en el bohío en que yacía herido, á Banderas, y con todas las consideraciones debidas á un héroe de la libertad cubana, manda curarlo y cuidarlo; es más que probable que Quintín, —atendido su estado ya decrepito— hubiera de todos modos muerto, pero el nombre de Palma hubiera sido pronunciado con respeto por toda



una raza. Pero estaba de Dios, que la ceguera moderada culminara en los nueve machetazos dados al histórico *rompedor de trochas* y en los quince dados á su ayudante, y fueran llevados sus acuchillados cuerpos al Necrocomio habanero en una horrible y chirriante carreta. -

---

[J] Véase la nota al final del libro.

## JOSÉ MIGUEL GÓMEZ

La candidatura del general D. José Miguel Gómez para presidente de la República quedó en *entredicho* el día de las ya célebres elecciones. Si cuando el Sr. Gómez recibió en la tarde anterior, en Matanzas, la noticia de la muerte de Villuendas; en vez de venir para la Habana y embarcarse para los *United States*, retrocede en el tren y al día siguiente se presenta en Cienfuegos al frente de los hombres de Esquerra, ó solo ¡qué caramba! el Sr. Don José Miguel Gómez, (como D. Porfirio Díaz) es hoy, no ya el presidente, sino hasta el dictador, el rey, de la Isla de Cuba. El no presentó su candidatura como potentado; ni como gran diplomático; ni como premio á servicios prestados á la independencia, por que en este caso estaban también sus contrincantes; ni como sabio en leyes; sino como simpatía que inspiraba á todo un partido numeroso que tenía fé en sus virtudes; como General de tesón y entereza capaz en el poder de respetar y hacer respetar la Constitución y procurar que fuera un hecho la intangibilidad de la patria. Con tales condiciones, pues, (demostrado como ha quedado que su partido era numeroso y fuerte) debía lanzarse á la lucha, contestar á la agresión con la agresión, á la *brava* con otra *brava* (K); sus

adictos animados con su ejemplo lo hubieran seguido entusiasmados; el jolgorio hubiera durado uno ó dos días, pero la victoria hubiera coronado su esfuerzo; y á cambio de uno ó dos días de luto, habría enseñado á Cuba el camino de la dignidad, y hubiera ahorrado á la patria los días y meses y tal vez años de tristeza y dolor que está atravesando sin haber ahorrado, tampoco, el fatal derramamiento de sangre cubana.

Todavía el cántaro tenía su compostura, con que él se hubiera puesto al frente de la sublevación de Agosto, pero su fatalidad quiso que su enemigo fuera más listo y lo encerrara en un Castillo y con ello le acabara de romper el cántaro.

De Lafayette y Prim, á Santerre y Boulanger no vá más que un paso. El que dió el señor Gómez el día 23 de Septiembre de 1905.

---

(K) Véase la nota al final del libro.

¿La Revolución es un hecho ó un derecho?

Esta tésis ha sido el caballo de batalla en Cuba durante cuatro ó cinco meses. En la controversia han tomado parte ilustres personalidades de los dos bandos en que se dividió la Isla, cuando tuvo lugar la revolución contra el Gobierno de Estrada Palma. Pero los dos principales contendientes han sido: el redactor de fondo del periódico "La Lucha" (que supongo será el hábil polemista Sr. Gualberto Gómez) y el célebre filósofo Sr. Varona. El primero ha encerrado en un círculo de hierro al segundo, del cual éste todavía, á pesar de su talento, no ha podido salir. El primero prueba que el segundo se ha puesto en contradicción consigo mismo, puesto que antes defendió *á outrance* la justicia y el derecho de la revolución cubana contra la tiranía española, y hoy niega la razón y el derecho de la revolución de Agosto contra la tiranía (comprendida además la violación de la Constitución) del presidente de la República cubana. En mi concepto los dos están equivocados. El primero porque su *proposición* no és más que un sofisma, hábil sí, pero sofisma. Y el segundo porque está en un terreno falso, mejor dicho, en un terreno casi

desconocido para él, ó por lo menos olvidado, puesto que su antipatía al latín (que tan grande fué que lo mandó suprimir de las aulas, siendo Secretario) le ha hecho olvidar que esta cuestión solo se puede resolver dentro de las teorías antiguas, dentro del cristianismo, dentro del derecho natural, dentro del derecho canónico.

Probaré de tratar la cuestión á través de cada uno de los dos prismas.

114.

## II

Según las teorías modernas, según el montón de programas revolucionarios, cuya base es el noventa y tres de Francia, según el moderno *liberalismo*, la revolución no es un derecho. Es un hecho. Y en todo caso sería un derecho *á posteriori*, jamás *á priori*, es decir, cuando la revolución *ipso-facto* haya obtenido la victoria. Y esto suponiendo que la revolución sea justa; que si no lo és, aun obteniendo la victoria, es un atropello al derecho de gentes, un tiro á la justicia histórica, una incalificable usurpación.

Si la revolución fuera un derecho, estaría reconocido éste por los Estados. ¿Hay algún Estado, algún Gobierno monárquico ó republicano en el mundo, que en sus leyes reconozca semejante derecho? Muy al revés. Todas las

leyes de todos los Estados, son terminantes en la consignación de castigos severos contra las revoluciones, rebeliones, y sediciones; algunos hay que considerando toda revolución, como rebelión militar, puesto que, en general, militares son los que se ponen al frente de tales alzamientos, consignan la pena de ser (los sublevados) pasados por las armas, después de un consejo de guerra sumarísimo. *Hechos fracasados*, y cuyos autores pagaron el fracaso con la vida fueron; por ejemplo: los alzamientos de Porlier, Riego, Torrijos, León, Villacampa, y Cuartel de S. Gil. *Hechos victoriosos*: La Revolución de Septiembre que triunfó en Alcolea, y el célebre de Sagunto que colocó en el trono español á Alfonso XII.

Dice la *Filosofía moral*, (que todos los que nos hemos sentado en las aulas sabemos de memoria) que: “no puede subsistir la sociedad sin orden, ni puede darse orden sin leyes, leyes sin legislador, ni legislador sin gobierno; que éste es necesario para la sociedad; pero que éste á la vez debe gobernar con equidad, prudencia y justicia, promoviendo la felicidad privada y pública por todos los medios honrosos que estén á su alcance.” Doy por sentado que el gobierno de Estrada Palma no fué en su segunda etapa ni equitativo, ni justo, ni prudente. ¿Había derecho á la revolución? Dice la *Ética* “que una guerra es justa cuando no queda árbitro que pueda evitar el conflicto, cuando no

hay un Tribunal Superior que pueda dirimir el pleito armado en puerta.” ¿Podían los liberales, (como he dicho en otra *Castaña*) ya que según se ha visto eran tan numerosos, ir á votar á una, decididamente, y *pelearla* en las mismas urnas, aunque fuera á la *brava* también, y evitar con un día de lucha, las consecuencias tristesimas que para el porvenir de Cuba tendrá la revolución larga y armada? ¿Podían en masa haber acudido ante el Tribunal Supremo de Justicia de la nación y agotar todos los recursos legales antes de lanzarse al *hecho*?

1015.

### III

Las teorías del liberalismo moderno, repito, no autorizan la revolución, puesto que no se concibe que siendo el gobierno del pueblo por el pueblo, y elegido por el pueblo, sea el pueblo quien se subleve contra si mismo. Victor Hugo, Corrales, Pi y Magall y cien mas podrian citarse, en apoyo de ello, pero yo que me precio siempre y ante todo de imparcial quiero copiar un párrafo debido á la pluma de un gran maestro republicano que encuentra, aunque con muchas limitaciones, lógica la revolución: el Sr. Azcarate: “Es decir que alli donde la propagación de la verdad no es amparada, ó las exigencias de la opinión no son atendidas, ó las leyes no son acatadas la revolución es *jus-*

ta; pero á condición de que se proponga tan solo reintegrar á la sociedad en su soberanía, no establecer *ab irato* todo un sistema ó régimen político, toda una serie de reformas jurídicas. Debe hacer lo primero para que el país manifieste el camino que debe seguirse; no debe hacer lo segundo porque seria una imposición incompatible con el mismo principio que justifica la revolución, *y tan digna de censura como la que antes procedia del poder.*" Lo cual está muy sabroso, pero el Sr. Azcarate no pensaba al escribir eso, que los liberales de Cuba no podrian poner en planta el pro ó el contra de su tesis, por haber olvidado al alzarse, que aquí habia un tercero en discordia, que llegaria á punto de caramelo para hacer su soberana y plattista voluntad.

Verdad es el dicho: que es tonto el tratar de abrir ostras por la persuasión; y Estrada Palma no parecia dispuesto á dejarse persuadir, pero no es menos verdad la máxima de Lafuente: de que no son los triunfos estruendosos de las armas los que labran la felicidad de los pueblos.

Todo ello sin quitar al pueblo de Cuba, el que, ante los agravios del gobierno de Estrada Palma, ha tenido el mérito de sentirse pueblo.

De modo que, según las teorías modernas y á pesar de los distingos sofisticos de Azcarate la revolución es un hecho y nó un derecho.



Vamos á examinar ahora el asunto á través del otro prisma: el antiguo, el cristiano, el de derecho natural, el de derecho canónico.

Estampemos algunas citas. Ellas so!as darán la pauta al debate.

El *Syllabus* condena el siguiente error (LIX) "El derecho consiste en el hecho material: todos los deberes de los hombres son palabras vacías de sentido y todos los hechos humanos tienen la fuerza del derecho". Y este otro (LXIII) "Es permitido negar la obediencia á los príncipes legítimos y aún sublevarse contra ellos".

La *Enciclica* de 8 de Diciembre de 1864, condenando el materialismo, el comunismo y otros errores; condena: á los que desterrada la religión de la sociedad civil, hacen que la fuerza material ocupe el puesto de la justicia y del verdadero derecho, á los que aseguran que los que ellos llaman *opinión pública* ó de otro modo cualquiera, constituye la ley suprema, independiente de todo derecho divino y humano; que en el orden político los hechos consumados, por solo haberse consumado tienen el valor del derecho, etc. etc."

El catedrático de Derecho Canónico Juseu, dice: "La Iglesia ha puesto en práctica el

precepto de caridad. Ha recomendado á los cristianos el amor mutuo. A los reyes y á los que ejercen jurisdicción, que se conduzcan como padres y no como tiranos; que procuren el bienestar público, no permitiendo que se anteponga á él el bienestar particular; que oigan las justas reclamaciones de los ciudadanos; que no olviden que el Juez supremo castigará sus excesos ó abusos de autoridad. A los fieles les manda ser respetuosos con las autoridades constituidas y obedecer las leyes. *siempre que no se oponga al derecho natural ó divino*", "Es indudable que si los individuos no hacen un uso conveniente de su libertad y autonomía, los derechos de los ciudadanos quedan en manos de la ambición y egoismo de los que desean subordinar el bien común al bien individual".

El famoso político y sociólogo alemán doctor Kettler, Obispo de Maguncia dice: "La autoridad sin la libertad envilece la dignidad humana suprimiendo la individualidad; la libertad sin la autoridad produce el mismo resultado; pues rompiendo las relaciones del hombre con Dios y sus semejantes, pierde su alimento y su verdadero valor. El gran problema de los hombres será, pues, encontrar una autoridad verdadera y legítima bajo la cual la individualidad no sea aniquilada, conduciendo al hombre á toda la perfección de que sea susceptible"... "Si la organización del Estado traspasa los lí-

mites y absorbe y devora los otros miembros del cuerpo social, no conservará más ni le quedará otra cosa que apariencia de vida, y su enfermedad será de muerte."... No todos los actos del poder emanan de Dios, ni es necesario por lo tanto, respetarlos como tales. Los Apóstoles han exhortado á los fieles á obedecer á los emperadores, no temiendo resistirles cuando traspasen los límites de su autoridad legítima. La autoridad viene de Dios; pero no el ejercicio de la autoridad."

Dice San Agustín: "Te videre arbitror, in illa temporali lege nihil esse jussum quod non ex hac lege aeterna sibi homines derivaverint."

Jouffroy en el: "Cours de Droit naturel," escribe "En el mundo no hay más que una ley, y esta es Dios: toda ley que de esta no se derive, no es ley, no es obligatoria."

Tratando de la guerra dice el Dr. en Derecho Canónico Sr. Mestres: "Debe por consiguiente el que ejerce la soberanía procurar todos los medios honrosos de conciliación antes de romper las hostilidades, no olvidando que por lo menos la prudencia exige el sacrificio de algún derecho á fin de no sacrificarlos todos." "Las condiciones que hacen lícita una guerra son la justicia de la causa, la imposibilidad de conservar intactos los derechos de la sociedad por otros medios."

Calderón afirma:

Al Rey la hacienda y la vida  
se ha dar; pero el honor  
es patrimonio del alma  
y el alma solo es de Dios.

Y Dios, dice al pueblo: Obedeced sin servidumbre; y á los gobernantes: Gobernad pero sin tiranía.

117.

V

Pedantísimo sería yo, si estampadas las anteriores citas, pretendiera disertar sobre ellas ó comentarlas. Y agravio haría tontamente, á la clara inteligencia del Sr. Varona y á la del Señor Gómez, si pretendiera indicarles que dentro de ellas está la solución del debate. Debate no soluble dentro de las teorías del moderno materialismo.

Pero el pueblo ignora en mucha parte estas verdades, porque se procura ocultárselas; por que no se le enseña; por que se le aleja de oír las verdades incontestables del cristianismo, en aras del egoísmo sin piedad de sus pseudo-regeneradores, que pretenden absorver para sí los homenajes á Dios.

Escritores como el Sr. Hermida, no pierden ripio diaria y constantemente de alabar la bomba de dinamita, y de ridiculizar lo que él llama el rutinarismo del Credo católico. ¡Cómo si la verdad pudiera dejar por un momento de ser

siempre la misma, fija, inmutable, eterna, teniendo por base la *Creación*, por símbolo el *Calvario*, por finalidad el *Cielo*!

Y para ese pueblo debo de aplicar las citas hechas, para el debate que ha sido público, haciendo estas preguntas sobre la legitimidad de las dos revoluciones causa de la discusión: ¿Era legítima la segunda elección de Estrada Palma? ¿Gobernó, éste, con la ley en la mano? ¿Abusó de su autoridad y tiranizó al pueblo? ¿Fué recto, equitativo y prudente? ¿La revolución cubana ó sea la guerra de la independencia fué razonable, fué justa? ¿Era legítimo el golpe de Estado (llamémosle así) de Sagunto? ¿Era legítima la soberanía de Alfonso XII? ¿O, el soberano legítimo era D. Carlos, reconocido así no sólo por la ley divina y la nacional, sino hasta por escritos de la misma Reina Gobernadora; por Don Francisco de Asis, al morir, y hasta casi por la misma Isabel II, en Passy? Y dejando á un lado al rey, y atendiendo sólo al gobierno responsable, y aun más, á la misma nación ¿cumplía España sus deberes de nación católica, para con su perla Cuba? ¿Era de oro purísimo la moral que enseñaba á su predilecta hija? ¿La administración pública, privada, y de justicia eran sin tacha? ¿Consideraba las almas cubanas tan dignas como las peninsulares? ¿Fomentó la esclavitud? ¿Comerció, ó consintió el infame comercio de carne humana? ¿Estaba la prostitución apoderada de las prin-

cipales y más céntricas calles de las ciudades, por donde se veían obligadas á pasar las hijas, esposas, y madres de los ciudadanos honrados? ¿Había en cada calle una escuelita inmoral de baile? ¿Eran atendidas las quejas del pueblo en solicitud de libertad, honor, y dignidad humanas? ¿El desdichado *liberalismo* español se complació en aumentarlo hasta el libertinaje en Cuba?

Pues: la Revolución de Agosto fué justa *á priori*.

Pues: la guerra de la Independencia fué justa, y España fué humillada por Dios en castigo de su prevaricación.

Y Cuba á su vez és ahora castigada por su ingratitude á Dios; pero de eso trataré más adelante al ocuparme de los partidos políticos de ella.





## LOS CONSTITUCIONALES

———)o(———

118.

I

(MACEO-PINO GUERRA)

A raíz de la “guerra . . . constitucional” y en el bufete de un conocido abogado, fui presentado como uno de los Jefes carlistas de Cataluña, al general Pino Guerra que iba muy elegantemente vestido á la *dernier*. El Señor Guerra hizo con la boca una mueca *especial*, me alargó augusta y friamente la mano, y esta es la hora en que no me ha vuelto á saludar y en que no he tenido el gusto de saber si su voz tiene timbre de tenor ó de bajo. *!Ave Cesar, morituri te salutant!*

-----  
Hace años, estaba yo una tarde pasando el rato en la librería de Alorda, hablando con el inolvidable D. Pedro González Llorente y escuchando con deleite su siempre amena é instructiva palabra, cuando entró de sopetón un hombre modestamente vestido y pidió un libro: *Los Comentarios de César*. Intrigado yo, tanto por el tipo enérgico de aquel hombre, como por la obra, que únicamente los militares acostumbra leer, pregunté al encargado quien



era aquel sujeto. Por toda respuesta, el dependiente cogióme de la mano y encarándose con él, pronunció: "General, un Jefe de la insurrección carlista de Cataluña", y á mí: "Señor, el General cubano Antonio Maceo". Alargome franca y decididamente la mano, y mirome y remirome con su penetrante mirada de águila, para estudiar qué clase de avechucho obscurantista tenía delante de sí. Invítome á sentar y quiso enterarse con verdadero interés de la política íntima y exacta del partido carlista. Suplicome continuáramos la conversación al día siguiente, lo cual acepté gustoso. Traté de explicarle bien que el carlismo no significaba hoy en día absolutismo, y que por ello, todas las provincias que se habían batido por don Carlos eran precisamente las más progresivas é ilustradas, y que casi todos los Jefes carlistas que residíamos en Cuba, pertenecíamos al partido autonomista. Mil preguntas me hizo Maceo, y mil objeciones. Quedé prendado de su carácter entero, leal, y enérgico; de su clara inteligencia; del laudable afán de escudriñar y analizarlo todo; de su conversación sensata, razonable y atractiva, (con un dejo-explicable-de tristeza); y de sus grandes conocimientos de arte militar y de política contemporánea con relación á su país; y, absorto ante su entrañable amor á Cuba. No lo he vuelto á ver más. Pero puedo jurar que el día en que cayó heroicamente en Punta Brava para elevarse á la inmor-

talidad, mis ojos derramaron lágrimas; y parecióme que con su muerte, no perecía él, sino la propia gloria del ejército español en Cuba.

¡Qué diferencia entre uno y otro General! El uno era el impulso, el corazón, la victoria, de una revolución gloriosa de redención é independencia patrias, con sus grados ganados en mil batallas, regados con la sangre de mil heridas, frente á un enemigo eternamente centuplicado; y el otro era un caudillo con grados concedidos por la amistad ó por la imperiosa necesidad del momento, un general improvisado de una . . . revolución, que, no se sabe aún á ciencia cierta, si será la vida ó la muerte de la patria creada por la abnegación, la virtud, y la sangre del primero.

## 119.

### II

Acontece algunas veces, sin embargo, que un general improvisado resulta bueno, como *verbi gratia*: Alejandro Magno, ó Anibal, ó Pelayo, ó Cromwell, ó Hidalgo, ó Mina, ó Manso. Examinémosle pues bajo el aspecto con el que se presenta ante la historia, el aspecto de tal general; el aspecto de caudillo de una revolución *se dicente* reivindicadora; el aspecto de estratégico, y el de táctico militar. Los que

dirgieron la sublevación, ya que no fueron al combate (como he dicho ya en otra (CASTAÑA) en las mismas urnas, podían—si querían evitar á su patria los males que está llorando—organizar un *golpe de Estado* rápido y eficaz. El Presidente señor Estrada, iba cada día despues de su labor diaria en su Palacio de la Habana, á la Cabaña á pasar la noche. A un día y á una hora dados, gente apostada en el camino de la Cabaña, podía haberlo hecho prisionero, mientras los sublevados dentro de la Habana se apoderaban del Palacio y de un Gobierno que tan dormido y descuidado vivía. Se ha publicado que tal plan fué pensado y madurado, pero que fracasó. ¿Cómo así? No puede existir fracaso si no existe previamente el hecho, ó por lo menos la intentona del hecho. Fracaso fué el del ataque al Palacio Real de Madrid por los generales Concha y León. Fracaso porque existió previamente el hecho material de la intentona. Y aquí las primeras noticias que se tuvieron de la rebelión fueron las del levantamiento del entonces coronel Sr. Pino Guerra por las cercanías de *Pinare de lo Rio*. Y enseguida la noticia de la metida en la Cárcel de de los que se sospechaba dirigían el levantamiento, uno de ellos el general Sr. José Miguel Gómez. El general Loynaz del Castillo á quien hay que reconocer una gran dosis de serenidad y va'entía, escapó de entre las manos de la

policía habanera y se puso al frente de la rebelión en la provincia de la Habana.

Todavía, si Pino hubiera tenido realmente condiciones de verdadero caudillo, hubiera podido en medio de la sorpresa y estupefacción que causó la rebelión, que en cuarenta y ocho horas tomó un vuelo verdaderamente asombroso, apoderarse de la Habana; contando, como se ha visto luego, con tantas personas comprometidas, dentro la desmantelada plaza. Todo lo que en aquellas cuarenta y ocho horas no se hizo, eran y son puras fantasías las amenazas de tomar la Habana al mes y medio de campaña, aunque hubieran tenido los revolucionarios doble número de los diez mil hombres que acamparon cerca los muros de la Capital. Sobre éso trataré más adelante, siempre juzgando los hechos á través del prisma de la lógica militar.

120.

### III

Acéfala la insurrección desde los primeros momentos, por haber sido encarceladas las principales figuras directoras del movimiento, surgieron en el campo rebelde rivalidades de jefatura que fueron zanjadas bonita y fácilmente al repartirse mancomunada y fraternalmente unos cuantos generalatos, *brigadieratos*, y coronelias. La razón indica que muerto Bande-

ras, le tocaba el mando en Jefe al general (veterano) Loynaz del Castillo. Y atendidos, su carácter y su modo militar de obrar, tal vez lo que indico en la anterior CASTAÑA hubiera sido factible. El Sr. Pino Guerra revestido del mando más importante, por el mayor contingente de fuerzas, la calidad aguerrida de ellas, y ser su campo de operaciones el de más importancia militar, desde el punto y hora que no se había dado el golpe en la Habana, no estuvo á la altura de su estratégica misión; y por el contrario, dió lugar á que su enemigo, el coronel de la Rural, Avalos, se revelara á los ojos de los críticos militares, como un verdadero Jefe, decidido, táctico, y concienzudo conocedor del *Arte Militar*. (1)

---

(1) Siento decirlo porque mis simpatías en aquellos días estaban con el Sr. Pino y nó con el Sr. Avalos. A ninguno de los dos conocía personalmente. Pero al César lo que es del César.

121.

#### IV

Después del ataque á San Juan y Martínez, y de la batida al teniente Azcuy, debió el Sr. Pino, aprovechando el desconcierto que en todas partes reinaba, y las simpatías que tenían él y sus Jefes de Estado Mayor: Dr. Betancourt, Brauet, Pozo, y Paez, en la capital de la provincia pinareña, apoderarse de Pinar del Rio, fortificarla, declararla Capital interina del

Gobierno revolucionario, y salir inmediatamente á esperar á las guerrillas improvisadas del coronel Bacallao, á las que le hubiera sido facilísimo derrotar por su falta de disciplina y estar compuestas casi en su totalidad de niños (1) y ya con tal victoria, tal prestigio, y apoyado en su base fortificada, era posible ocasionar un descalabro á las tropas regulares del coronel Avalos, al avanzar éste sobre Pinar del Rio. Esto era lo natural y entonces al darse la mano con Loynaz y adelantar sobre la Habana, tal vez se hubieran precipitado de tal modo los acontecimientos, que Mr. Taft no hubiera llegado á embarcarse para esta Isla. En estos casos hay que ir con decisión y táctica á Alcolea por todo. La valentía, cualidad del corazón, en un detalle inútil y á veces perjudicial, sinó vá acompañando á la *mollera*, alias: *chola*. La consecuencia lógica fué que Avalos, pasó; fortificó San Juan y Martínez; amparó á todos los pueblos, que se apresuraron á fortificarse; y estableció sabiamente su base de operaciones en Pinar del Rio; poniendo en el caso al Sr. Pino de: ó batirse entre dos fuegos, —Pinar y Habana— ó derivar al Sud ó Sud-Oeste, lanzándolo del centro de la Provincia y de su situación ventajosa y respaldada.

Así y todo, tuvo ocasión el Sr. Pino de recuperar lo perdido, interceptando el paso á la columna Avalos compuesta sólo de 200 Rurales de caballería y de 600 infantes irre-

gulares, en su atrevida marcha desde el Jíbaro á Guane, batiéndola y hasta copándola, en las ventajosas posiciones de aquellas abruptas sierras, y no lo hizo, con gran asombro de todos los que seguían con interés las peripecias de aquella campaña. Se ha dicho que no quería derramar sangre cubana, pero ¿acaso no la había derramado ya, y la derramó más tarde? Se dijo también que deseaba reunir antes mucha gente para emprender en serio las operaciones. ¡Qué! ¿acaso tenía mucha más seis días más tarde, en el ataque al tren de las Ovas? Y, además, ¿es que estaba en babia al pensar que la guerra pudiera durar—entre cubanos— meses siquiera? ¿Y el Denver que ya aparecía en lontananza?

En vez de tal operación que tenía que producirle buenos resultados, el Sr. Pino optó por otra inconcebible desde el momento en que la emprendió—por añadidura—después que Avalos había regresado muy tranquilamente á su base de operaciones; aconsejado siempre por su valor personal propio de un buen Jefe de regimiento, y no por la serenidad propia de un Comandante General de fuerzas militares en campaña. Atacó un tren cargado de ametralladoras y tropa. No pudiendo tomarlo con la rapidez exigible á su pésima posición estratégica, tuvo que correr á esperar en Consolación del Sur á la columna Avalos que se le venía encima. Y con Avalos delante, el tren blinda-

do á retaguardia, y la Habana de reserva más atrás, sucedió lo de siempre, lo verosímil, que Avalos obtuvo la victoria, y el tren con las municiones que tanto le convenían al Sr. Pino, se salvó (2). Y no fué esto lo peor, sino que Estrada Palma engreído con la victoria, rompió las negociaciones encargadas al prestigioso general Menocal y se afirmó en la intransigencia, y más tarde en la intervención.

---

(1) Me alegro que no lo hiciera porque en ellas iba el loco de mi hijo, de 15 años.

[2] La suerte para el Sr. Pino en ese trance, fué que en la Habana había también unos tácticos que no le iban en zaga, y no salieron tropas á darse la mano con Avalos. Así y todo la victoria tenía que ser del Sr. Pino, si este hubiera tenido las condiciones militares exigibles en un caudillo, puesto que, dando por sentado, que á su mando no tuviera más que la mitad del contingente de cinco mil hombres, que cita en su cartel de rendición al General Pedro Díaz, jefe del tren-convoy, tenía de sobra para copar á la columna Avalos compuesta sólo de 200 Rurales de caballería y 243 artilleros de á pie. Pero obrando con completo desconocimiento del arte militar, aglomeró su gente dentro Consolación, batiéndose tonta y brutalmente á la defensiva y teniendo que sufrir una retirada desastrosa para el prestigio de su causa, y con pérdidas dolorosas para su propio corazón. En cambio, Avalos atacó con la seguridad del que sabe lo que se pesca, formando y distribuyendo su escasa gente en verdadero y acertado orden de batalla, y teniendo la suerte de contar con unos oficiales inteligentes y disciplinados [entre los cuales sobresalieron Pujol, Varona, y Valdés Portela] que secundaron heroicamente á su jefe. Y sin embargo, oficiales eran y oficiales se han quedado. Coronel era Avalos y coronel es todavía. A Estrada Palma y á sus *Ministros* les faltó hasta la memoria de que existía un telégrafo, para recompensarlos sobre el campo de batalla, que es lo que más agradece un militar.



## (LOINAZ DEL CASTILLO)

Mientras tanto, batíanse con varia fortuna en otras provincias, otros jefes de uno y otro bando, sobresaliendo por parte del Gobierno un jefe de la Rural: Rosendo Collazo; y por parte de los constitucionales: Montero, Leisaca, Asbert, Guas, y el Comandante en Jefe de las fuerzas de la Habana y Matanzas, Loynaz del Castillo.

El general Loynaz es de todos los jefes de la insurrección de Agosto el de tipo moral más digno de estudio. No es de este lugar tal estudio, pues este libro no debe de contener más que meras y rápidas *impresiones*. Pero consigno que es como militar, decidido, audaz, inteligente, y de verdaderas condiciones de mando; y la sana intransigencia patriótica que muchos le vituperan, yo, no solo no vacilo en alabársela, sino que digo, que debe de servir de alto ejemplo á tanto *extrangerizado*, de esos que antes de decidirse á defender la intangibilidad de la patria, se tantean primero el bolsillo.

La acción de guerra que dió casi bajo los muros de la Habana—estando ya el Denver en bahía—, desde Mazorra á Wajay, prueba su audacia y sus buenas condiciones militares.

Muchos tenidos por grandes generales en naciones de primer orden, no cuentan en sus hojas militares, un hecho de armas tan atrevido, tan rápido, tan conciso, tan brillante para la gloria militar de un hombre, como la victoria obtenida por Loynaz á expensas de la fama del General en Jefe de las tropas del gobierno estradista.

123.

## VI

Pero de eso, al ataque junto con el señor Pino, á la ciudad de la Habana, va un mundo. Mundo que no es posible desconozca Loynaz del Castillo desde el momento en que se ha visto que es un general inteligente. Si la amenaza fué un *bluff* en aquel momento, para acabar de poner el pánico en los salones del Palacio de la Plaza de Armas, pase. Pero si los generales de la insurrección constitucional hablaban en serio . . . estaban soñando. Por varias razones. Primera: Porque con diez mil hombres indisciplinados y mal armados no se ataca á una capital de trescientos mil habitantes. Segunda: Que precisamente las ciudades sin murallas son las peligrosas de atacar, pues son una ratonera. Se sabe por donde se entra, pero no se sabe por donde se sale; ni los gatos que hay dentro, dispuestos á arañar. Las

plazas amuralladas hacen ostentación exacta de sus tropas; se sabe que cantidad de enemigos hay que copar ó matar. Los paisanos confían en ellas, y se esconden. En las abiertas, los vecinos se arman de valor por que no tienen quien defienda sus hogares. Al principio disparan tímidamente, pero el humo de la pólvora les embriaga; y ya toda la ciudad —aunque cada vecino de por sí— se bate al unísono; parecía desarmada y aparecen armas de las entrañas de la tierra; parecía tímida y comercial, y por ello, pues, defiende hasta con los dientes su hogar y su dinero. ¡Digo! y con las noticias de las reclamaciones contra los rebeldes que ya había en todos los Consulados! (L). Tercera: Lo que consignado queda en anteriores CASTAÑAS sobre el *golpe de Estado*, ó sobre el tomar por sorpresa la Habana en el primer momento; no tiene que ver con el ataque en forma, á esas alturas de situación. Barcos americanos con tropas de desembarco estaban ya en la bahía. Habían llegado ya muchas armas y municiones para el gobierno; se habían organizado milicias; y había bastante tropa regular sobre las armas. Cuarta: ¿Acaso olvidaban los generales insurrectos que el país, militarmente, no era suyo? ¿Olvidaban que si cometían tal disparate militar, tenían á sus espaldas y á sus flancos multitud de poblaciones fortificadas? ¿Y las fuerzas movilizadas de Clavel, Robau, Boza, Lima, Betan-

court, etc, etc, que en un dos por tres correrían en auxilio de la Capital? ¿Y Avalos que no se despegaba del flanco del Sr. Pino?

124.

## VII

Mr. Taft y Mr. Bacon acompañados por varios acorazados llegaron á la Habana el 19 de Septiembre del año de gracia 1906. Empezaron las conferencias con los constitucionales y con los partidos moderado y liberal. Dimitió Estrada Palma y se apoderó del Gobierno de la Isla Mr. Taft, inaugurándose con esto la segunda INTERVENCION americana. Una de las cosas más notables en aquella época de pactos con los constitucionales, fué el decreto concediendo en propiedad á las fuerzas alzadas, todo el botin adquirido, incluso los caballos. Cuando traté de Estrada Palma puse una CASTAÑA con el membrete: *Si j' eusse été roi...* Me permito poner otra igual á los señores generales de la Revolución y al Sr. Zayas, su jefe político.

*Si j' eusse été roi...* Si yo en aquel momento histórico del anuncio de la venida de Mr. Taft hubiera sido rey, digo, Jefe de la revolución, hubiera mandado un cablegrama á Roosevelt, diciéndole: no haga venir á nadie, ya nos vamos para casa. Y pian, piano, cada insurrecto

á su hogar. La Revolución, que había mostrado su potencia extraordinaria, y la unanimidad con que el pueblo rural había protestado de las frases *de que en Cuba no había ciudadanos*, proferidas por una oligarquía que era la primera en barrenar la Constitución y por consiguiente la primera en ser mala ciudadana, había vencido moralmente y no necesitaba continuar la protesta armada; mucho más cuanto que la República estaba en peligro. Estrada Palma estaba ya imposibilitado de seguir gobernando y hubiera caído de todas maneras.

Y si por la insistencia de otras naciones, se hubiera de todos modos hecho inevitable la venida de Mr. Taft, cuando éste señor me tratara tan generosamente concediéndome tantas mercedes y sobre todas ellas la de los caballitos, le hubiera contestado: "gracias tantas, monseñor, pero V. no me pone la ceniza en la frente." La cosa no tiene vuelta de hoja: ó eso; ó continuar peleándola en el monte contra el mundo entero; porque sinó, resultaba mancomunidad de ideas, ya que no de sentimientos, con el partido que estaba cayendo del poder (1); se conferenciaba con el extranjero; se supeditaba la pureza de la bandera política á la voluntad de la fuerza de un tercero; en una palabra, se aceptaba de lleno una Intervención no prevista siquiera en la Enmienda Platt, que era lo mismo en buena lógica, por sus efectos,

que sancionar el llamamiento de *auxilio* hecho por la parte contraria (2); tanto más, cuanto que había el precedente de que el Sr. José Miguel Gómez, hacía aproximadamente un año, había ido á ampararse de la sombra protectora de los *United States*, y á pedir garantías para su persona y su partido.

---

(1) (2) Por lo cual, así resultaba injusta la Revolución, pues se caía en lo marcado por el Sr. Azcárate, que he citado en la Castaña 115.

El que mejor ha sabido levantarse de esa caída, y rispostar á tiempo, con sus francas declaraciones dictadas por su sano patriotismo ha sido Loynaz del Castillo. También en esos cataclismos, conservaron la postura marcial Aurelio Hevia y Cosme de la Torriente.





## LOS PARTIDOS POLITICOS

— ----)o(———

125.

### I

Los Partidos políticos de Cuba, desde la evacuación española, han sido un verdadero *galimatías*. Se han creado muchos; se han fusionado entre sí varios de ellos; partes de uno, han pasado con armas y bagajes á engrosar las filas del contrario; partes del contrario, se han ido á comulgar con la doctrina del de más allá; el desórden y la falta de firmeza política, y la sobra de ambiciones personales, han sido la norma de todos ellos. *¿Quare causa?*

Mi criterio en este punto es cerrado, (revolucionariamente pensando). Todos los conatos, embriones, *particellas*, y fragmentos de partidos (puesto que Partido político eutero no ha existido), han tenido un diferente programa en la forma, pero en el fondo todos fueron iguales; en todos se leía el mismo lema: burocracia, libre-pensamiento, endiosamiento personal. El mal viene de origen. Si la Revolución cubana hubiera triunfado directamente; si aún con el auxilio del ejército americano, éste, después del triunfo hubiera sido prácticamente posible que se hubiese retirado á su tierra ó situado en un punto neutral; y el Ejército Liber-



tador hubiera entrado á tambor batiente en las capitales y villas de la Isla; es fácil, si; que se hubieran sucedido horas de luto y de dolor; pero la Revolución hubiera puesto pie firme en el territorio, hubiera grabado con férrea mano su imperio sobre sus enemigos, y hubiera gobernado durante una generación, sin distingos, sin mixtificaciones, resueltamente, con un programa definido; poniendo poco á poco en práctica el programa conciliador de Martí; y á su sombra se hubiera desarrollado el partido de oposición, tímidamente al principio y vigorosamente después; hasta que pasados los años naturales de educación democrática, (pero siempre bajo el respeto impuesto por la lógica de la victoria), la República, libre, é independiente, hubiera quedado cimentada, estable, y fuerte, heredada ya por la segunda generación educada bajo tales auspicios.

126.

## II

Pero el Ejército americano en nombre de Mac Kinley fué el que cogió, mondó, y reparció á su antojo la manzana, con la mirada fija en un porvenir que para Cuba es una incógnita todavía. Tengo que estampar aquí un nombre; el de un hombre que vió claro lo que iba á suceder, (hombre á quien yo no ví ni hablé

jamás y no me pudo, por consiguiente, comunicar su pensamiento) y que protestó con toda su energía, de que las tropas cubanas no fueran las que se apoderaran de las ciudades y de sus gobiernos: el General Calixto García. Las consecuencias se están viendo. La mixtificación fué grande. Yo admiro la cordura y el amor á la patria de los libertadores de aquella época; yo no comprendo como no hicieron unas Vísperas catalanas ó sicilianas. Una Junta patriótica salida de aquel momento de estupor, la que si bien es verdad que contenía patriotas de la talla del Sr. Lacoste, había individuos que jamás habían soñado en ser revolucionarios, se apoderó de casi todos los puestos. Viendo visiones estoy yo todavía al recordar que un señor español que había sido teniente-fiscal de Weyler era el secretario de aquella Junta, que ocupó enseguida un puesto importante y que su impulso fué dado con tal vigor, que en tiempos de Estrada Palma llegó á ser Sub-Secretario de Gobernación, que—por estar enfermo casi siempre el Secretario—resultaba el verdadero rey de la Isla de Cuba. Otro señor no revolucionario, fué nombrado Gobernador de la Habana. Otro, español y empleado de España, hijo de un general español: Jefe de Sección en Gobernación, y... todavía continúa en el *machito*. Y cien y mil más; (hago la innecesaria salvedad de que no me refiero á sus condiciones privadas, sino á su vida ó

actos políticos). Jefes revolucionarios, llenos de buena fé, pero faltos de tacto ó talento político, se dejaron convencer, y se aliaron á los que acababan de ser sus enemigos, y de ahí surgieron una porción de partidos que parecían amparados oficialmente por la Revolución, pero que desorientaron la verdadera marcha que debía seguir la política cubana. Y hasta un colmo digno de citarse: la voz más cantante de la Convención Constituyente fué la de un *leader* del autonomismo que acababa de ser arrastrado á la *debacle* con España, la del Sr. Gibergera (que, aparte del hecho en sí, es indudable que —muerto Figueroa— era el primer orador parlamentario de Cuba) mientras revolucionarios de abolengo no lograron obtener un acta, porque los votos dados por los que poco tiempo hacía llevaban en el sombrero de jipijapa la escarapela roja y gualda, pesaban ya en la balanza de muchos distritos electorales. (1)

(1) Las componendas de la Revolución de Septiembre española, trajeron un desbarajuste grande entre los partidos y una serie de gobiernos y guerras, y por fin la vuelta al punto de partida: la dinastía actual; echando con ello por tierra todos los esfuerzos y los años de conspirar y bregar de los revolucionarios guiados por Prim. En cambio la decisión imprescindiblemente cruel é inexorable; la energía ferozmente fanática, y los programas bien definidos y sanguinariamente cumplidos de los revolucionarios del 89 al 93 de Francia, (á vuelta de algunos equilibrios monárquicos) lograron la firmeza y la estabilidad actual de sus ideales.

127

III

¿No escribiría más revolucionariamente que

yo, el ciudadano Robespierre, verdad? Pero todos esos asuntos cubanos hay que tratarlos á través de dos prismas. Vamos á tratar ahora este de los Partidos á través del otro prisma, el mio, el cristiano.

Los partidos políticos de una nación no son jamás lo que quieran aparentar con sus programas, sus protestas, y sus promesas, es decir, por su forma mas ó menos bella ó embaucadora. No pueden ser ni subsistir *per accidens*. Son lo que son. Por su fondo. Por la necesidad á que obedezca su creación. *Per se*. Una cantidad determinada de pueblo tiene unas aspiraciones determinadas, siente la necesidad moral y material de agruparse de defenderse, de hacer valer aquellas, y de ahí nace el partido político, con fondo fijo, exacto, *per se*, y entonces busca la forma, y elige los directores. Es fórmula igual que surga espontaneamente el director, y llame á esta parte de pueblo ya agrupado por la citada comunidad de aspiraciones. Es más natural y más firme la primera asociación que la segunda,

Pero si varios hombres se erigen, por ambiciones personales, en directores de un partido, no formado más que por la sugestión mágica de su oratoria sobre el pueblo, ese partido *per accidens* se dispersará á la primera palabra ó al primer acto de sus directores, que rompa la sugestión de la bella forma que cubra la hilaza burda de un *se dicente* fondo.

Así les ha pasado á todos los que impropia-  
mente se han llamado partidos políticos de  
Cuba. El demócrata, el primitivo republicano,  
el fusionado ó fusionista, el nacional, el liberal,  
el moderado; y los actuales: constitucional ó  
radical, republicano, y conservador, no han te-  
nido más resistencia ni consistencia que la que  
les haya podido dar la cantidad de hombres  
armados, ó capaces de armarse á la voz suges-  
tiva de sus creadores ó directores, es decir, la  
cantidad de fuerza brutal é inconsciente que  
hayan contado en su seno; no la cantidad de  
de ideas claras, firmes, y necesarias, que for-  
man el verdadero núcleo, la verdadera aptitud  
de gobierno, de un partido. Y de ahí el fracaso  
de todos.

128.

#### IV

Para una persona imparcial, que quiera mu-  
cho á Cuba como yo que razone con el fin úni-  
co y exclusivo de encontrar un cauce al des-  
bordado torrente, sin ánimo de medrar, con el  
propósito firme y prácticamente demostrado de  
no querer en todo el resto de su vida ocupar  
destino público de clase alguna, y atento úni-  
camente á la salvación de ésa Perla tan hermo-  
sa y de tal valía, —que dá lástima y corage el  
que la luzca sobre su corbata nacional cual-

quier tipo, sea del color y de la talla que sea,—la situación se ha presentado siempre clara y diáfana á su vista. Todos los partidos citados han tenido por base de su programa un solo ideal: el estómago y el bolsillo. Parece talmente que en Cuba no haya más que Gargantuas y Rothschilds. Y... ¡á quién citaré? Al adorado Roosevelt, que dice: “Cuando el honor y el derecho nacionales hállanse en litigio, los negocios financieros no merecen ninguna consideración; los ricos y grandes especuladores que así no lo entiendan, se desacreditan así mismos, y deben morir civilmente á los ojos del mundo.” Claro que Roosevelt se refiere á conflictos internacionales, pero: ¿acaso no es aplicable la cita al estado actual de Cuba? La sed de oro y de goces, acabó con la Judea; con Babilonia; con Cartago; con Roma; con los Almohades y Beni-Merines; extinguió en Francia aquella rama borbónica cuyo principal autócrata decía: *L'Etat c' est moi*, degeneró á España en América; y hundirá á su debido tiempo el actual poderío de los Estados Unidos.

129.

V

La equivocación grave sufrida por los cubanos que se apoderaron de la dirección de la *rés pública*, al quedar extinguida la dominación

española, fué que con ella evacuaba todo. Y no era así. Muy lejos de ello. No en vano han dominado una raza y una civilización determinadas, durante cuatrocientos años sobre un territorio, sobre un pueblo sobre una cantidad enorme de generaciones. España dejó aquí sus cualidades y sus defectos. Como cualidades (propias, casi todas, de las clases populares) dejó: sus usos, su hermoso idioma, su carácter franco, generoso, hospitalario; la laboriosidad, que bien imitada sería uno de los factores más importantes de la salvación de Cuba; su apego á la *tierruca*, ó sea á la independencia y soberanía de la patria; su propensión al ahorro, por parte del pobre, que le permite labrarse poco á poco una fortuna; su sana alegría, que produce la resignación, que es el áncora salvadora en las crisis que atraviesan los pueblos; y su intenso amor al hogar santificado por la bendición divina, base primera y más firme de la nacionalidad; y como defectos, (propios, casi todos, de las clases militares, burguesas, y aristócratas): su indolencia árabe, su valor brutal, su matonismo; su espíritu desparrador, fachendoso, torero; sus sueños fantásticos de gloria militar; sus mañosos y perturbadores cubileteos electorales producto de su desdichado liberalismo parlamentario y francés del siglo XIX, que fué su descrédito y su ruina; la confusión lastimosa de los conceptos de libertad y libertinage, de libertad é igual-

dad; la desorientación del pueblo, acostumbrándole á no protestar legalmente de atropellos, vejámenes, y leyes contrarias á la civilización, á la caridad cristiana, y al derecho natural, espantándolo con el epíteto de *turba*, y convirtiéndolo en una masa inútil, encogida, *neutra*; pagando en cambio espléndidamente á las verdaderas *turbas* para que figuren como pueblo, y pesen en casos dados en la balanza de todas las injusticias emanadas de los malos gobernantes, ó de los grandes agitadores; la múltiple y rápida variedad é inconsciencia de sentimientos, que permiten elevar hoy hasta las nubes á un ídolo para enlodarlo mañana, y como consecuencia la inestabilidad del orden social; el jaleo, la jacarandosidad andaluza, que aquí se transformó en *choteo* elevado al cubo, hasta ante los problemas más graves de la patria; la empleomanía; la costumbre de esperarlo todo de los gobiernos, sin que la iniciativa individual ó colectiva procure beneficios al común y de ahí el descontento perenne y la murmuración injusta contra el Jefe del Estado, hasta por los Ayuntamientos y otras agrupaciones populares; su derroche asombroso en cosas nímias, mientras se regatea y se protesta continuamente de contribuir á las cargas generales de la Nación; su adoración sin límites á la vanidad, al centén rápido, al amor-goce, mientras yacen en el olvido los proyectos de



estatuas á los héroes y mártires que formaron con su sangre la patria; etc, etc, etc.

La creencia, repito, que con España evacuaba todo eso, fué la gran equivocación de los directores de la *cosa* pública. Creyeron que aquí existía un pueblo nuevo y era un pueblo viejo. En vez de ir preparando la evolución poco á poco, inyectando á pequeñas dosis la savia nueva, hicieron unas leyes calcadas de una nación nueva y vigorosa, las inyectaron de golpe y porrazo al viejo cuerpo y las arterias de Cuba reventaron. En este estricto sentido los antiguos autonomistas en tiempos de España, vieron más claro. Hoy... hoy se equivocan á su vez, pues están ya fuera de su medio ambiente. La situación actual de Cuba requiere otra panacea.

130.

## VI

La principal condición buena que la antigua España dejó en Cuba (no la España moderna que quiso prostituirla) fué la civilización cristiana. La Cruz del Redentor que fué la vanguardia de la civilización europea en América, como hoy lo es en Africa, en Oceanía, y casi en Asia, (su primitiva cuna), fué con tal fuerza plantada y tales los beneficios que produjo, que las naciones americanas que la conservan

y la adoran desde el Norte á México, desde Colombia á Chile, y desde la Argentina al Brasil, son potentes, son vigorosas, están prósperas, viven en paz. Y de las que han borrado ú olvidado en sus leyes y costumbres la santidad de la religión, la mala cizaña ha penetrado en los hogares; la política es un caos; la patria degenera, se disuelve, perece. Los directores de la política cubana olvidaron también que no se borran tan fácilmente del alma popular las creencias arraigadas durante cuatrocientos años: el consuelo en la tribulación, la fé en una vida mejor, la esperanza en el cielo, en Dios. Los intelectuales y los adinerados resultaron menos prácticos, más utópicos, más visionarios, que el pueblo; que el sencillo campesino; que la mujer, —esa mujer alma del hogar y de la patria cubana—; fuertes en su fé, en su ideal, y vino el choque, el cataclismo que estamos presenciando. “En Cuba no hay ciudadanos” se dijo, y los ciudadanos surgieron á miles y se agruparon en torno á un altar de campaña, ya que á la MISA la arrojaban de las ciudades. Era un anacronismo, casi un sacrilegio, una misa liberal-radical-revolucionaria; pero como el pueblo al dirigir á todos lados la ansiosa mirada no veía otra . . . á ella se fué.

Una sola voz se levantó en la Convención Constituyente en favor de la conservación y respeto á la religión; la del venerable D. Pedro González Llorente. Hombre sabio, sesudo,

y experto —como antiguo magistrado,— en el conocimiento de la conciencia de sus conciudadanos, vió lejos, vió la inconsistencia de unas instituciones destinadas á matar la formación del alma del niño; á cubrir de lágrimas los ojos de la mujer honrada; á hacer corazones juveniles duros, descreídos, indiferentes á los males de la humanidad. Y para colmo disparatado se conservaba el juramento ante los Tribunales de Justicia. ¿Jurar? ¿Por quien se jura en Cuba? Los Estados Unidos sonreían. Se les daba la labor hecha. El catolicismo rechazando al presbiterianismo, hubiera ofrecido en Cuba un núcleo de resistencia tremendo y contrario á sus intereses políticos. Ellos se sabían de corrido las máximas del Canciller de hierro, de Bismarck: “que, la religión es la columna fundamental de las sociedades y que el pueblo donde decae el espíritu religioso está en peligro de muerte” y precisando más: “es preciso debilitar el catolicismo en los pueblos latinos y afirmar en ellos el parlamentarismo pues así se llegará á extinguir la raza.” ¿Acaso la fundación de Norte-América no tuvo por origen las intransigentes cuestiones religiosas de su madre Inglaterra? ¿Acaso ésta no tuvo en tiempo de las dinastías sajonas el nombre de *Isla de los Santos*? ¿Acaso la decapitación de Carlos I no obedeció más que nada á cuestiones religiosas? ¿Y, en la historia moderna, hay país donde con más pasión

hayan combatido entre sí más cantidad de dichas cuestiones, que en la rubia Albión? Y los directores intelectuales de la pobre Cuba, tan admiradores de los Estados Unidos, tan imitadores suyos en todo ¿cómo no les han imitado en esta cuestión? ¡Doce millones de católicos! El resto adorando el *Decálogo*! Códigos de Estados, reproducciones casi textuales del LEVÍTICO y del DEUTERONOMIO. La base de su formación y desarrollo portentosos en la: *Asamblea de los Santos*. Penas á la idolatría, al perjurio, á la hechicería, y á la blasfemia. Roosevelt no mandando un solo mensaje, no pronunciando un solo discurso, sin que el nombre de Dios no acompañe sus más fervientes deseos de felicidad de la patria! Y en Cuba el gobierno americano protegiendo la creación de nuevos Obispos de su religión que á su debido tiempo dará su anexionista resultado; y Mr. Magoon, en persona, acudiendo con mucha devoción y recogimiento á la colocación de la primera piedra de una Catedral protestante y favoreciéndola con mil pesos de su bolsillo. Así se trabaja, así, para apoderarse del alma de un pueblo. Y aquí los *se dicentes* conservadores, no anteayer, no ayer, sino hoy, hoy, despues del derrumbe de su gobierno, se presentan de nuevo á la lid, con un programa en el que se escriben muchas veces las palabras: estómago, bolsillo; y ni una siquiera la palabra: Dios!

Pero no quiero ir solo en esta cuestión. Podría ir acompañado de las citas de Chateaubriand, de Veuillot, del P. Nieremberg, de Balmes, de S. Agustín, de Nocedal, de Ortí y Lara, de Aparisi, de Augusto Nicolás, del inmortal Syllabus, de De Maistre, de León XIII, de Valdegamas, y de cien más, defensores sapientísimos de la Iglesia católica. No. Nada de *latas* de esas, ¿verdad filósofos materialistas y racionalistas? Bastante castigo teneis con la sentencia de vuestro amparador Federico el Grande “el mejormedio de castigar á un pais es abandonarlo al gobierno de los filósofos.” No. Voy á ir un rato en compañía de vuestros amigos, los enemigos del catolicismo; y vereis como, sin embargo, me dan la razón. Tal es la fuerza de la *verdad* y de la *fé*, que sus propios enemigos se ven en la dura necesidad de confesar la derrota práctica de sus errores, causa principal del desquiciamiento de los pueblos.

Empecemos por Proudhon en su obra LA JUSTICIA EN LA REVOLUCION Y LA IGLESIA:

“Para decirlo de una vez, el *escepticismo*, *despues de haber devastado la religión y la política, se ha extendido sobre la moral. En esto estriba la disolución de las sociedades modernas.* Bajo la acción *disecante* de la duda, la virtud se ha hecho más rara, el crimen más frecuente, la

moral en el fuero interno se ha destruido. Nada alcanza á sostenerla en pié, la caída es completa. Ningún pensamiento de justicia, ningún aprecio de la libertad, ninguna solidaridad entre los ciudadanos. No hay institución respetada, ni principio que no sea negado, objeto de escarnio." "La desconfianza hácia los principios, alcanza á los hombres; nadie cree en la integridad de la Justicia, en la honradez del poder. El mismo instinto de conservación parece haberse apagado con el sentido moral. La dirección general entregada al empirismo; una aristocracia bursátil arrojándose sobre la fortuna pública; una clase media que se muere de poltronería y estupidez; una plebe que se agota en la indigencia; la mujer enardecida por el lujo y la lujuria; la juventud sin pudor; la infancia envejecida"... "He aquí el perfil de nuestro siglo. No parece más bien una expiación? El burgués expía, el proletario expía, el poder mismo expía. Por el escepticismo, el atractivo puramente moral del matrimonio, la generación, la familia, el atractivo del trabajo y de la patria, el ser social se disuelve, la población misma está amenazada de disolución."

Vamos á otro, Laurent, en su HISTORIA DE LA HUMANIDAD:

"El hombre jamás está más cerca de su ruina que cuando en el delirio de su orgullo se cree Dios... La deificación del hombre le deja sin

fé, y el hombre sin fé, muere.” “El Evangelio se dirige, ante todo, á la renovación individual; pues tal es la tarea de todas las doctrinas que pretenden influir sobre la humanidad. *Es una gran enseñanza para los modernos reformadores, que se imaginan renovar la sociedad á fuerza de leyes y sistemas políticos, olvidando que la sociedad se compone de individuos, y que toda revolución exterior no puede ser más que la manifestación de una revolución interna.*”

Otro. Herbert Spencer, en su obra PRINCIPIOS DE SOCIOLOGIA:

“Cuando se estudian las instituciones eclesiásticas desde el punto de vista general, independiente de los cultos particulares, se vé uno forzado á reconocer que su presencia en las sociedades les ha hecho realizar progresos considerables, y su inmensa preponderancia en las sociedades que han llegado á un alto nivel de civilización añade una prueba inductiva á la conclusión deductiva sentada por nosotros, á saber: que estas instituciones eclesiásticas son elementos necesarios á la estructura social, desde el principio hasta nuestros días; *pues los grupos sociales donde no se encuentra esa formación, no han acertado á progresar.*”

¿Sigo con Renan, Rousseau, y el mismísimo Darwin?

Basta ya. Bastan para muestra esos botones.

Dije en la *Castaña* 4, que no existían en el mundo más que dos partidos, el de los amigos de Cristo y el de sus enemigos. Las anteriores citas corroboran en parte mi opinión. La otra parte se puede hallar en los hechos, desde los de Juliano el Apóstata, hasta los de Combes. En Cuba no se ha dilucidado esta cuestión. Y sin embargo existe como en todos los pueblos. Sólo que la timidez de unos *intelectuales*, la ignorancia político-religiosa de otros, el rencor á CUBA LIBRE de algunos, la cojera moral de varios, y el espíritu-siervo de bastantes, que les parece que sin andadores sajones no pueden caminar, ha mantenido latente esa grave cuestión, por no haber tenido el valor moral de atacarla de frente y ponerla en claro. Escritor extranjero ha habido que ha felicitado al gobierno de Cuba por haber *zanjado* tan pacíficamente esta cuestión. Y á poco, el pueblo rural, lo desmentía, agrupándose en número de veinte mil hombres armados en derredor del Caliz levantado en alto por el P. Miret en medio del monte, y tal gobierno caía estrepitosamente.

Y el partido que oía misa se llamaba radical, y el que quitaba á Dios de las escuelas se llamaba moderado entonces y hoy conserva



por. ¡Qué confusión! Jefes constitucionales—radicales que juran por la Cruz de sus espadas; su órgano en la prensa dando continua cuenta de funciones católicas en el campo; Ferrara á quien se señalaba de anarquista levantando su oración al cielo en medio de un discurso en el Camagüey; Loynaz escribiendo en "La Lucha" que debe ponerse á Cristo en las escuelas (aunque acompañado de una pistola, digo, de Hugo); el pueblo, las madres, los niños, alumbrando el camino de los que han derrocado un gobierno que les quitaba la fé, el consuelo en la eternidad, les inculcaba el pesimismo. les quitaba los días de alegría familiar como: Todos los Santos, las Pascuas, las Verbenas; mientras un *leader* del moderantismo el Sr. Mario G. Kohly es el que presenta á las Cámaras el proyecto de *Ley del divorcio*, ley demoledora del hogar, y defiende en el Ateneo el sufragio universal, propio de los programas racionalistas-liberales; y el Sr. Giberga, miembro de una familia católica no se atreve á plantear tan vital problema y escribe "¿á qué hablar de religión en Cuba?" y el notable escritor Sr. Jesus Castellanos declara que "él es liberal pero que nó se afilia al partido por que este oye misa" (confesando así tácitamente que si pertenece al conservador es porque no la oye) siendo su Dios, Nietzsche; el órgano oficioso del partido publicando en una media página un gran grabado de la Pasión de Cristo y en la otra media una crítica en ala-

banza de una novela pornográfica de René Mazeroy; y su redactor más conspicuo, Eduardo Dolz, complaciéndose cada minuto en negar la divinidad de Jesucristo; el “Mundo Ilustrado” acompañando en el mismo número á descripciones de bodas y asuntos cristianos, artículos contra la fé, y poesías en alabanza de las Hetairias. ¡Qué caos! Sólo tres intelectuales conservan la serenidad y la lógica: un revolucionario de la Independencia, Joaquín N. Aramburu, que escribe mil artículos contra el desbarajuste; un antiguo autonomista, Rafael Fernandez de Castro que fustiga á los que quitan hasta la *alegría de vivir* al pueblo, mientras ellos mantienen mancebas á costillas de las esposas legítimas, y clama en favor de las buenas costumbres y tradiciones de los cubanos (M); y un expatriado, orador de primer orden, mambí de abolengo, Antonio Zambrana, que llega de fuera (no de caducas naciones europeas, sino de jóvenes repúblicas sud-americanas) y frío y razonador, porque no está caldeado por las turbulentas pasiones de su patria, se asombra de que hayan hecho desaparecer la enseñanza cristiana de las escuelas.

(M) Véase la nota al final del libro.

133.

IX

Esta confusión, este caos, esta equivocación

de concepto tiene su explicación. La España antigua; la España católica; la que fundó la mayoría de las asociaciones religiosas de Cuba; la que levantó los principales templos para que los cristianos de la Isla tuvieran donde escuchar la palabra divina; la que formó admirables centros de enseñanza como la Universidad y como Belén, de donde salieron los más ilustres próceres cubanos que han honrado las páginas de la historia patria; aquellos tiempos de aquella España que producían príncipes de la Iglesia, que defendían con toda entereza y en nombre del Martir del Golgota á los indios, y posteriormente á los nativos, contra las insánias de la conquista, como el inmortal Fray Bartolomé de las Casas, y otros, y otros, hasta el santo Obispo Espada; la España en fin, que hizo feliz á Cuba, hasta tal punto que los Pepe Antonio fueron más adictos y más leales á España que los españoles mismos, se transformó en la España de los Mendizábal y los Argüelles, de los Olozaga y los Sunyer y Rubau y Donadeu, de los Ríos Rosas y los Ruiz Zorrilla, de los Castelar y los Sagasta; la España del funesto racionalismo-liberal; la España de la trata de negros y de la trata de blancos; la España del desconcierto, del enorme centralismo, de la burocracia, de la mentida y falsa libertad; y esta presión, este modo de ser inconcebible y anti-natural, de la España del siglo pasado, cayendo sobre las pobres colonias, hizo de sus

habitantes seres indiferentes á las leyes sanas del Decálogo; á los inmigrantes, gaviotas voladoras al ras del agua de todas las concupiscencias; á los gobernantes, autócratas endiosados, insoportables, é injustos; y á los mismos sacerdotes, tímidos y descuidados en el cumplimiento de sus deberes, hasta el punto de que —si se esceptúa lo relativo á Escolapios y Jesuitas— raro era el católico que encontrara una Iglesia abierta durante el día, si se le antojaba entrar á elevar una plegaria al Señor. Pero los colegios de enseñanza citados, y algunas escuelas cristianas, formaron los pocos católicos que existen hoy en las ciudades. En cambio el campo donde no llega tan fácilmente el *mundanal ruido* siguió católico. Y, en ciudades y aldeas conservó su catolicismo la mujer, ya por haber existido siempre en Cuba buenos y santos colegios cristianos de niñas, ya por ser el alma de la mujer más leal á la tradición, ya porque la mujer cubana de inteligencia clarísima y sin rival, comprendió, comprende y comprenderá, que la mujer católica debe su redención, su felicidad y su enaltecimiento, no al *Harem* musulman, ni á la poligamia mormónica, ni al triste derecho de tener varios maridos sucesivos y legales concedido por las leyes racionalistas-liberales modernas, sino solo, y única y exclusivamente al Calvario. Y la mujer cubana que en nombre de la moralidad y del hogar pisoteado por el güiro y el

timbal de Concha, los escándalos mujeriegos de Blanco, y la cínica mofa de los Morera, y los Boet, y los Weyler, y los Villergas, y los Vigués, y los Rayneri, hizo la revolución de Cuba y liberó á su patria-perla, la liberará hoy de los males que la afligen debidos á la ceguera de sus filósofos materialistas y de sus directores políticos, cristianos tímidos y vergonzantes.

134.

X

No es de extrañar pues la ignorancia que entre los hombres políticos de Cuba hay en materias de religión, y que se lean á diario, ó se oigan en discursos, palabras inconcebibles de personas, por otra parte, instruidas en diferentes ramos del saber humano; como por ejemplo, algunas de las que he citado anteriormente. Tan liberal-racional es el partido constitucional, ó el liberal, ó el socialista, como el republicano, ó el moderado, ó el conservador, ó el nacional, en Cuba; como el republicano pactista, ó federal, ó unionista, ó el fusionista, ó maurista ó moretista, ó progresista, ó conservador, en España. Todo partido que en su programa no acepte á Dios, y no ponga los dogmas del catolicismo por encima de toda interés y ley humana, es liberal, es heterodoxo, es racionalista, está condenado por el Papa. El *Syllabus* está muy claro.

Así, es una equivocación grandísima, decir un individuo que “no quiere pertenecer al partido liberal porque éste oye misa y que por eso se queda donde está, en el conservador” porque tan liberal es uno como otro; y tan fuera de comunión está el uno como el otro; pues que los programas de uno y otro son iguales, sin Dios, como ya he indicado antes. El Sufragio Universal está condenado en el número LX del Syllabus que dice “La Autoridad no es otra cosa que la suma del número y de las fuerzas materiales.” Y el Divorcio está condenado por el Concilio Tridentino en el Cánón VII del sacramento del Matrimonio: “Si alguno dijere que la Iglesia yerra cuando ha enseñado y enseña, según la doctrina del Evangelio y de los Apóstoles, que no se puede disolver el vínculo del matrimonio por el adulterio de uno de los dos consortes, y cuando enseña que ninguno de los dos, ni aún el inocente que no dió motivo al adulterio, puede contraer otro matrimonio viviendo el otro consorte, y que (peca gravemente) el que se casare con otra dejada la primera por adúltera, ó la que dejando al adúltero se casare con otro, *sea excomulgado.*”

De modo que en cuestiones tan claras y definidas, no se pueden hacer juegos de palabras, ni equilibrios burocráticos. Se és, ó no se és: católico.

Un católico puede ser perfectamente, monár-

quico, ó de gobierno mixto, ó republicano unionista, ó federal. Todo consiste en el *programita*. Católica fué la república mercantil de Génova, y la aristocrática de Venecia, y la patriarcal de Andorra, (y varios cantones suizos) y la misma de Colombia; y la monarquía electiva de Polonia, y la mixta de Castilla hasta la casa de Austria, y la popular de Cataluña y Aragón la más católica y la más democrática de aquellos tiempos; habiendo habido monarquías absolutas, en cambio, que precisamente han sido las más perseguidoras del Catolicismo, Rusia, Prusia, Turquía, por ejemplo. Las formas no son más que formas.

135.

## XI

Queda aquí un cabo suelto. Voy á atarlo. Se me preguntará: ¿cómo el P. Miret, dijo misa dentro el partido liberal-radical? Pues... el P. Miret faltó á su deber. (Entiéndase que hablo en el sentido político-religioso de que estoy tratando, pues en cuestiones de conciencia, ó de disciplina eclesiástica, allá se las entienda el P. Miret con sus superiores gerárquicos.) Dice el Dr. Sardá y Salvany en su célebre obra aprobada por Roma. "Es complicidad celebrar fiestas cívicas ó religiosas por actos notoriamente liberales ó revolucionarios; asistir voluntariamente á dichas fiestas; celebrar exe-

quias patrióticas que tienen más de significación revolucionaria que de sufragio cristiano, pronunciar discursos fúnebres en elogio de difuntos notoriamente liberales, etc., etc.” Pio X acaba de suspender á tres sacerdotes que alabaron públicamente á Carducci, el cantor de Satán. Pero tengo que aclarar algo sobre este punto, tan terminante sin embargo. Pio IX el Grande, el Santo, (van ya á formar el expediente de su canonización) llamado: *El azote del Liberalismo*, llama á los liberales netos: *demonios, lobos*; pero á los liberales mansos ó católico-liberales, les llama: *peores que demonios, lobos con piel de oveja*; de donde se deduce que los últimos son peores que los primeros. Y en consecuencia es preferible de dos males el menor. Vale más el enemigo descarado que el amigo felón. Relaciones sociales necesarias é imprescindibles, ó el dilema de evitar escándalos ó mayores males, pueden forzar á que públicamente se hagan actos momentáneos de transigencia humana, que en nada afecten la intransigencia del dogma. El Papa en sus relaciones sociales, humanas, como monarca es padrino de reyes (Pio IX), de Alfonso XIII (León XIII), y probablemente de Alfonso XIV (Pio X); y tiene Nuncio en Francia representándolo ante Combes y Clemenceau; y recibe al Kaiser; y á los enviados de Roosevelt; y envía la bendición al “Diario de la Marina” (N), que tiene un gran poeta-excomulgado, por redactor, y otro



que le canta unas peteneras á Garibaldi ó á Victor Hugo; y hasta se la envia á "La Discusión" que contiene un blasfemo de órdago y un cantor á la bomba de dinamita como Hermida. Pero como PETRUS, como Vicario de Jesucristo sobre la tierra, como intérprete dogmático de la divinidad, como legislador *ex-cathedra*; todos esos señores y esas entidades están anatematizadas por El, empezando, por ejemplo, por Alfonso y acabando por Maura, representantes del catolicismo-liberal en España, que tiene una constitución que declara inviolable al monarca pero no á Dios; tanto como Voltaire, tanto como Combés, tanto como "La Discusión," tanto como Hermida; tanto como los partidos cubanos, ó italianos, ó franceses que no reconocen ni acatan á Dios y á los dogmas de su Iglesia; y en cambio bendice y concede indulgencia plenaria á los que mueren por la causa de Dios, á los cruzados, á los de Lepanto, á los de Mentana y Castelfidardo, y á los de la Vendee, y á los del ejército carlista, y recientemente á los catalanistas, y coloca en los altares á Santiago, y á S. Jorge, y á S. Martin, y á S. Fernando, y á S. Luis, y á mil guerreros más de la causa católica y apostólica.

Así se dan casos, repito, que las relaciones sociales necesarias, obliguen ó permitan á un católico el unirse ó pactar con liberales; pero, es caso práctico que la conciencia casi siempre aconseja aliarse, en un caso dado, con liberales

rabiosos que con liberales mañosos del moderantismo hipócrita. Y el caso del P. Miret seguro que es uno de ellos, tanto más si él creyó que el derecho y la justicia estaban de parte de los alzados; como caso práctico y demostrativo es hoy la unión accidental bajo el nombre de Solidaridad catalana, de los católicos integristas de Nocedal, los carlistas, bizkaitarras, catalanistas y regionalistas, con los federales francos, y pactistas, y los de Salmeron, y los de Soriano, contra los conservadores de Maura, y los pasteleros de Moret y los embaucadores de Lerroux, y todos los autores y defensores de la tiránica Ley de Jurisdicción Militar y la de Asociaciones y otras, producto de las injusticias del moderantismo monárquico ó republicano. (O)

Por lo demás y prescindiendo del caso del P. Miret, que creo suficientemente explicado, la Iglesia católica ha tenido desde Judas al P. Jacinto, miles de apóstatas. Todas las herejías que han afligido al catolicismo han sido debidas á sacerdotes suyos. Lutero fué monje agustino de Witemberg. Tertuliano murió montanista. Arrio fué sacerdote de Alejandría. Nestorio, Obispo de Constantinopla. Pelagio monje. Focio, Patriarca, autor del gran cisma de Oriente. Berengario, Arce-diadano de Angers, impugnador de la sagrada Eucaristia. Juan Huss, párroco de Bohemia. Zuinglio, de Zurich. El maldito Jansenio, era

Obispo de Iprés. El Arzobispo Crammer apoyó el cisma anglicano que creó la lujuria de Enrique VIII. Los Obispos y curas revolucionarios fueron los que más escándalos dieron durante la Revolución francesa. En Italia los principales apóstatas fueron el Cardenal Andrea, Gioberti y Fr. Pantaleone. De España ni hablemos, hay que leerse todo el tomo III de *Los Heterodoxos*, por Menendez Pelayo. Judas dió el ejemplo. Por cada doce sacerdotes pues, toca un desgraciado de esos. *Pero es preciso*, dice el Apóstol, que *haya heregías, para que se manifieste quienes son entre vosotros los verdaderamente probados*.

---

(N) (O) Véanse las notas al final del libro.

136.

## XII

En resumen, que dos partidos principales se aprestan hoy á conquistar el Poder y con él restablecer la República de Cuba. Ninguno de ellos tiene programa religioso, ó mejor dicho, tiene en su programa promesa ni deseo alguno de satisfacer al espíritu religioso, que, quieran ó nó, niéguenlo ó nó, tápanse ó nó la cara —como los niños— para no verlo, existe fuerte, en mayoría, en Cuba; sobre todo en el campo, y en los hogares santificados por el matrimonio, en las ciudades. Uno de los dos ganará la vota-

ción; és indudable, según Pero-Grullo. Si es el conservador, será barrido otra vez por una nueva revolución, sobre todo si ésta (aunque por uno de esos anacronismos tan frecuentes en Cuba, como en España los vice--versas) oyemisa. Si es el liberal, llegará un día en que los campesinos, si el partido de oposición sabe tocar á su espíritu religioso, lo abandonarán, y engrosarán la oposición, y el partido liberal solo podrá sostenerse (como todos los partidos *idem* del mundo), por la fuerza de las bayonetas de ése ejército regular cuya creación cubano-suicida está ya sobre el tapete. Y entonces *¿quid faciendum?*

Por mi honor, por mi fé, afirmo que amo á Cuba; aquí he luchado y envejecido; aquí he reído y llorado; huesos de hijos míos mezclados han quedado hace años con la amorosa tierra cubana; almas de ellos me sonríen en su espacio transparente; niños y niñas vivos tengo, que al reposar mi cansado cuerpo en la santa cumbre que domina al Vedado y al agitado mar que rodea á ésta hermosa perla, secasarán, formarán nuevas familias, y del padre ó del abuelo, solo recordarán que fué un hombre de buena fé y de leal amor á su patria nativa y á su patria-hogar. Por todo eso quisiera no equivocarme; quisiera tener el acierto que he tenido en mis pronósticos políticos durante mi vida periodística; ganar hoy apuesta como la gané cuando pronostiqué delante de testigos,

(que se sonreían) la caída de Estrada Palma, el día de la muerte violenta de Enrique Villuendas, en casa de mi amigo el reputado abogado Sr. Martí Vivero; como pronostiqué el triunfo de la revolución de Agosto en varias casas y en la del Sr. Gaytán el día que allí fui, desolado, á pedirle la reclamación de un hijo de quince años al que se me habían llevado en las guerrillas de Bacallao; como pronostiqué en "La Honorata" lo que está ya aconteciendo en Cataluña; como pronostiqué el cataclismo de España en una correspondencia al "Diario de Cataluña" en tiempos de Salamanca (!) y que, escandalizados, copiaron varios periódicos de Madrid; y quisiera ahora lo mismo acertar, pero en bien, en beneficio de Cuba, en aras de su porvenir, de su tranquilidad, de su paz, y de su felicidad moral y patriótica.

Quisiera que no se me creyera lleno de los resábios y prejuicios de la vieja Europa, sinó que mi cerebro está completamente dentro de la civilización y savia especial de la jóven América; que no soy pesimista; que el ser católico, no priva de admirar y aplaudir á la ciencia; no priva de pasear, de reir, de tener satisfacciones en el hogar y en la sociedad, en una palabra, de tener, de poseer, de sentir la alegría de la luz, de la libertad, y de la vida.

La doctrina del Calvario es bien clara, es la doctrina de la verdadera libertad, de la verdadera igualdad, de la verdadera fraternidad. Y

tan cierto es eso, que aquí mismo, en Cuba, la alegría es innata en el pueblo campesino, que precisamente es cristiano, alegría diluida en sus armoniosos cantos guajiros y en sus boleros; la alegría es innata en la mujer cubana, cristiana también, y cuya sonrisa no se separa jamás de su boca sin par. En cambio, pesimistas, tétricos, ceñudos, son todos esos filósofos y adinerados descreídos, que han puesto á Cuba al borde de la ruina, esos que no encuentran á Dios en página alguna de sus libros, ni en pliegue alguno de sus Cheks, esos que antes de dedicar toda su inteligencia á la salvación de la independencia patria, prefieren envolverse en su manto escéptico, y cruzados de brazos y de honor político esperar ó ayudará que el extranjero se trague la patria.

137.

### XIII

El partido conservador tiene muchos jefes pero no tiene soldados. Es lógico. El liberal tiene pocos jefes pero muchos soldados. Pero estos soldados forman una mezcolanza híbrida y de ahí las divisiones que minan al partido. Uno de los dos partidos si quiere tener vida de por sí, y por la oposición fuerte del otro, debe de poner en su programa la bandera cristiana, con relación siquiera á la enseñanza y como satisfacción á la masa general de los ho-

gares cubanos. Al rededor del partido escéptico se agruparán los masones, los ateos, los libre-pensadores, los indiferentes, los socialistas. Habrá jefes y soldados. Al rededor del cristiano, se agruparán las masas campesinas, la masa media que por deber resulta -hoy- neutra, y las mujeres -alma de la patria- y por consiguiente fuerza efectiva. Habrá jefes y soldados. El turno será un hecho. La salvación una realidad. Debo hacer una digresión respecto á la masa neutra. Precisamente esa, en general, la forma la colección de católicos tímidos en política pero cumplidores del dogma religioso, que saben perfectamente que les está prohibido ir á votar por un candidato que no sea católico, bajo pena de pecado. Es de admirar que los intelectuales de Cuba ignoren eso, y llamen uno y otro día á esa puerta cerrada por la llave de San Pedro. De ahí resulta una tontería ó un *bluff* eso de última hora de los conservadores de dar el voto á los extranjeros, siendo la mayoría de ellos españoles. Después de la evacuación y al cerrarse la inscripción de los españoles resultó que de trescientos cuarenta mil de ellos, solo se inscribieron sesenta y siete mil. De estos hay que quitar la multitud de militares, viudas, empleados, etc, que fueron regresando á España. Quedaron pues muy pocos miles inscriptos. ¿Para estos es el voto? ¡Vaya, vaya! De entonces á hoy ¿cuántos han llegado?

¿Veinte, cuarenta, sesenta mil? La mayoría absoluta de estos es obrera, socialista; votantes de esos que huyen al solo nombre de *conservador*. Quedaron pues sin inscribirse, ó sea, cubanos adoptivos, cerca de trescientos mil españoles. Estos pues, ya tienen el voto por derecho propio. De ahí el *bluff* de la proposición. Y de éstos la mayoría son católicos; celebran la Inmaculada, la Covadonga, la Montserrat; decretan por boca —ó pluma— del presidente de la Lonja: la Noche-buena, el Jueves y Viernes santos, etc. Multiplíquese eso por la fuerza moral de sus esposas é hijos. Y esos son los neutros; neutros que no van á votar candidatos escépticos; neutros que llenan las aulas de los Jesuitas y Escolapios y San Agustín, con sus niños; y si no pueden por lo caro del precio, los mandan á España, ó á los Estados Unidos; ó se rebelan á mandarlos á escuelas ateas, por no haberlas católicas; siendo esto á la postre un perjuicio para la cohesión patriótica de las futuras generaciones cubanas.

Si así no se hace, si así no se forman los dos partidos de una manera clara y definida, resultará que el conservador sin ciudadanos-soldados que lo defiendan, tendrá que acogerse definitivamente bajo la bóveda de acero de la anexión ó protectorado fuerte (llámenle H!) en la cual ya tiene un pie; el liberal será dividido en fragmentos por las disensiones de su seno indefinido; uno de ellos, el civil tal vez, se una



á los pocos anti-protectoristas del conservador, ó vice versa; es igual; y el otro fragmento, el militar, impere por la fuerza de una dictadura apoyada por ese ejército regular que está incubándose, y si surge un Porfirio Díaz sin el talento de ése, y sin tener Cuba los catorce millones de súbditos como México, (ayúdenme á sentir!) el resultado ni hay para que escribirlo. Otro partido, el socialista, asoma por Oriente. El republicano por Occidente. El... japonés por el Centro. ¡Pobre Cuba!

138.

#### XIV

Unos y otros partidos debían de haber tenido un solo punto de mira. El de que en Cuba no hubiera habido jamás necesidad de ejército regular, por no haberse disparado jamás un tiro entre los habitantes de la Isla. La generación actual hubiera ido desapareciendo llevándose poco á poco á todos los militares que habían tomado parte en las últimas guerras; y las futuras generaciones sin dejar de honrar la memoria de los guerreros que habían creado la patria, hubieran nacido y crecido dentro del derecho civil, y desconociendo la sabrosura golosa del montar á caballo, manejar el sable, lucir el taco, cobrar contribuciones con *vales* sin valor, darse á sí mismas el espectáculo de hacer

embestir una locomotora contra otra, como dos toros, en el inmenso toril de una patria acongojada; y creerse ya otra vez que solo el uniforme es la salvación del derecho y de la libertad, y ellos, los uniformados, los solos salvadores de las futuras instituciones. ¡Quien le quita á mi hijo mayor —de 15 años— pongamos por ejemplo, (porque es el que más de cerca me toca) despues de su corta campaña, el creer fatuamente que ya es un guerrero, que no hay que trabajar, que será militar del futuro ejército, capitán, y luego *brigadier*, (se le ha metido este preciso grado en la cabeza) y caudillo salvador de la patria cubana? De modo que su mente ya sueña, que si, que habrá que salvar nuevamente á la patria! ¡Que le vamos á hacer! Ya es tarde, ya el mal está hecho.

139.

XV.

Voy á concluir esté ya largo análisis de los partidos políticos de Cuba, y sin vacilación indicar lo que en mi concepto puede ser un camino para la solución de tan graves problemas como envuelven hoy la incógnita del porvenir de la Isla, sino se encuentra factible lo que he indicado en las *Castañas* anteriores.

Es indudable que existe latente un partido anexionista ó protectorista ó controlista *enra-*

*gé*, es decir, norte-americanista, como en España el antiguo partido afrancesado que fué á a postre la ruina de la misma, y que ahora acaba de entregarla como *colonia* en brazos de Inglaterra. Pues bueno, que se declare, que se forme á la luz del día, que tenga el valor de sus convicciones, y así dejará de perturbar por bajo mano la marcha regular de la política cubana. Y en contraposición existe la mayoría inmensa del país, es decir, el pueblo, ya de levita ya de saco, ya de guayabera, porque hay aristocracia y democracia roja, como hay demagogia, y como hay aristocracia y democracia sana, virtuosa, fecunda, y vigorosa, aunque todo eso parezca antitético. Esta inmensa mayoría quiere firme, leal y francamente la independencia de Cuba sin mixtificaciones de género alguno. La masa de esta mayoría la forma el campesino. El alma, la mujer. Tales, encarnan la tradición del deseo de Cuba durante largos años. Igual que en España los tradicionalistas encarnan la fé de los héroes de la Independencia, las aspiraciones de libertad autonómica de las antiguas y gloriosas regiones. No soy yo solo quien lo digo, leamos lo que decía el Sr. Cánovas del Castillo, (representante de la monarquía extrangerizada) contestando á Castelar en el Congreso del 17 de Mayo de 1876, hablando sobre los carlistas: “Señores diputados: decía, el amor á la verdad tiene muchas veces condiciones dolorosas; y

cuando se acude á ella y cuando se la llama es preciso presentarla en toda su desnudez; hay que decir cosas que á muchos desagradan, que á uno mismo contristan profundamente; pero lo primero es la verdad, cuando á la verdad histórica se apela." "¿De que pueblo habla el Sr. Castelar en 1808? ¿Que anteponía á todo género de monarquías, no solo de las absolutas, sino constitucionales? Pues es imposible dudar que aquel pueblo tenia más contacto que con el pueblo liberal á que pertenezco yo, como pertenece Su Señoría, más contacto que con los que formamos los partidos liberales (conservadores, querría decir, eh?) con los que acaban de servencidos (vencidos no, vendidos,) en las montañas del Maestrazgo, de Cataluña y de Navarra." Así clarito, clarito. Así, igual que en Cuba. Y nótese que muchos de los que formaban aquellos combatientes á que alude el Sr. Cánovas, vinieron á Cuba, y todos han pertenecido á los partidos más adelantados de la Isla, ya al reformista, ya al autonomista, ya al mambí, según su conciencia les ha dictado, pero todos han sido enemigos de la entrega de la Isla á los americanos, desde Miró Jefe de E. M. de Maceo, (unificandose á los mismos pensamientos de éste,) hasta el modesto escritor que en estos momentos dá la lata-padre á sus benévolos lectores, y que perteneció al autonomista cubano, como ha sido siempre autonomista catalán. Y nóte-

se tambien que aquellos núcleos eran (y son) formados en su inmensa mayoría por los campesinos de corazón sano, espíritu cristiano y patriótico, guiados por el alma de las mujeres de aquellas forales y autonomistas (no liberticidas) tierras; mujeres como mi madre, creadora en Cataluña de las Juntas Católico-forales, de Damas, en aquellos tiempos de la Revolución de Septiembre y gobierno del rey extranjero Amadeo de Saboya. Sin que, tampoco, se pueda decir que todo ello era producido por la fuerza de la ignorancia. (pues mi madre posee nueve idiomas incluyendo el catalan, el latin, y el griego, y sus escritos políticos y religiosos admirados por los mismos catedráticos jesuitas--á los que seguramente no se tachará de ignorantes--serán en su día publicados por mí, siendo esto, ó poco menos, común á la mayoría de las damas catalanas, valencianas, vascas y aragonesas) pues tomando por tipo la provincia de Barcelona--la que más contingente ha dado á las guerras regionales--resulta que tiene 1,500 escuelas pagadas al día, sin contar las escuelas católicas nocturnas de obreros de la ciudad condal de las cuales, como ya dije, tuve el honor de ser uno de los fundadores; y 800 teatros y Sociedades de Instrucción y Recreo, y el computo de instrucción en Cataluña dá el 98 por ciento (1) que sabe leer y escribir, siendo sus rivales en tan bellos resultados las provincias vascas y

valencianas, ó sea, las anti-centralistas y tradicionales; dando en cambio la provincia de Madrid incluyendo la capital, un promedio de 48 por ciento que sabe leer y escribir, conteniendo solo trescientas escuelas; y las provincias andaluzas el 52 por ciento de analfabetos, y las gallegas el 90 por ciento, siendo precisamente estas junto con las otras provincias de las mesetas centrales castellanas, las que más enorme contingente de bayonetas dan á los desdichados gobiernos españoles, para que *pinchen* á los defensores del adelanto de España (P); mientras las andaluzas por sus condiciones especiales de ser sus habitantes ganaderos, picadores, etc, nutren las filas de la caballería destinada á las cargas contra el pueblo de las otras citadas provincias norte-levantinas, que con amplitud de ideas desea y lucha por la salvación de la patria única é intangible en su conjunto, pero dentro de la variedad del detalle federativo ó autonomista base de los verdaderos gobiernos populares-cristianos. Estas provincias dieron solo ocho ó diez ministros á los gobiernos central-regalistas doctrinarios españoles, desde la restauración de Sagunto hasta hoy; mientras las otras dieron doscientos y pico que han hundido á España y han vendido sus posesiones, como ahora la están entregando atada de pies y manos al extranjero igualito que en tiempos de Godoy, de Espartero, y de Sagasta; solo que el tacto de codos de

la *Solidaridad* será, Dios mediante, el áncora de salvación, habiendose ya dado la primera lección en Cataluña en las elecciones provinciales al vocero-histrion más caracterizado del contubernio dinástico-republicano-centralista-unitario-conservador: Lerroux.

(1) El corresponsal de "La Discusión" en París, Guido Laborde, el único redactor de ese periódico, que resulta amigo y justiciero para los catalanes, publica el día 16 de Marzo, una estadística de Francia en la que resulta el 30% de sus habitantes que no sabe leer y escribir; de modo que los catalanes están en este caso, por encima de los franceses. Y los... ilustrados de Castilla les llaman analfabetos! Suerte que el mismo Pereda les contestó. Y en el último alistamiento para el servicio de las armas, en Francia, entre 321,000 jóvenes, resultaron 10,000 que no sabían leer ni escribir, y 3,000 que leían muy trabajosamente. En cambio conocidísima es la anécdota del ejército español en Filipinas, que al dar un coronel la voz de mando á 300 soldados catalanes, de que el que supiera leer y escribir diera un paso al frente, los trescientos dieron el paso.

(P) Véase la nota al final del libro.

140.

XVI

Perdóneseme esta larga digresión, demostrativa de que los hechos se repiten á través de la historia en todas las naciones, que el espíritu del pueblo sano y campesino y el alma de la mujer honrada, son iguales en todas partes: patrióticos y religiosos; y que las naciones no las forman los burócratas polícastros de Madrid, ó París, ó la Habana, aunque momentáneamente triunfen por el atrevimiento. el descoco, *l'argent* judaico, la gárrula-parleria, el control policiaco-político, y la bayoneta asalariada.

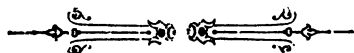
La mujer y el campesino cubanos son los únicos, pues, predestinados y capaces de salvar el porvenir y la Independencia de Cuba. La mujer cubana que, como ya he dicho en otro lugar, fué el alma de las guerras de independencia en nombre del patriotismo, de la moralidad, y del hogar pisoteados; que es el tipo de la mujer abnegada, firme, resoluta, mártir; que tanta entereza demostró cuando la cuestión de las procesiones; que tan rápida, nutrida y espontáneamente protestó contra el ultraje de un blasfemo á la Virgen haciendo aquella manifestación que dejó asombrados á los ateos más empedernidos, y en la cual tomaron parte desde la más encopetada condesa á la obrera más modesta y á la niña de más tierna edad, (demostrando con ello que la verdadera democracia es la cristiana); que aprontó unánimemente su óbolo para la corona ofrecida por la cristiandad á la Inmaculada en Roma, siendo el brillante de Cuba el más hermoso de todos los enviados por las demás naciones; que llena todas las mañanas los templos católicos; que hace unánime ostentación de su fé, en Jueves y Viernes santos, yendo humildemente á pié, á visitar las Estaciones, á pesar del coche que insidiosamente ofrece á la obrera un gobierno racionalista, y del tronco de dos caballos que poseen y no utilizan las marquesas, atentas todas solo á la invitación de su Prelado, á la humildad cristiana ante la Majes-



tad Divina; que obliga sin distingo al novio al matrimonio católico; que corona su frente con las modestas virtudes del santo hogar, al revés de los politicastros—parleros á los que les parece que no tienen la patente de grandes hombres si en su frente no se ha reflejado la amarillez del *champagne* del pretencioso banquete público; esa mujer, pues, como directora de entereza, virtud, é inteligencia sin igual, es la que debe y puede salvar á Cuba, en la seguridad de que la seguirán en su labor patriótica y cristiana, los hombres no viciados de las ciudades, y los hombres siempre abnegados y de alma sana de los campos. Asíciense. Formen núcleos de propaganda. Presenten una candidatura para las elecciones del futuro gobierno, católica y patriótica, con programa *ad hoc*. Veremos si con ella logran arrastrar también á esa masa que tan imbecilmente llaman *neutra* los políticos de oficio y veremos quien gana tal plebiscito en la Perla antillana. Y el porvenir y la independendencia y la soberanía de Cuba quedarán salvados.

-----  
Dice San Agustin: “Los que tienen la doctrina de Jesucristo por contraria al gobierno del estado, denme un ejército, cuyos soldados sean tales como el Evangelio quiere que sean; denme tales casados, tales padres, tales hijos, tales amos, tales criados, tales reyes, tales jueces, . . .”  
“como lo previene la doctrina cristiana, y des-

pues de haber observado el modo de obrar de todos ellos, quiero yo ver como se atreverán á decir que la doctrina de Jesucristo es contraria al Estado. Asegurado estoy que si cumplen los hombres con lo que el Evangelio prescribe acerca de estas cosas, han de confesar todos llanamente que la religión cristiana procura en todo la salud y la seguridad del público.”





## ULTIMA HORA CUBANA

141.

Se ha prohibido la ida de un gavilan, dentro de una jaula, presidiendo una cabalgata en el paseo del Carnaval. Esta clase de órdenes parece que regenerará por completo á la Isla de Cuba.

*Qui no te res que fer, lo gat pentinà.*

¡Cuánta puerilidad ante los graves problemas de la patria!



Leo en los periódicos de Barcelona y Madrid que los Lerrouxistas derrotados por toda Cataluña en las elecciones á Cortes, piden que vaya Weyler para acabar con . . . *aquello*, y con los bizcaitarras.

¿Qué mayor castigo para ese Caín, que el que siempre lo llamen en su auxilio los histriones y vámpiros de toda España?

¿Y qué mayor prueba de la razón, patriotismo, entereza y virtud de los catalanes y bizcaitarras que el que se les considere dignos de ser martirizados por la cuchilla de ese *Chueta*?

Pero no se asuste el universo, que la autonomía se acerca á pasos agigantados, (mi sueño de la *Castaña* 93 se cumplirá) y entonces veremos á todos los Lerrouxistas hacerse ciudadanos catalanes y vascos, para seguir chupando de la Habana catalana, ó de la Manila vasca. (B)

---

(B) Véase la nota al final del libro.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE



# APÉNDICE

---

## LOS NIÑOS

---

Dejad á los niños  
que vengan á mí.

JESUS.

143.

### I

Héme extendido tanto y con tal minuciosidad al tratar de los partidos políticos, que casi se puede decir que en tales *Castañas* van resueltos los graves problemas que respecto á los niños pudiera tratar yo en estas. Porque, ¿qué son los niños de hoy más que los hombres del mañana? Y si se aceptaran mis consejos respecto á los unos; ¿no estaría acaso resuelto el problema de los otros? ¿Los niños que tenían de once á quince años de edad cuando la evacuación, no son los mayores de edad, los ciudadanos, los guerreros, los votantes de hoy? ¡Nueve años han pasado! ¡Parece que son nueve décadas, tan vertiginosa carrera hacía el caos ha dado la Isla en manos de los libre-pensadores! ¿Qué será dentro de nueve años más, si se con-



tinúa apartando á Dios de las escuelas, y el Decálogo del corazón del niño? Espanta pensar en la responsabilidad ante Dios y ante la historia de esos hombres *se dicentes* intelectuales que al materializar el corazón de la niñez, van convirtiendo en duro granito el corazón de la patria!

Yo no sé si este libro humilde y sin pretensiones vanidosas de clase alguna, y solo escrito, como ya he dicho, como deber moral que creo tener de dar un consejo en bien del porvenir de Cuba, se imprimirá ó nó; pero si se imprime, y queda un solo ejemplar guardado á través de los años en el hogar de algún cubano católico, al hojearlo sus nietos, tienen que afirmar que yo era un profeta. Y la profecía es la siguiente: ¡Qué apostamos, que si el ateismo acaba con el patriotismo (como ya demostré por pluma de los mismos enemigos del catolicismo) y los que desean la independencia de Cuba no se unen en firme pacto de codospoñiendo por símbolo la Cruz, y vencen los materialistas, los del negocio ante todo, y la Isla, á su plazo natural, es entregada atada de pies y manos á los yankis, estos se apresurarán á llenar la Isla (al mismo tiempo que de tres ó cuatro millones de habitantes de su raza que absorban á la nuestra) de iglesias y de escuelas religiosas de sus sectas y hasta del propio catolicismo, con el fin práctico y moral al mismo tiempo, de dominar á la niñez, á la juventud, y

más tardé al ciudadano, y hacer de él un hombre bueno y útil á sí mismo, á sus semejantes, y á la patria? Respetuoso con la Ley y con la Metrópoli? Amante del hogar y de las buenas costumbres? Sin olvidar por eso los ejercicios atléticos que forman un pueblo fuerte? *Mens sana in corpore sano?* ¿A qué, entonces, los Montoro, y los Zayas, y los Dolz, y los Gualberto Gómez, y los Varona, y los Arumburu, y los R. Fernández de Castro, y los Giberga, y los Zambrana, y los Sanguily yankis, no escribirán ni predicarán en desierto? Prueba de ello és, que creído el general Wood de que la Intervención americana duraría... *in eternum*, empezó por indicar que cuando el Ayuntamiento de la Habana hiciera el empréstito, el millón de pesos sobrante que quedaba, se destinaria á la creación de una escuela-modelo, y todo el mundo sabe que la tal escuela no iba á ser atea. Y... esta era la primera; luego hubieran ido viniendo las otras.

144.

II.

He citado en la *Castaña* 132, una opinión del Sr. Zambrana publicada en la "La Discusión" sobre éste asunto. Pero, yo, confiando en su innata cortesía propia de todo hombre ilustrado, voy á estampar aquí la opinión que respec-

to á éso tuvo la bondad —en una conversación particular— de hacerme merced, tanto más cuanto que viene en apoyo de ideas propias de todo hombre patriota. Él cree que ha sido un disparate el quitar de raíz á Dios de las escuelas cubanas, y, además, una falta grave de consideración á tantos ciudadanos católicos como existen en Cuba. El Sr. Zambrana es partidario de que en cada escuela haya una asignatura ó clase, de religión; para que los padres que deseen para sus hijos tal enseñanza, la tengan. Esto basta para que alabe aquí como he alabado antes, el talento, el espíritu de justicia, y el valor cívico que demuestra tener el Sr. Zambrana con tales manifestaciones. Pero así y todo, él me permitirá que mi humilde pluma modifique un poco su —de todos modos— alabable idea. ¿Cómo, en qué forma, con cuanta cantidad de sorna, con que intensidad, con qué agrado, enseñará un maestro ateo ó impío la asignatura de religión; la doctrina cristiana, los sacramentos, los dogmas del catolicismo, á los niños?

Mi opinión basada en la equidad y en la justicia es esta. Si en la Habana, por ejemplo, hay cien escuelas y cien contribuyentes, y de estos cien, cincuenta son católicos y cincuenta no lo son, tocan á cincuenta escuelas de enseñanza completamente católica y con maestros católicos. Muy bien que los maestros tengan que ser ciudadanos cubanos. Muy bien que

tengan que sufrir la cantidad de exámenes y condiciones de los demás; aunque siempre dentro de su dogma. Pónganse menos, pónganse treinta escuelas; estoy seguro de que los católicos se conformarán. Y si se hace eso en toda la Isla, desde ahora se pueden garantizar varias cosas. Primera: Que todos los padres á quienes su conciencia no les permite entregar el alma de su hijo al desgarré impío de un satélite de la misa negra, mandarán sus hijos á la escuela, no haciéndolo hoy, y siendo esto un perjuicio para el porvenir de los ciudadanos, (no todos pueden mandar sus hijos á colegios de alto copete). Segunda: Que en el día de mañana estos ciudadanos serán verdaderos patriotas, y cultos por añadidura, porque la educación religiosa, no es la instrucción árida y seca de la Ciencia. Tercera: Que dentro de unos cuantos años esa generación no dará el espectáculo horroroso de jovencitos y jovencitas que á diario y por un quítame allá ésas pajas, se vierten petróleo encima y se dan *candela*. Y cuarto: Que no habrá cincuenta casos diarios de delitos tales y cuáles.

145.

### III

La índole de este asunto es de tan vital importancia en la vida de las naciones, que un

tomo entero no bastaría para contener siquiera lo que á la pequeña nación cubana referirse debiera. Someramente tan solo y como una de tantas *impresiones* contenidas en este libro, puedo yo ocuparme de lo que, sin embargo, en ello está contenido el germen, la semilla, del bienestar y de la felicidad —en el porvenir— de Cuba.

Tan sin reflexión y tan radicalmente como en todo lo demás, ya expuesto en estas páginas, han obrado en este grave problema, los legisladores de Cuba; y las contradicciones teóricas y prácticas en esta materia son enormes, y saltan á cada momento á la vista en la vida ciudadana del pueblo.

Se obliga al niño á ir á la escuela (bien hecho) pero se prohíbe al maestro que *eduke* su alma; primera resistencia del padre cristiano, que procura eludir la ley que considera demoleadora para la paz futura del hogar. Se obliga al maestro á *instruir* seca y áridamente el cerebro del niño, y éste, sin ternura y sin cariño y sin temor moral al preceptor, pues su corazón no es despertado á la luz del bien, se ensoberbece, se cree un príncipe lleno de derechos humanos, y obliga al maestro á rendirle acatamiento so pena de una acusación que le haga perder la nómina; segunda resistencia, esta vez á la ley gerárquica. Se autoriza al niño á acusar al maestro ante la Corte Correccional, se le autoriza para acusar al pro-

pio padre; dando la policía el parte en esta inaudita forma: *reyerta entre D. Fulano y D. Zutano*. Ni el padre ni el maestro tienen derecho para castigar al hijo rebelde; los niños saben perfectamente eso, se crecen, amenazan á los autores de sus días, á sus maestros, con el Juzgado; viéndose así imposibilitados de ejercer su autoridad, y sin embargo viene la ley y multa al padre y al maestro de las demasías, irrespetuosidades, bachatas callejeras, y rebeldías de los hijos. ¿Detrás de qué puerta se halla escondida en eso la Justicia, que no la veo? El niño crecido en ese ambiente, tiene que dar un resultado fatal. Llegará un día que la autoridad será para él un mito; el respeto al hogar un escarnio; el amor á la patria una negación, ó bien una excusa para montar á caballo y celebrar con nuevas bachatas el recuerdo de las de su infancia; las MATEMATICAS le servirán para medir con exactitud las bandas del billar en la *treinta y una*; la QUIMICA para pedir en las crámulas nocturnas, con toda seguridad, el licor de más grados alcohólicos; la FISICA para escoger el revólver de más exacto disparo para matar al que le estorbe, ó para suicidarse; la ABOGACIA para ponerle injusto pleito al lucero del alba; la MEDICINA para quitar de en medio al marido—obstáculo á su lujuria; la INGENIERIA para calcular exactamente como ha de debilitar un puente para que en él se derrumbe el tren lleno de pasajeros, en las guerras que

destrozan el corazón de la patria. No quiero citar en mi apoyo autores católicos *enragé*; citaré á un cubano de buen sentido, D. José del Perojo: "Nosotros somos, escribe, y arriesgado parecerá á algunos el decirlo, de los que creemos que con la sola instrucción no se remedia nada ni se resuelve nada. Cuando de un pueblo desaparece este alto sentido de la Educación ó no se siente, aunque la instrucción se extienda y generalice en mayor ó menor proporción, ese pueblo irremisiblemente decae y degenera." Y ya decaído y degenerado ese pueblo es al que se refiere Cesar Cantú en las siguientes palabras: "Peste de la patria es la juventud desocupada, petulante, que malgasta la vida entre el teatro, el café y la mesa; que lee para distraerse, que venera y desprecia por moda, que adopta la opinión del periódico que lee, etc., etc."

146.

#### IV

Aparte de la cuestión moral que encierran esas tristísimas reflexiones, es curioso que todos los remedios, todas las panaceas, como por ejemplo: la sapientísima del Dr. Domínguez Roldán castigando en los padres á los niños que se encuentren fumando en la calle á espaldas de ellos; y la propuesta insistentemente por el

Sr. Freixas Pascual, en Cabildo, se dirijan siempre contra el bolsillo del padre, y con más especialidad contra el del padre pobre. Un albañil, por ejemplo, que tiene cinco hijos, que vive en una miserable ciudadela, vase al trabajo, y en él le anuncian que le han *clavado* una multa de cinco pesos porque su hijo mayor —de siete años— estaba jugando en la calle. En aquel momento le quita la bárbara ley, cinco días de sueldo, cinco días de alimentación á sus cinco hijos. Y el concejal tan orondo! El niño no fué á la escuela porque... no tenía zapatos. La madre no pudo, ni... quiso impedir que el niño saliera á jugar, por que está anémico, por que se ahogaba con los otros cuatro niños y ella, dentro el mísero cuartucho. Y esos concejales que tan rápidos son al castigo, son la inercia personificada ante la carne, y el arroz, y el café, y la leche, subidos á las nubes, para el pueblo. Y después de la escuela los niños otra vez al cuartucho. ¡A dónde van á respirar? ¡A dónde á jugar? Pocos, estrechos, y raquíticos, los paseos de la Habana, todavía los han empequeñecido más con esas *tortas* de yerba que *no se pueden* pisar, propias sólo de grandes Capitales que tengan numerosos pulmones para respirar, numerosos Parques para jugar los pobres niños. ¡12.000 niños muertos durante el año 1906! Esa cifra aterradora dice mil veces más, que cuanto yo pueda decir. Algo ha cambiado eso en la Habana desde la



segunda Intervención; ó hay menos rigor en las Autoridades, ó los niños se han dado cuenta enseguida de que hay miradas más benévolas para sus expansiones, é invaden cada tarde la Avenida de las Palmas, y el Campo de Marte, y el Parque democrático de la Punta, y sus gritos y juegos alegran aquella parte de la ciudad. Pero no ha faltado periódico que atento solo á la adulación á los Rothschilds, haya llamado la atención de tal *sacrilegio* que mortifica su digestión, sin tener jamás una palabra de censura para esos señores que no vacilan en despertar á altas horas de la noche el dulce sueñico de los bebés, con el estruendo de sus automóviles. En medio de todo D. Julio de Cárdenas no va resultando tan mal Alcalde: Pero el ser Alcalde de R. O. le inhabilita mucho, en sus iniciativas.

147.

V

¿No valdría más que las Autoridades, antes de castigar en los padres esas necesarias expansiones de los niños, se ocuparan en primer término en exterminar la raíz del mal que tratan de evitar? Causa principal de las escapatorias de los niños hácia la calle, es la estrechez en que vive la clase obrera. ¡Cuánto dinero derrochado por los Ayuntamientos en estos nueve años!

(y eso que se han llamado andana en pagar sus deudas atrasadas!) ¡Cuánto por el Estado! ¡Cuántos males del pobre pueblo se podían haber remediado! ¡Cuántas escuelas nocturnas de obreros se podrían haber creado! ¡Qué Asilo Correccional se podría haber organizado, quitando ese que hoy es una vergüenza para Cuba! ¡Cuántas casas para obreros nuevas y frescas, se podrían haber construido, que hubieran sido la vida de tanto infeliz niño que la ha perdido por la infección del miserable aposento en que languidecía poco á poco! “Hemos destruido —dice Roosevelt hablando de *allá*— infectos tugurios en que los pobres se hacinaban como los cerdos en una pocilga; hemos dispuesto parques y sitios de recreo para los niños de las barriadas populosas; hemos hecho esfuerzos por todos los medios posibles para hacer la vida más fácil y sana.”

¡Y qué cosa tan fácil para un Ayuntamiento amante del pueblo, el construir casas para obreros! Diez y seis mil obreros, dicen, tiene la Habana. Descontando seis mil que ganan sueldos regulares, quedan diez mil que viven en la miseria. Ponganlos veinte mil. Veinte mil casas á quinientos pesos, ó diez mil casas de planta baja y primer piso, á mil pesos, son: diez millones de pesos. Terrenos tiene de sobra el Ayuntamiento. Las casas después de construidas tendrían un valor real de mil quinientos pesos, una. O sean: quince millones

de pesos. ¿No es tal cantidad junto con el valor de los terrenos, garantía suficiente para un empréstito destinado á tan inmensamente benéfico fin? ¿No se resarciría de sobra el Ayuntamiento con los alquileres, —por mínimos que fueran— que pagaran los obreros en tantos ó cuantos años, quedando cada casa de propiedad de cada obrero?

Y si no acepta ese tan factible plan, ¿por qué no destina cada año una crecida cantidad en su presupuesto para ese fin loable: doscientos cincuenta mil pesos, por ejemplo? En nueve años ya hubieran sido dos millones doscientos cincuenta mil pesos, ó sean cuatro mil cuatrocientas casas, de á quinientos pesos. Y en todo caso, ¿por qué el Estado no ayuda, ya que la Habana es la capital de la República y el punto en donde más aglomerada está la clase obrera? La calamidad más grande que cayó sobre la Habana desde tiempo inmemorial fué que sus Ayuntamientos fueron siempre políticos; hechuras de los gobiernos; jamás resultado genuino de la voluntad del pueblo. Así, jamás han podido tener iniciativa alguna, ni sus Alcaldes espíritu de empresa, ni cariño á la ciudad, como tuvo con la suya el inolvidable Rius y Taulet á quien debe la Barcelona moderna todo lo que es en belleza y confort.

Pero Rius y Taulet modelo universal de Alcaldes, al procurar la construcción de casas para obreros y dar ensanche á su querida ciudad, y crear parques, y plantar árboles, é inventar demás comodidades para el desarrollo material y sano de la infancia pobre, no descuidaba su educación cristiana; protegía escuelas; inventaba romerías y festivales; presidía los colegios infantiles en las procesiones; conservaba en el alma de los niños la tradición, ayudándoles en las fiestas especiales de Noche-buena y Verbenas; organizaba cabalgatas municipales que como la de los Reyes-Magos, enseñaban á los niños ricos á colaborar en la dádiva de juguetes á los niños pobres; y con todo ello, de aquella infancia logró que surgiera esa juventud fuerte, entusiasta, y patriótica, que, llámese federal, ó carlista, ó fuerista, ó regionalista ó catalanista, tan gallarda muestra de entereza y unidad ha dado ahora salvando de una vez la dignidad del pueblo barcelonés, y aplastando para siempre al hidrófobo Lerroux y á todos sus secuaces. “Ladra cuanto quieras, —le dijo Roca y Roca á Lerroux desde las columnas de “La Campana de Gracia”— pero si, te garantizamos que JAMÁS volverás á salir diputado por esta tierra”. Y por de pronto en estas últimas elecciones, la

promesa se empezó á cumplir, á pesar de la tentativa de asesinato á Salmerón, y al entusiasta catalanista Cambó.

Esto es pues, lo que deseo en bien del porvenir de los niños y de la juventud de Cuba en general y de la Habana en particular: alcaldes como Rius y Taulet.

149.

VII.

Cuatro escritores cubanos he citado en apoyo de mis opiniones y cada uno de diferente color político. Párrafos de tres, he copiado.

Falta la cortesía de copiar un párrafo del cuarto, mambí, escritor ilustrado, brillante, y de una sorprendente constancia en su pelea en pro de la cultura general del país, y con especialidad á la educación moral y cristiana de los niños cubanos. Me considero honrado cediendo al señor Joaquín N. Aramburu mi puesto en esta *Castaña*:

“No seáis crueles, espíritus fuertes, hombres prácticos, valerosos políticos de mi tierra, Ya que hagáis leyes para amparar al criminal, ya que fomentéis y exploteis el lenocinio, mendigúeis indultos para bandidos, desunáis voluntades, ampareis con el manto de la política á asesinos y violadores; ya que perturbáis ideas y matais aspiraciones, dejad al menos que la fe se

eleve al Altísimo y que, adorando imágenes, formulando rezos, de cualquier modo que se quiera, los padres aterrados rueguen al Cielo por la suerte de sus hijitas. Quedaos con el Congreso, las casas de lenocinio, el derecho de revolución, la justicia unipersonal, el mitin y los grados militares; estableced una, dos, diez nuevas Repúblicas con el sufragio ilimitado, con las huelgas legales y los motines patrióticos; tomaos el presupuesto, la Justicia, la Diplomacia, todo. Dejadnos dos cosas solas. Enseñanza moral en las escuelas; dejadnos las escuelas, con maestros que crean y amen. Y no derribeis los templos, sea cual sea la forma del culto, para que podamos orar al Cristo que elevó á la mujer, en su piedad por la Magdalena, y devolvió la alegría á las madres, resucitando sus hijos, para que salve de la ignominia á los nuestros y torne á nuestros hogares la fe de los dias de la peregrinación y el cautiverio.”

Yo no puedo hablar tan claro, por que no he sido insurrecto, sinó solo autonomista; ni tan bien, porque no tengo ni tendré jamás la talla literaria del Secretario de la Junta de Educación de Guanajay.

150.

## VIII

La desmoralización que los libre-pensadores y ateos han echado sobre el mundo moderno

apoderándose de la enseñanza de la infancia, acongoja el ánimo mejor templado. Desconocida del niño la fe, sin temor religioso de clase alguna, sin freno moral que le impida dar rienda suelta á sus pasiones, mañana al ser hombre ¿qué le importa la vida ni la muerte suya ni de sus semejantes, ni el hogar, ni la propiedad ajena, ni la patria, sino únicamente el goce personal, la satisfacción de sus sentidos corporales, el triunfo de la materia, el ancha Castilla, y luego el asesinato ó el suicidio? ¡A qué adelantarse los anarquistas, al resultado más lento pero más seguro, más amplio, más universal, del plan demoníaco de sus engendrados, de sus papás, los del *sprit fort*, los libre-pensadores, los ateos, los del pensamiento negro? ¡Qué bien, qué sabio, qué santo, qué buen intérprete del divino Jesús que clamaba antes que todo por los niños, fué el inmortal Pio IX! ¡Cómo conoció las señales de los malos tiempos que se aproximaban para la humanidad; como quiso amparar á la infancia amenazada; como brillan en las páginas de sus Encíclicas con fulgores de sol resplandeciente los consejos y las tiernas palabras atrayendo á sí á los niños; abarcando con su bendición universal, católica y apostólica, á la infancia amenazada en toda la cristiandad; llamando incesante é intensamente en nombre del Divino Pastor á sus tiernos corderitos: que vengan, que se amparen del aprisco sagrado

antesala del cielo! ¡Conque seguridad del cumplimiento de la promesa de Cristo de que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, lanza el anatema contra los lobos, que vé acercarse cautelosamente para devorar el corazón de sus corderitos, de sus niños! ¡Cómo escupen aquellos su baba infecta, aún hoy, despues de tantos años de muerto, sobre la memoria del inmortal Pontífice que tan bien supo arrancarles su careta, y mostrarlos á la faz de la cristiandad como los sacerdotes negros del angel rebelde lanzado por Dios á los profundos abismos!

¡Oh madres católicas, guardad el alma de esos pedazos de vuestras entrañas!

¡Oh Cuba! ¡Oh bellisima Cuba! Ampara á tus niños! Dáles educación cristiana! Y serás feliz! Y serás salva! Y ya que Dios te dió un paraíso por morada, si con El no eres ingrata, te concederá *por añadidura* el que ese paraíso sea el vestíbulo del Cielo!

FIN DEL LIBRO.





## NOTAS

### A

(CASTAÑA 39)

Por de pronto la Francia gracias á su corrupción y á las leyes de divorcio y otras, demolidoras del hogar, va disminuyendo en población mientras las naciones enemigas suyas van aumentándola.

“¿Cuál será el número de habitantes de Francia en 1950?—se pregunta el Dr. Lowenthal en la “Revue,” escribiendo sobre la despoblación de ese país.

A mediados del siglo XX, Francia que ocupaba el primer puesto entre las grandes potencias, descenderá al último, dejada atrás considerablemente, aún por Italia. En esa época Francia tendrá que contar: sobre la frontera del Este con noventa y cinco millones de alemanes, sobre la frontera del Sur con cincuenta millones de italianos y sobre la del Oeste con sesenta y dos millones de ingleses; es decir, que cuarenta y un millón de franceses se hallarán frente á doscientos millones, sin contar con veintidos millones de españoles, diez millones de belgas, y cinco millones de suizos.

En Africa, sobre la frontera argelina, tendrá Francia que soportar la vecindad de Marruecos, quince millones. Tal vez se encuentre con Italia instalada en Trípoli, lo cual le creará en los momentos psicológicos crueles embarazos, y á la misma Alemania que habrá conseguido arrancar

á la debilidad francesa “un pequeño lugarcito al sol” en la costa marroquí.

En la Indo-China, donde Francia ha conquistado el suelo, más no el corazón de los habitantes, se encontrará contra quinientos millones de chinos y veinte millones de siameses por una parte, y por la otra, con los japoneses.”

## B

(53 y 142)

Como sé de memoria que muchos me dirán que hablo así porque D. Valeriano está á mil quinientas leguas de distancia, debo afirmar que yo he formado parte de aquellos carlistas que cito en la *Castaña* 53; y en cuanto á Cuba, ahí vá la siguiente carta de unos antiguos y buenos amigos míos:

Sr. D. Juan J. Mirabet

Habana, Marzo, 1907.

Distinguido amigo nuestro: en contestación á su atenta, no vacilamos en afirmar, que varias veces, en pleno mando en Cuba del señor Weyler, hemos presenciado su entereza de usted anatematizando sus procedimientos sanguinarios; leyendo en alta voz, subido á una silla del Parque, artículos contra él; que, entre otros casos que podríamos citar, una noche ante las diatribas de toda clase pronunciadas por usted en pleno café Central, éste quedó vacío, asustado todo el mundo de las consecuencias inmediatas que pudieran sobrevenir; y que por fin todo ello

tuvo sus resultados: una noche fué Vd. desafiado por un teniente, y otra delatado junto con Tito Ruanes, que estaba en el grupo que acostumbrábamos formar varios cubanos, etc., etc.

Y sin embargo, ¡qué pocos españoles de aquellos tan entusiastas del *Carnicero* han sido tan leales á España como Vd. á pesar de ser catalanista y cubanista acérrimo!

De Vd. affmos. amigos,

*Francisco Robreño.*

*José Coya.*

*T. Ruenes.*

*Balbino Delfino.*

---

Por lo demás dice “La Campana de Gracia” [á la que seguramente no se tildará de carlista,] al hablar de las victorias no obtenidas por el Duque de Tetuán [hijo]: Pero tampoco ne va tenir en Weyler á la guerra dels carlins, y ara es ministre de la guerra y senyor de Sant Quintí de Mediona.

## C

(87)

—Dejo aparte otros siglos, en los que encontraría, por ejemplo, un Gran Capitán, con sus célebres *cuentas*, aunque este tenía en su abono el haber dado ó conservado un reino á España; y me atengo al siglo pasado donde, por ejemplo, se encuentra un Godoy del que no hay para qué hablar; un Espartero que regresó á España riquísi-

mo después de su campaña de América; un Concha; un Primo de Rivera; un colmo: Weyler; y un Serrano, sobre el cual escribió el célebre poeta Manuel del Palacio el siguiente soneto:

### SERRANO

Tuvo en su juventud buena figura  
y aún es bravo y frescote en la apariencia,  
gozando el buen *Señor* de una conciencia  
que se pierde de vista por su anchura.

Para soltar un mico con finura  
nadie es capaz de hacerle competencia,  
y se deja enjaular sin resistencia,  
por quien de oro la jaula le procura.

Marido sin igual, quiere á su esposa  
con un amor exento de egoísmo,  
y es pareja tan hábil y hacendosa,  
que donde entran los dos á un tiempo mismo,  
él se deja vender por cualquier cosa,  
y ella vende... hasta el agua del bautismo.

Este soneto y otros muchos sobre varios personajes políticos de aquella época, que tengo en mi poder, los debo á la amistad de D. José Rivero, redactor-corresponsal de la Ilustración Española y Americana.

### D

(100)

Carlos III cumplidor del Pacto de familia ayudó junto con Francia á la emancipación de los

E.E. U.U. de su metrópoli inglesa. Su ministro el Conde de Aranda vió con maravillosa intuición lo que en lo futuro pasaría, y se opuso á tal dislate, pero por desgracia no prevaleció su opinión en el ánimo del rey; "Llegará un día, decía el insigne conde en su Memoria, en que esta república federal que ha nacido pigmea, crezca y se torne gigante, y aun coloso terrible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y solo pensará en su engrandecimiento. El primer paso de esta potencia, cuando haya logrado engrandecerse, será apoderarse de las Floridas á fin de dominar el Golfo de México. Estos temores son muy fundados, señor, y deben realizarse dentro de breves años, sino presenciaremos antes otras conmociones más funestas en nuestras Américas."

---

*El Comercio* publicó tomándolo de un periódico mejicano una larga lista de "las tropelías que con los países latinos de América se han cometido" dentro de las cuales figuran las que siguen:

"En 1818 el general Jackson invadió las Floridas, que perteneció á España, sin previa declaración de guerra y sin que mediase ninguna intimación ni disgusto; resultado, que España, en obvio de mayores males y dificultades, vendió las Floridas á los Estados Unidos.

En 1831 el general Gainés pasó el río Sabina que era el límite de Méjico, y aunque se reclamó por esa invasión ésta no fué castigada y con ella

se preparó la insurrección de Tejas y la escisión de esta provincia.

En 1835 se insurreccionaron, instigados por el gobierno yankee, los colonos extranjeros á quienes el gobierno de Méjico había permitido que se establecieran; proclamaron la independendencia de Tejas, y los Estados Unidos, además de ser los primeros en reconocer esa independendencia, ayudaron á Houston y á Austin con dinero, con armas y con soldados

En 1842 los Estados Unidos, que ya tenían una escuadra en el Pacífico, se apoderaron del puerto de San Francisco y costas de California; cuando se inquirió el motivo de tan injustificada agresión, el jefe de la escuadra yankee declaró que lo había hecho creyendo que ya estaba declarada la guerra á Méjico.

En 1846 la misma nación se apoderó de California, del Valle de Colorado y de Nuevo Méjico, que pertenecían á Méjico. Los mismos yankees calificaron semejante conducta de "crimen" y la pusieron de "ejemplo de rapiña" sin precedente.

En la década de 1850 á 1860 la misma nación protegió las expediciones filibusteras á la Isla de Cuba con el objeto de apoderarse de ella.

En 1866 el jefe del ejército yankee, general Grant, situó en Tejas cien mil hombres para amenazar á Méjico con invadirlo. El gobierno de la Casa Blanca lo dejó hacer.

En 1898 los yankees se apoderaron de Cuba y Puerto Rico.

En 1904 fueron intervenidas las aduanas de la República de Santo Domingo por el coloso del Norte.

En 1906 fué nuevamente ocupada la Isla de Cuba por los anglo-americanos, que aún permanecen en ella.

En 1907 tratan los mismos de comprar ó de ocupar por fuerza las islas Galápagos, que pertenecen á la República del Ecuador.

---

Como final á estas notas de la Castaña 100, puedo añadir otra, que servirá para corroborar lo que pronostico en la Castaña 101 [¿Españoles anexionistas?] que le sigue y complementa.

Tengo á la vista cartas de españoles que con larga residencia en Cuba y dejando aquí á sus familias, marcharon á Panamá seducidos por las promesas de los agentes reclutadores de obreros para los trabajos del Canal, que cuentan horrores de la forma inícuca con que allí son tratados, y de las dificultades de escapar de tal tratamiento y regresar á Cuba.

## E

(108)

Regularmente ciertos gobiernos echan mano de crear Cuerpos—Francos *sui géneris* para esos casos de querer ganar elecciones á la brava, ó bien de *Partidas de la porra*, como las creadas por Prim despues de la Revolución de Septiembre y á manos de una de las cuales murió él, por aquello de que quien á hierro mata á hierro muere; ó las creadas por Ruiz Zorrilla y Sagasta en tiempos de D. Amadeo, que á la postre produjeron la explosión de la indignada España, la gue-



rra cantonal y la guerra civil carlista. Todo lo cual demuestra que lo mejor de los dados es no jugarlos y que es mejor obrar con legalidad que á garrotazo limpio.

---

Durante dos siglos y pico la Guardia Rural catalana, titulada: Mozos de la Escuadra, fué adorada del pueblo catalán. Un día, [en 1842] el general Zurbano mandó á los Mozos disparar contra el pueblo de Barcelona. Años después el Conde de Cheste mandó ejecutar un acto parecido. Los metieron, así, en política. Quedaron desprestigiados. Al pueblo le faltó tiempo—aprovechando la Revolución septembrina,—de desarmarlos y mandarlos á freir espárragos.

La Guardia Civil española destinada al mismo objetivo que la Rural cubana, emplea, sin embargo, sus Maüisers continuamente contra el pueblo. Hoy es, por tal motivo, singularmente temida pero cordialmente odiada. En las últimas guerras civiles lo mismo por parte de los carlistas que por parte de los republicanos, no se les daba cuartel.

En Francia, en cambio, la gendarmería, es adorada por los pueblos rurales, porque cumple exactamente su misión sin que los gobiernos la metan en bretes políticos.

## F

[109]

A mí personalmente, y entre otros casos que podría citar me pasó un día lo siguiente: Había acudido al Gobierno Provincial en queja ó alza-

da contra el Ayuntamiento de la Habana. El Jefe de la Sección correspondiente, me dijo: "Denegado, pero acuda V. enalzada ante la Secretaría de Gobernación." Es inútil, contesté yo.—"*Quare causa?*"—Pues, añadí, porque allí los altos empleados son españoles del tiempo de España, y... no me harían justicia. Y dejé el asunto para mejores tiempos.

## G

(109)

Desde la segunda intervención se han modificado bastante tan abusivos procedimientos.

Entre varias notas sacadas de los periódicos diarios, podemos citar la resolución del Gobernador Provisional mandando sacar de entre las manos de los Inspectores de la Sanidad, en Tricornia, al Ministro francés; la denegación de una orden de registro á una casa del Vedado; la queja del General Loynaz ante Mr. Magoon contra varios abusos; el llamamiento del Alcalde á todos los Jefes de Policía, para una *conferencia* sobre tales asuntos; etc., etc.

## H

[109]

Sr. Director de EL COMERCIO:

Muy señor mio y de mi consideración; ¿Sería tan amable que me concediera un lugar en su acreditado periódico para tratar un asunto que creo de interés público?

Le doy las más expresivas gracias y quedo de usted afectísimo servidor q. s. m. e.,

*Juan J. Mirabet.*

Ayer 19, he leído con asombro los siguientes párrafos en el periódico "La Discusión", en su descripción de las sesiones del Ayuntamiento:

"Se dió cuenta con una solicitud del señor Juan J. Mirabet relativa á qué por el Municipio se le abone lo que se le adeuda como empleado que fué de la Corporación Municipal en años anteriores al 1899.

"A propuesta del concejal señor Antonio Bosch pasó este asunto á la Comisión de la Deuda Flotante, á virtud de que el nombre del peticionario no aparece en la relación de acreedores del Municipio."

Según se desprende de lo anteriormente citado se trata de una instancia mía particular y como yo hace años no he dirigido ninguna al Municipio, habría que esculpir en mármol la asombrosa cachaza del trámite que ha seguido hasta dar con el cuerpo del delito en la sesión municipal.

Creo se tratará de una instancia, que redacté y firmé como presidente de los cesantes municipales, al señor Estrada Palma, acompañada de ochenta y pico de firmas, en Enero de 1904 y que bajó á informe del Cabildo. Ya ha llovido, también, desde entónces.

O bien de otra instancia que redacté y firmé como Alcaide que fuí de la Cárcel acompañada por la firma de varios de mis antiguos empleados en ella durante la autonomía, y dirigida al Municipio. Según las leyes españolas no derrogadas todavía, la Cárcel es la primera acreedo-

ra del Municipio, y de ella, yo, el jefe, por lo que resulto el primer acreedor del Ayuntamiento.

Y es curioso que se hayan efectuado tantos pagos de atrasos y yo no haya cobrado una peseta, y más curioso aún que al cabo de nueve años de luchar resulte que no figuro en las listas de acreedores del Municipio. ¿Qué se han hecho de aquellas listas entregadas al general Ludlow, al señor Sagrario, y al Municipio, dadas como válidas, y en las que figuro á la cabeza de los acreedores?

Y sigue lo curioso del caso, cuando puede ser que yo sea el único acreedor del Municipio que haya tenido dos certificados-abonarés, uno firmado por el Marqués de Esteban antes de arriarse la bandera española, y otro cangeado del mismo, firmado por el señor Lacoste como Alcalde, y el señor Iznaga, como Secretario, y con el requisito legal —que pocos certificados tienen— de estar firmado por el habilitado correspondiente. Con esos antecedentes cabe preguntar: ¿se encontrarán otros acreedores en el mismo caso mío? Y en ese caso, ¿cómo habrá andado esa “Contaduría” Municipal?

Y tiene muchísima gracia que á propuesta del señor Antonio Bosch pasen todos esos asuntos al estudio de ese pozo sin fondo que se llama Comisión de la Deuda Flotante, cuando reciente está la declaración de otro concejal —el señor Lorenzo Bosch— al dar el informe sobre el presupuesto que todavía se está discutiendo de “que no se podían incluir 150,000 pesos para atrasos porque la Comisión de la Deuda [¡creada hace ocho años!] todavía no había empezado á funcionar!”

Borrando en esa forma de una plumada á todos los acreedores del Municipio, ya no es de extrañar que sobren fondos en las arcas municipales para colocar á interés en los Bancos. ¡Tiene gracia!

Habana, 21 Febrero 1907.

---

Mil gracias al Director de "El Comercio" y á su siempre amable primer-redactor mi amigo Fuentevilla por haberse apresurado á complacerme insertando la anterior comunicación, al revés de otros periódicos que titulándose españoles, han tenido cerradas sus columnas á las quejas de los antiguos cesantes del tiempo de España.

## I

(110)

Fragmentos de un discurso de Maura en el Congreso español en Diciembre de 1906 defendiendo ó sentando una jurisprudencia en cuestión parecida á la de la presente *Castaña*.

"Pues qué, ¿tiene algo que ver con la condenación de las ideas la represión de los actos que son contrarios á la conservación de los Estados? Pero, qué, ¿ha habido jamás Nación, ni Estado, ni institución humana, que viviera sin la defensa que tiene el insecto, que tiene el reptil, que tiene todo lo que es orgánico? Un Estado imbécil, que ante la amenaza revolucionaria, viendo preparadas para acometerle las facciones subersivas, renunciara á la defensa, no merecería siquiera

entrar por asalto en su alcázar, sino barriéndole y escupiéndolo.”

.....  
“Y ese deber de prevención y de policía es más sagrado, porque el Estado le veda al ciudadano defenderse á sí mismo; y sería la última de las iniquidades que, cuando hay una secta, un partido, una escuela, una colectividad, una tendencia de gente que cree que está facultada, y que con actos pretende acreditar la verdad de su convicción, sin esperar á que la ley venga de su lado, sin esperar á propagarla para que su doctrina prevalezca y llegue á las cumbres de la legitimidad, para convertirla por su solo antojo en realidad contra la mayoría de sus conciudadanos, si luego de imponerles la indefensión por sus propios medios, él los abandonase, diciendo que los protege, vendría el propio Estado á hacerse cómplice de la agresión.”

## J

(111)

La Iglesia católica siempre y en todos tiempos se ha ocupado como madre amorosa, de los negros. En el *Concilio Ecuménico*, convocado y presidido por el inmortal Pio IX, se presentó una extensa exposición, cuyas bases principales son las siguientes:

### POSTULATUM

1º La más antigua de las maldiciones que se han pronunciado contra un pueblo, pesa todavía sobre los infortunados descendientes de Cam y las regiones del Africa Central, que abrasadas

por el sol, experimentan mucho más que las otras el peso de esta maldición. He aquí porque, aunque nuestra Santa Madre la Iglesia no ha omitido nada ni se ha arredrado ante las fatigas, ni ante la magnitud de la empresa de aliviar esta maldición, esta desgraciada raza de los negros, permanece todavía sometida al horrible imperio de Satanás.

2º Estando establecido que la *bendición solemne de la nueva alianza borra todas las maldiciones de la antigua*, la palabra del CONCILIO ECUMÉNICO será el digno anuncio de que se acerca el día en que *sucedarán todas estas cosas*.

¡Quiera el cielo que el Africa pueda participar del próximo triunfo de la Iglesia!

¡Quiera el cielo que en la diadema celestial que corona la augusta cabeza de la Virgen-Madre de Dios concebida sin mancha de pecado original, la raza de los negros, unida á Jesucristo, resplandezca en adelante como una perla negra y brillante en medio de otras piedras preciosas!"

Este POSTULATUM fué suscrito por muchos Prelados, y está fechado en día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, 1870. Está precedido de una introducción elocuente, escrita por el Rdo. P. Daniel Carboni, misionero apostólico en Africa y prefecto de los negros de Egipto.

---

Puedo añadir á lo arriba expresado, que ya hoy son muchos los misioneros católicos en Africa, y muchos centenares de miles los africanos neófitos.

## K

[112]

Cuando en España estaba D. Amadeo en el poder, sus ministros organizaron de tal manera las elecciones, que era imposible acercarse á las urnas sin peligro de muerte, tantas eran las *bandas* organizadas de *cipayos*, *peseteros*, *porristas*, etc., que rodeaban los Colegios electorales. Sin embargo, se fué á votar revólver y cuchillo en mano. Los carlistas sacaron triunfantes una cantidad inmensa de Diputados. Mi padre que bajó á Barcelona al frente de todos los compromisarios de los distritos rurales, armados hasta los dientes, para repeler las agresiones del gobierno, sacó triunfantes con asombro de toda España, en plena Barcelona trono de la simpatía amadeísta, á los cuatro Senadores carlistas. Los republicanos llevaron también al Congreso un número tal de Diputados, que hicieron imposible la vida política á D. Amadeo, y que les permitió proclamar la República en 11 de Febrero de 1873.

## L

[123]

Soy testigo práctico de mayor excepción, y más tratándose de guerras civiles. Dejando á un lado la simpatía ó antipatía que produzcan en el ánimo de los políticos rivales las guerras civi-



les carlistas de España, es indudable que todos los escritores militares reconocen que han sido un modelo asombroso de táctica y estrategia. Sin entretenerme en detalles, basta citar el hecho de que el sistema de trincheras defensivas y ofensivas inventadas por el general carlista Mendiri, ha quedado como modelo aceptado de ingeniería militar. Se utilizaron en las grandes batallas de Plewna que inmortalizaron los nombres del Gran Duque Nicolás y de Osmán Pachá. La trinchera que fué gloria y tumba de Vara del Rey, se titula trinchera carlista del Caney. Nogi las utilizó continuamente en el ataque á Puerto Arturo, y las diagonales de ataque, le dieron la victoria de la loma 203 y la rendición de la Plaza.

Pues bien, el ejército carlista de la guerra de los siete años [1833-40] despues de innumerables victorias y tomas de poblaciones, se presentó ante la capital de España que parecía indefensa y... Carlos V. tuvo á bien obedecer al Consejo de generales [contrario al parecer de un loco, Cabrera] y retirarse con todos los honores, á rajatabla.

De la última guerra (1872-76) omitiré ocuparme de los sitios de las Capitales vascas, por el ejército carlista del Norte; y de las tomas de Mirabet, Cantavieja, Sariñena, Cuenca, etc., etc, por el del Centro; y citaré únicamente los ataques, asaltos, y tomas de puntos fortificados, por el ejército de Cataluña, por haber asistido yo personalmente á casi todos estos hechos de armas. Tomas de las villas: Tortellá, Ripoll, S. Martí de Maldá, Vendrell, Granollers (á la vista

de Barcelona], Molins de rey [idem], Cardedeu [idem], Conanglell, Tarradell, Sanahuja, Bañolas, Sta. Coloma, Pobla de Segur, y S. Quírico; y las ciudades: Manresa, Berga, Solsona, Seo de Urgel, Igualada, Olot, Tremp, y una que nos costó sudores de sangre, una que jamás había sido tomada ni por los árabes, ni por los castellanos, ni por los franceses, ni por los mismos carlistas y republicanos de las otras guerras civiles, que tenía muchos fuertes y tres cordones de murallas, la antigua Ausona de los romanos, Vich. En cambio nos estrellamos dentro de poblaciones abiertas ó casi abiertas: Reus, Mataró, Caldas, y Puigcerdá que no tenía verdaderas murallas sino por la parte de España. En Tarrasa desembarcamos osadamente del tren—de que nos habíamos apoderado—en plena ciudad, y, no nos degollaron á todos...todavía no se por qué. Reunidos los ejércitos del Centro y Cataluña [unos 40,000 infantes y 3,000 caballos,] mientras todas las tropas del gobierno estaban con Jovellar y Martínez Campos en el Centro, tuvieron los generales Castell, Dorregaray, Adelantado, Gamundi, Boet, etc., un consejo de guerra para tratar de la toma por sorpresa ó ataque, de Barcelona, que no era la mitad de lo que es hoy, que estaba abierta á los cuatro vientos, sin tropas, y sin más fortificación que el inútil castillo de Monjuich. Asistí al Consejo. Exceptuando un voto todos opinaron que era un disparate atacar una ciudad abierta, suponiendo lógicamente que ésta haría resistencia.

Otro botón de muestra, para final. Los trescientos inmortales catalanes del Bruch, hicieron retirar [en la guerra de la independencia españo-

la] á los cinco mil hombres de Schwartz, pero la verdadera derrota la tuvo Schwartz al entrar en la calle abierta de Esparraguera, cuyos vecinos arrojaron á las tropas francesas toda clase de proyectiles, y las mujeres, aceite hirviendo desde las ventanas, acabando con aquella desgraciada columna, cuyos fragmentos llegaron horrorizados á Barcelona.

## M

(132)

Dice el ilustre D. Rafael Fernández de Castro en un artículo en El Diario de la Marina:

“Pero no todo ha de ser enteramente nuevo; habrá que volver también un poco atrás en todo lo que afecte á la índole especial de nuestro pueblo y en lo que es característico de nuestras tradiciones criollas, pues en ningún caso es incompatible con el progreso general de los pueblos aquello que da fisonomía especial á cada uno, como es el cúmulo de conceptos, hábitos, costumbres é inclinaciones especiales que deben acatarse por los Gobiernos con prudencia, aprovecharse con destreza, encauzarse con cautela ó en último término modificarse con respeto porque en todo caso resulta evidente que ahí y no en las fórmulas de la gobernación, en ese conjunto supremo de ideas, creencias, sentimientos, intereses, costumbres, y tradiciones de la colectividad es en donde está esa verdadera patria de los encantos populares con la sublime poesía de sus amores y con el fulgor de sus divinos destellos.”

## N

[135]

“El Diario de la Marina” es un periódico bueno, que admite en sus columnas cosas malas; “La Discusión” es un periódico malo, (católicamente hablando) que admite cosas buenas; el primero es más perjudicial que el segundo, porque á éste se le lee con prevención y arma al brazo; mientras que el primero suministra el veneno gota á gota y sin sentir, quedando el alma de los lectores envenenada por la sobra de confianza en el *doctor* que les propinó la...medicina.

Y políticamente hablando, los dos periódicos son primos-hermanos. El primero es un periódico astur-galaico-madrileño-dinástico doctrinario-y central-regalista, que no admite en sus columnas nada que proceda de provincias autonomistas y populares. Y el segundo idem de lienzo, pero éste es tanto más culpable, cuanto que según se detalla en las *Castañas* 33, 74, 88, 89, 90, 91, 92 y otras, los autonomistas españoles bregaron por las libertades de Cuba, y en recompensa “La Discusión” admite en sus columnas todo lo que puede mortificar el sentimiento autonómico de las regiones federalistas de España, y se niega sistemáticamente á admitir la réplica natural, lógica y justa de los calumniosamente insultados.

## O

[135]

Es tanta la ignorancia que hay en Cuba res-

pecto á las cosas de España, [solo comparable á la que España tenía con las de Cuba] que en el momento de estarse ya imprimiendo éste libro, heleido en un periódico de aquí la carta que Pío X manda al Cardenal Casañas, alabando á los catalanistas de la Solidaridad catalana; y el citado periódico involucra ó confunde los términos, pues da por sentado que la carta es en favor de Maura y comparsa, cuando precisamente la Solidaridad está formada para ir á votar contra la dinastía actual y los desdichados partidos que la apoyan, todo lo cual viene á poner el sello á lo sostenido por mí en ésta *Castaña*.

Los federales portugueses han felicitado también á la Solidaridad catalana. Vamos, vamos marchando á lo de la *Castaña* 93.

## P

[139]

Si los gallegos se hubieran independizado cuando lo hizo su semi-raza, es decir, junto con Portugal, otro gallo les cantara. Pero su lealtad á Madrid, les ha fastidiado. Madrid en pago, ha tenido abandonadas aquellas hermosas provincias, sus tipos han servido de escarnio sobre los escenarios castellanos, y hoy tienen que emigrar en masa. Eso es, sin embargo, su salvación. Caidos en manos de los Centros gallegos de América, especialmente del de Buenos-Aires y del de la Habana, los gallegos se van transformando á pasos agigantados. Físicamente fuerte, el gallego, y de alma dúctil y amasable, se iden-

tifica pronto con la civilización. Los que, transformados ya, se queden en América, procrearán sub-razas fuertes. Los que vuelvan á su terruño, acostumbrados y educados aquí en la forma republicana, ayudaran entonces á los catalanes, vascos, y portugueses, á la formación de la "Confederación Ibérica." Los colosales Centros gallegos citados son dignos de toda alabanza.



## ADVERTENCIAS

---

Primera. Dicen los Diccionarios castellanos: Castaña. F. Fruto del castaño. Y á renglón seguido ponen las varias acepciones en que puede ser tomada tal palabra. Verdaderamente yo debía de haber titulado este libro CASTAÑETAZOS, que equivale en España á lo que en Cuba llamamos COCOTAZOS. Pero acostumbrado en mi infancia á oír á los padres y á los maestros en los colegios de Cataluña, amenazar á los niños revoltosos con la frase: *te voy á dar una castaña*; ó al dársela realmente, decir: *toma una castaña*; ejecutando al mismo tiempo la acción que marcan varios Diccionarios de dar un *castañetazo*, ó sea, dar con el dedo de en medio de la mano, disparado apoyándose en el pulgar, un golpe ligero sobre la cabeza del castigado, en este sentido he tomado yo el título de *Castañas* para mi libro, es decir, golpecitos ligeros dados á niños díscolos.

Otra acepción parecida consigna el DICCIONARIO CATALÁN-CASTELLANO, de D. Pedro Lavernia [Barcelona, Espasa y C<sup>ª</sup>] Castaña: Castañetazo. Golpe que se da en la cabeza con las manos juntas. Colp que 's donia al cap ab las mans plegadas.

Lo de FRIAS Y CALIENTES, no necesita explicación, y mucho menos después de haberse leído el libro.



Segunda. Como ya dije en una *Castaña*, este libro está escrito con el buen deseo de dar algunos consejos para el buen porvenir de mi patria nativa y de mi patria-hogar, y tan fácil es que pase desapercibido en medio de la indiferencia general, como que tenga sus defensores y sus enemigos. Para estos dos últimos casos, es por lo que pongo esta advertencia. Tal como está constituida hoy la prensa de la Habana bajo la dirección de un *Trust* rarísimo en los tiempos modernos, sus columnas no están abiertas más que al *favorito* particular de cada periódico, y no al impugnador ó al que trate lógicamente de devolver la *Castaña* que le hayan propinado. Así, ya sea en el SEMANARIO ILUSTRADO que próximamente daré al público bajo mi modesta dirección, ó bien en uno de mis próximos libros, tendré mucho gusto en dar las gracias á los amigos de mis *Castañas*, ó contestar á las objeciones que tengan á bien hacerme los no conformes con ellas, siempre y cuando vayan las tales firmadas, y no escritas anónimamente.

# ERRATAS

## MAS NOTABLES

| PAGINA | LINEA | DICE                 | DEBE DECIR                               |
|--------|-------|----------------------|------------------------------------------|
| 4      | 21    | Lotti                | Loti                                     |
| 6      | 2     | Konprinz             | Kronprinz                                |
| 7      | 19    | <i>Cuantus</i>       | <i>Quantus</i>                           |
| 14     | 15    | la la                | la                                       |
| 16     | 10    | avmentando           | aumentando                               |
| 19     | 20    | el <i>el terror</i>  | el <i>terror</i>                         |
| 21     | 7     | Champpionet          | Championnet                              |
| 24     | 1     | diseminados          | diseminado                               |
| 35     | 6     | los que ejercitantes | los ejercitantes                         |
| 36     | 16    | sino por             | si que por                               |
| 36     | 24    | dijeran              | dijera                                   |
| 54     | 5     | <i>Dictionaire</i>   | <i>Dictionnaire</i>                      |
| 55     | 23    | caendo               | cayendo                                  |
| 72     | 27    | 74                   | 81                                       |
| 74     | 4     | portorriqueño        | portorriqueño                            |
| 87     | 1     | raja tabla           | rajatabla                                |
| 91     | 22    | qus                  | que                                      |
| 106    | 23    | <i>ettai</i>         | <i>eusse eté</i>                         |
| 109    | 12    | moderano             | moderado                                 |
| 120    | 17    | <i>gloriæ</i>        | <i>gloria</i>                            |
| 128    | 13    | 1015                 | 115                                      |
| 131    | 12    | oponga               | opongan                                  |
| 133    | 3     | se ha dar            | se ha de dar                             |
| 149    | 4     |                      | (L) Véase la nota<br>al final del libro. |
| 160    | 25    | despifarrador        | despifarrador                            |
| 168    | 26    | ociales              | sociales                                 |
| 173    | 31    | pisoteado            | pisoteados                               |
| 178    | 12    | constitución         | Constitución                             |



# INDICE

## de las CASTAÑAS con título

| TITULOS                               | CASTAÑAS |
|---------------------------------------|----------|
| ROOSEVELT Y ESPAÑA.....               | 8        |
| ¿ATEOS?.....                          | 23       |
| ¡CANDILEJAS!.....                     | 24       |
| LA NEUROSIS TEATRAL.....              | 28 á 30  |
| EL ESPIRITISMO.....                   | 32       |
| LAS EFEMÉRIDES Y... LOS MAMBISES..... | 40 y 41  |
| CRITICONES.....                       | 42       |
| EL SOLDADO ESPAÑOL.....               | 45       |
| ALFONSO XIII.....                     | 48       |
| EL SEMI-CATÓLICO.....                 | 49       |
| ANICETO VALDIVIA.....                 | 50       |
| BURGUESIA TEATRAL.....                | 51       |
| WEYLER.....                           | 53 y 142 |
| HÉCTOR DE SAAVEDRA.....               | 54       |
| LOS MÉDICOS.....                      | 55       |
| EL MILITARISMO.....                   | 56       |
| JULIO VERNE.....                      | 58       |
| NARCISO.....                          | 59       |
| LA PERLA.....                         | 60       |
| FRANCISCO HERMIDA.....                | 63 á 68  |
| UN PRINCIPE DE ASTURIAS.....          | 69       |
| LA BRUJERIA.....                      | 70       |
| EL TRUST CEREBRAL.....                | 71       |
| ABELARDO FARRÉS.....                  | 74       |
| EL GUAJIRO.....                       | 76       |
| LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA.....         | 78       |
| LA MUJER ESPAÑOLA.....                | 80       |
| GAITÁN DE AYALA.....                  | 81       |
| LA POLITICA CÓMICA.....               | 82       |
| LA SUPERIORIDAD YANKI.....            | 83 á 85  |
| UNITED STATES ARMY.....               | 86       |
| MARTINEZ CAMPOS.....                  | 87       |
| EDUARDO DOLZ.....                     | 88 á 92  |
| MIS SUEÑOS PATRIÓTICOS.....           | 93 y 94  |
| CORONADO—ESCOBAR.....                 | 95       |

| <u>TITULOS</u>                      | <u>CASTAÑAS</u> |
|-------------------------------------|-----------------|
| EL P. MUNTADAS Y... MONTSERRAT..... | 96              |
| CUBA Y MACEO.....                   | 97 y 98         |
| MONTORO.....                        | 99              |
| CUBA Y ROOSEVELT.....               | 100             |
| ¿ESPAÑOLES ANEXIONISTAS?.....       | 101             |
| CASTELAR.....                       | 102 y 103       |
| ESTRADA PALMA Y LOS MODERADOS.....  | 104 á 111       |
| QUINTIN BANDERAS.....               | 111             |
| JOSÉ MIGUEL GOMEZ.....              | 112             |
| EL DERECHO A LA REVOLUCIÓN.....     | 113 á 117       |
| LOS CONSTITUCIONALES.....           | 118 á 124       |
| MACEO—PINO GUERRA.....              | 118             |
| LOYNAZ DEL CASTILLO.....            | 122             |
| LOS PARTIDOS POLITICOS.....         | 125 á 140       |
| ULTIMA HORA CUBANA.....             | 141             |
| ULTIMA HORA ESPAÑOLA.....           | 142             |
| LOS NIÑOS.....                      | 143 á 150       |
|                                     | PAGINAS:        |
| NOTAS.....                          | 219             |
| ADVERTENCIAS.....                   | 241             |
| ERRATAS.....                        | 243             |



No.

Eugenie Caroline Werner

November 11.

London







---

## ESTE LIBRO

se halla en venta al precio de 8 pesetas, plata española,  
el ejemplar, en los puntos siguientes:

Librería ANTIGUA DE VALDEPARES de los señores  
Ugarte y Llorado, Muralla 24.

Librería de D. Manuel Ricoy, Obispo 86.

---











DEC 21 1949

